

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

El legado de Tifer

Libro I

Carlos César Contesti

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA



HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Al amor enorme de mi esposa Marite y a mis dos hermosos e incondicionales hijos Ezequiel y Franco.

Al recuerdo permanente de mi familia.

Para todos aquellos que con su accionar forjaron mi carácter y provocaron que lo que no puedo expresar en palabras, fácilmente fluya en un escrito.

Cuando de chico leía las maravillas de mis autores predilectos, pensaba que la dedicatoria era la parte más sencilla y donde uno podía quedar bien con todos. Ahora que escribo mi primera obra, no soy tan generoso como otrora y sin ánimo de ofender a nadie, tuve que ser selectivo. Si alguien se siente mal por esto, identifíquese con el último párrafo de la misma.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

INDICE

| | |
|---|-----------|
| <u>PROLOGO</u> | 7 |
| PRIMERA PARTE: <u>LOS ORIGENES</u> | 11 |
| <u>LOS PUEBLOS DE TIFER</u> | 13 |
| <u>EL CATACLISMO DE LA LUZ</u> | 21 |
| <u>LA DINASTIA SIDMOLMA</u> | 25 |
| <u>LA CASCADA DEL SENTIDO INVERSO</u> | 31 |
| <u>EL CLAN ORPE</u> | 33 |
| <u>LA CIUDAD DE CIOCU</u> | 38 |
| <u>CONFLICTOS INTERNOS</u> | 41 |
| <u>LA MARCHA DE LOS MOTROS</u> | 44 |
| <u>EL ENFRENTAMIENTO DE RASEC</u> | 48 |
| <u>LOS SAQUEADORES</u> | 55 |
| <u>EL AVISO</u> | 58 |
| <u>EXODO EN CIUDAD ALTA</u> | 63 |
| <u>EL OCASO DE CIOCU</u> | 69 |
| <u>EMISARIOS DEL MIEDO</u> | 73 |
| <u>LOS APRESTOS</u> | 78 |
| SEGUNDA PARTE: <u>LA CONTIENDA</u> | 91 |
| <u>LA GRAN BATALLA</u> | 93 |
| <u>EL DESENLACE</u> | 103 |
| <u>LA GESTA</u> | 109 |
| <u>SOBREVIVIENTES</u> | 112 |
| <u>EL ENCUENTRO</u> | 114 |
| <u>LA MISIVA</u> | 117 |
| <u>OCÉANO UNICO</u> | 120 |
| <u>LA SENDA DEL DESIERTO</u> | 122 |
| <u>RESCATE EN LAS DUNAS</u> | 131 |
| <u>DOS COLUMNAS</u> | 140 |
| <u>LA NUEVA TIFER</u> | 150 |
| <u>REVELACIÓN</u> | 152 |
| <u>TRAICION EN DOMUT</u> | 157 |
| <u>EL RETORNO DE RASEC</u> | 165 |
| <u>CAMINO A SIDMOLMA</u> | 175 |

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

| | |
|---------------------------------------|------------|
| TERCERA PARTE: <u>SIDMOLMA</u> | 181 |
| <u>EXPANSION</u> | 183 |
| <u>LA INCURSION</u> | 187 |
| <u>REBELION</u> | 192 |
| <u>PRIMER CONTACTO</u> | 198 |
| <u>EL JUICIO</u> | 203 |
| <u>MAR CIRCULAR</u> | 210 |
| <u>LOS EXILIADOS</u> | 214 |
| <u>EL RISCO</u> | 221 |
| <u>ACARTS EN EL CIELO</u> | 226 |
| <u>LAS RUINAS DE URMEN</u> | 233 |
| <u>LA ULTIMA MORADA</u> | 238 |
| <u>CIVILIZACION</u> | 242 |
| <u>EL SECRETO DE SIDMOLMA</u> | 247 |
| <u>EN LIBERTAD</u> | 256 |
| <u>EL LEGADO DE TIFER</u> | 258 |

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

PROLOGO

Cuando damos paso a la curiosidad, comenzamos a descubrir que ciertos hechos que consideramos axiomáticos, no son tan veraces como creemos; por ejemplo, esto sucede cuando hablamos de leyendas. Es común imaginar que se basan en creencias populares sin asidero científico; si buscamos la definición literal de este vocablo encontraremos una clara explicación del término abstracto, signado por el conocimiento de un hecho que se asienta más sobre fantasías que en verdades, pero jamás comprenderemos el motivo que provocó su aparición.

En particular, me gusta pensar que se trata de una sencilla manifestación de lo deseado y temido, puesto en boca de otros para poder exteriorizarlo sin perjuicios personales. Lo mismo se aplica a otras palabras, dichos, creencias y costumbres, que heredamos como parte de nuestro bagaje intelectual.

La historia que voy a relatar a continuación, forma parte de ese selecto grupo de mensajes, que sin poder precisar su origen, llegan a nuestros oídos y se van transmitiendo con el agregado del parecer personal de cada interlocutor; estas modificaciones pueden enojar a los estrictos amantes de la verdad, pero conforman el folclore autóctono y en cierta medida agregan los sentimientos y estados de ánimo de quienes sirven de conductores de las mismas, enriqueciendo su contenido y adornando de pequeños detalles que confieren un brillo especial a la narración.

En este relato, algunos nombres de lugares y personajes pueden aparecer alterados, esto no se debe a un error de escritura, sucede que lo dificultoso de la articulación del lenguaje de origen llevó a muchas personas a simplificar para poder pronunciarlos. Por otra parte, si es intención de algún lector el ubicar geográficamente el sitio de los sucesos, cabría aclarar que puede resultar del todo imposible, esto evitará un esfuerzo

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

innecesario y el motivo es claro, la historia es tan antigua como el origen de los tiempos y en el devenir de los años la propia naturaleza cambió de rostro, ofreciendo hoy en día un paisaje distinto, irreconocible.

No existen actualmente mapas que describan la geografía del planeta por entonces, y los cambios más significativos cursados se mencionan en las páginas de este libro, sin embargo siento la necesidad de describir aunque más no sea brevemente, el aspecto que presentaba, valiéndome en parte de otras leyendas y en gran medida de la imaginación necesaria para reconstruir un rompecabezas con piezas faltantes.

El único continente existente, abarcaba una décima parte de la superficie planetaria, se suponía que las aguas ocupaban el resto, dado que no había pruebas de la existencia de otra masa terrestre. Las pocas expediciones que se aventuraron a la mar en pos del descubrimiento, regresaron sin novedades luego de navegar decenas de ciclos sin avistar tierra.

En esta etapa de formación, los movimientos tectónicos eran frecuentes y afectaban indefectiblemente la geografía del terreno; los habitantes de entonces pagaron un precio muy alto en vidas hasta encontrar los sitios calmos, quienes resistieron la necesidad de migrar, sucumbieron indefectiblemente. Un gran río, cuya rivera distante solo era visible a simple vista en los ciclos de extrema claridad con la ayuda de instrumentos, quebraba el paisaje para converger en el extremo continental opuesto y entregar sus aguas al océano. El aspecto de la tierra, se mostraba segmentada por siempre en dos mitades; esta grieta colosal surcaba prácticamente en forma recta el paisaje y se hacía difícil pensar en alcanzar la rivera antagónica.

Solo cuando la navegación dejó de ser una aventura y paso a ser un medio de locomoción seguro, los pueblos se unieron y descubrieron que a pesar de sus diferencias, tenían orígenes comunes. Surgió así el comercio entre ambas mitades y el enriquecimiento cultural propio del contacto.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Un cataclismo ocurrido ciclos después del primer encuentro y que más adelante será relatado con detalles, provocó que las desigualdades entre los pueblos, que se hallaban desdibujadas por los lazos establecidos, alcanzaran escalones esta vez insuperables.

Luego del desastre, la vegetación tupida en extremo en las zonas bañadas por los brazos del gran canal, brindó el sustento necesario a los pueblos y la fauna local; a esas tierras se las conoció como Tifer. Los parajes menos favorecidos, correspondientes a la otra media esfera, derivaron lentamente en desiertos inmensos, donde los pocos animales capacitados para sobrevivir, sufrieron las adaptaciones necesarias para hacerlo. Signados por largos períodos de letargo, los escasos intentos de renacer de la tierra, morían indefectiblemente por la demora en la llegada de las lluvias negras. Constantemente los volcanes liberaron la presión interior en largos brazos de lava, que con paciencia infinita fueron ganando espacio, creando acantilados de rocas que se solidificaban en las aguas oceánicas. El nombre de esta zona se perdió en el uso, si bien en lengua de los antiguos se la llamó Sinfrvi, siendo común describirlas como “tierras oscuras”, en reemplazo natural de lo impronunciable.

Hechas estas salvedades daré comienzo al relato, que es en realidad vuestro interés. No daré una descripción de cada uno de los personajes en este momento, tampoco de las costumbres de entonces ni de su origen, las mismas las irán descubriendo a lo largo de la lectura y les pido las acepten como son; algunas les parecerán raras, otras pueden ser chocantes, pero antes de juzgarlas piensen en cuantos de nuestros hábitos también lo son y no los dejamos de hacer porque forman parte de lo cotidiano de nuestro vivir. También deberán permitirme en algún momento la falta de cronología, no tengo justificaciones para esta incomodidad que pongo ante ustedes, para ser sincero es

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

parte de mi incapacidad de acomodar los hechos, que dieron en suceder en una época donde el tiempo no era importante para nadie, al punto de que los períodos se medían por lo realizado o vivido en ellos en vez de por su duración.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

PRIMERA PARTE

LOS ORIGENES

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

LOS PUEBLOS DE TIFER

Existen múltiples documentos y legados referentes a la contienda del Valle de Domut, puede que la causa de este exceso de información histórica se deba a la gigantesca devastación provocada durante esta batalla o bien, por la necesidad de los sobrevivientes de mantener viva la memoria de los desaparecidos. Más allá del motivo, comenzaré describiendo de este hecho tortuoso, a las clases involucradas en el holocausto, que sufrieron una marca permanente en sus culturas.

Cinco ejércitos participaron de esta contienda de las tierras de Tifer, si bien algunos historiadores, hacen mención a un sexto grupo integrado por los Sema provenientes de Sidmolma. Los documentos en que se basa esta historia, son tal vez los más fieles y en todos ellos se pide expresamente no mencionarlos, en razón de que esta raza era la natural evolución a la que llegarían las otras castas, de no mediar la experiencia que acabó con su existencia.

La duración de este cruento suceso, se midió por la pérdida de la totalidad de la población de los Caapennes. En la actualidad no existe un claro recuerdo de esta raza, pero quienes sobrevivieron a la masacre, transmitieron como homenaje a este pueblo, algunas de sus características, de manera de convertir su sacrificio en un legado permanente para la humanidad.

Los Caapennes eran un pueblo pacífico y cuantioso, amantes de lo familiar y de la naturaleza, con un sentido muy alto de la moral y con una inocencia en sus actos que no le iba en zaga. De costumbres permanentes, siempre se mostraban serenos y amistosos, en la medida que uno pudiera superar el temor de ellos a entrar en contacto. No era un miedo surgido de la vergüenza o de sensación alguna de inferioridad, era solo la

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

necesidad de no cambiar lo que prácticamente los volvía invisible para aquellos que no supieran ver; entre los tesoros de entonces, se contaba como uno de los más preciados de una persona, el poder decir que mantenían una amistad con un Caapen.

De aspecto agradable, los individuos de esta especie rara vez superaban el metro setenta de estatura, de buen comer y sonrisa fácil, con ojos grandes y una sensación de permanente asombro en la mirada. Gustaban de observar los amaneceres y ocasos, en especial por el mágico efecto que producían los rayos del astro rey al filtrarse entre las ramas de las arboledas que constituían su hábitat. Especialistas en óptica, sus espejos facetados eran sumamente codiciados por entonces, con la ayuda de los mismos, eran capaces de iluminar los túneles donde vivían; tal era su conocimiento, que algunos aseguran haber vistos haces de luz curvos jugando entre sus manos de largos dedos. Su carácter despreocupado, parecía ponerse de manifiesto en el desorden propio de sus largas cabelleras; calmos y prudentes, no utilizaban arma alguna, su poder consistía en la influencia que podían ejercer sobre quienes se les acercaban. Este don más de una vez les alcanzó para modificar las intenciones de potenciales enemigos, que con el objeto de saquearlos, encontraron de repente que su voluntad no era tan fuerte como en el origen de la idea.

Los vecinos más cercanos de los Caapennes eran los llamados comúnmente modeladores, aunque el nombre de este pueblo era Hadecoslines, que en la lengua antigua significa “capaces de modelar la belleza”. Al ver su aspecto, uno jamás podría imaginar que tras esas moles de músculos de voces rudas y conducta huraña, podría encontrarse un eximio artista. Los modeladores como los llamaré frecuentemente de ahora en más, trabajaban el metal y la madera como si se tratase de la más blanda arcilla, podían crear auténticas obras de ingeniería, algunas de las cuales perduran hoy en día, pero que el devenir

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

de la historia otorgó el crédito de la construcción de las mismas a pueblos surgidos con posterioridad. Capaces de levantar complejas y resistentes estructuras, también creaban maravillosas esculturas y adornos en miniaturas, donde los elementos que integraban estos objetos parecían estar moldeados en el pensamiento de un ángel, antes que entre los gruesos dedos de estos seres.

Si bien no se conoce el motivo claro de su comportamiento nómada, jamás se asentaban en otro sitio que no fuese al pie de una montaña y cercano a algún poblado Caapen, pues el intercambio de mercadería con estos, era una relación simbiótica con beneficio para ambos. Los espejos y cristales pasaban a formar parte de las artesanías de los primeros y las herramientas, ayudaban en la excavación de túneles de los segundos.

Si bien los modeladores no eran un pueblo belicoso, su sentido de pertenencia los hacía propenso a la guerra si se sentían amenazados; diestros para fabricar perfeccionadas armas, eran un enemigo peligroso, que en más de una ocasión había demostrado su capacidad de combate, venciendo atacantes que a priori uno podría juzgar superiores. Sus viviendas se montaban sobre el frente de las cavernas montañosas y si bien su aspecto exterior era rústico, contaban con ciertas comodidades que favorecían el descanso de este pueblo trabajador. Las excavaciones se sumergían en ocasiones al propio corazón de la montaña, de donde extraían metales y piedras preciosas para sus obras. El alimento lo obtenían de la caza y pesca, en tanto el agua era extraída de los canales de deshielo y purificada por ellos mismos, luego se la sometía a un tratamiento de agregado de jugos y hierbas naturales que le conferían un agradable sabor y un efecto reconfortante. Buenos cocineros, fabricaban un pan pequeño y dulce obtenido por el agregado de miel y que podía conservarse como reserva para la temporada del césped blanco.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

En las riveras del torrencioso río Riclam se asentaban los Nadponanes. Poco se conoce de ellos, dado que vivían en forma dispersa y nadie podía asegurar a cuanto llegaba la población Nadponan. Expertos pescadores y mejores nadadores, no necesitaban más que lo que el entorno podía darles; por gusto propio, evitaban el contacto con otras razas si esto estaba a su alcance, pero confiables por naturaleza, su lealtad era reconocida aún en tierras lejanas. De buena estatura y cuerpos torneados, disfrutaban de sus vidas en un ambiente de paz. No construían nada que fuese de interés para otros, pero podían proveer de alimento a quienes lo necesitaran, los trueques con los modeladores se daban en la estación blanca, y a cambio del pescado que se obtenía en abundancia recibían arpones de pesca y maderas para sus casas; estas eran simples y sencillas, carecían prácticamente de ventanas y en su mayoría contaban con túneles que salían directamente al lecho del Riclam. Esto les proveía de un vínculo directo con el agua y facilitaba la huída en caso de ser necesario.

Perfectamente adaptados al medio, podían estar sumergidos sin respirar durante un tiempo imposible de creer para sus vecinos, favorecidos por los sacos pulmonares que podían inflar a voluntad y que constituían una reserva de larga duración.

Impulsados por el oscilar de sus cuerpos, eran capaces de sumergirse y salir del agua en saltos espectaculares.

Gustaban adornar sus cuerpos con tatuajes y collares de piedras obtenidas del lecho del río, algunas de las cuales por el brillo que reflejaban, eran codiciadas por los mercaderes de las tierras altas, que asignaban un alto precio por esas piezas y que en más de una oportunidad, los tentaba a tomarlas sin pedir permiso.

Un Nadponan era austero en su comportamiento, sincero y apacible, dedicado a sus hijos por entero. Este modo de ser, puede ser adjudicado a la dificultad de procreación propia de su especie; las mujeres solamente eran capaces de fecundar cada

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

tres temporadas y en los últimos tiempos estos ciclos parecían haberse prolongado y carecían de periodicidad. Si la concepción se concretaba, la célula bregaba por aferrarse y comenzar su fase de multiplicación; por causas ajenas al conocimiento de los médicos, el proceso solía detenerse en cualquier etapa. El cigoto, incapaz de madurar, degeneraba su tejido celular, llegando a poner en riesgo la vida de la madre. De cada camada, casi las tres cuartas partes fracasaban, lo que amenazaba la continuidad de la raza a corto plazo. No existía una explicación plausible para este fenómeno y muchas parejas habían desistido de común acuerdo a la procreación, para evitar ser separados por una muerte temprana.

Sobre la meseta cercana al Risco, se asentaba uno de los poblados más grandes de la zona, morada del pueblo Inabadetra. Este grupo étnico es uno de los más antiguos, casi tanto como la tribu de los Luacosuvis. Con hábitos ancestrales de vestimenta y costumbres, los habitantes de ciudad Alta eran comerciantes por excelencia, fabricantes de prendas refinadas y elementos de alfarería; eran además constructores hábiles, que reflejaban toda su experiencia en el aspecto de sus casas, las que con un estilo único daban a la ciudad una pintoresca imagen. De calles angostas y edificaciones de dos y tres pisos, adornadas con plantas y flores por doquier, ciudad Alta era atravesada por un fino brazo del río Hepeq, afluente del Riclám.

Este canal de agua corría hasta los bordes del acantilado de Risco, conformando una serie de pequeños saltos de belleza inigualable; el escaso caudal de este, no favorecía la pesca, por lo que el alimento se obtenía de la agricultura y a través del trueque.

Poco más puede decirse de los Inabadetras, buenos vendedores, sonrientes por necesidad y en ocasiones capaces de obtener lo que les gustaba por cualquier medio; algunos de ellos optaron por convertirse en saqueadores y asolaban a la vera de los

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

caminos y rutas del bosque y de las praderas, haciendo gala de su capacidad para aprovecharse del descuido ajeno.

Las laderas de las montañas de la cadena Tronante, son el punto de asentamiento del pueblo Luacosuvi. Reconocidos por las otras razas como los sostenedores del orden, los representantes de esta etnia eran aguerridos guerreros y justos en su accionar; de muy fuerte contextura, capaces de arrancar árboles de cuajo y mover grandes piedras con su solo esfuerzo. Expertos en armas y hábiles en el manejo del fuego, virtud esta obtenida como regalo de los Místicos, por el valor demostrado en una ocasión en que un grupo de asesinos, buscó adueñarse de ciudad Alta. Cada combatiente, independientemente de su sexo era letal; su fortaleza nacía en sus corazones y se convertía en un vibrar transmitido a sus extremidades; algunos adjudican el nombre de las montañas, al fragor que producía el avanzar del ejército Luacosuvi cuando descendían rumbo al combate.

Los Místicos no eran una raza por si misma, eran una clase social dentro de cada uno de los pueblos citados que moraban Acuenan. Cuando un ser sentía el llamado en su interior, partía en el silencio de la noche en busca de un “protector”, quien oficiaba de primer instructor; normalmente certificaba que el llamado existiese en el corazón y no solo en la mente del nuevo miembro y en caso afirmativo, lo instruía en conceptos básicos y lo dejaba ir en la búsqueda de la ciudad de Sidmolma, punto de convergencia de los aprendices, que comenzarían su instrucción hasta evolucionar en Místicos; esta etapa se alcanzaba, cuando se tenía el poder de amplificar la latencia de las cosas, poco más se conocía al respecto.

La ciudad de Sidmolma fue erigida antes del “Cataclismo de la Luz”, y solo los elegidos podían encontrar el camino a su emplazamiento, eso preservaba la magia de manos egoístas y de intentos de profanación por parte de inadaptados. Sus habitantes, sólo llegaban a Tifer, en ocasiones de comercio y

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

preferían mantener distancia con otras razas. De ellos sólo se conocían rasgos externos, como su belleza y armonía corporal; de voces de los Místicos, se sabía que el conocimiento alcanzado por esta cultura, superaba todo lo conocido en estas tierras.

Finalmente queda por mencionar el grupo de los Motros; esta etnia sin historia, surgió de manera imprevista y se convirtió en un azote para los moradores de las tierras bajas

Los Motros fueron vistos por vez primera, en los ciclos posteriores al último gran terremoto que tuvo su epicentro en Sinfrvi y comenzaron a expandirse por el territorio, primero en forma aislada y luego en grupos mayores que devastaban todo a su paso.

En sus primeras apariciones, se los creyó alucinaciones de quienes conseguían observarlos, sin embargo los Místicos certificaron su existencia y advirtieron del peligro existente en el contacto con estos seres despiadados.

Los relatos recogidos, de los escasos sobrevivientes al encuentro con esta raza, confundían el panorama y enturbiaban el conocimiento por lo disímiles. Para algunos testigos, un Motro era un ser deforme, un engendro de una naturaleza equívoca que superaba en dos veces la estatura de una raza alta. Otros veían en estos, a seres mutilados de piel cetrina y ojos hundidos, incapaces de moverse por si mismos y que como parásitos, se valían de animales de gran alzada para desplazarse. Finalmente, un tercer grupo aseguraba que se trataba de espíritus que se enquistaban en sus víctimas y robaban su esencia en un proceso de infección lento e inevitable.

Las dudas originadas por la diversidad de opiniones, llevaron al descreimiento sobre la existencia de esta raza; como corolario, el contacto infrecuente hizo suponer a muchos que se trataba de una casta extinta, cuyos recuerdos descoloridos se mantuvieron

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

por encima de lo deseado en el avance de los tiempos y que en la actualidad, conformaban cuentos en boca de los ancianos que sólo servían para asustar a los niños.

EL CATACLISMO DE LA LUZ

Escapando al recuerdo de los más pequeños y marcando para siempre las mentes de quienes sobrevivieron al holocausto, el cataclismo de la luz, como se lo nombró por entonces, selló la geografía de la tierra en formación de manera permanente. Aún si la astronomía hubiese estado en un punto más adelantado, nada se podría haber hecho para minimizar el impacto. El fuego bajó de los cielos sin anuncios previos y trajo consigo destrucción.

En la mañana del inicio de las siembras para los pueblos que practicaban el cultivo, en el despertar de la vegetación del valle de las flores, en la época de apareamiento de las especies, en un momento que pudo ser cualquier otro, el brillo del sol comenzó a verse apocado.

Por entonces el fenómeno regaló a los objetos del día de una segunda sombra, quienes miraron hacia el cielo ante la novedad, vieron que un nuevo astro brillaba en lo alto, con intensidad creciente, aumentando su tamaño progresivamente, avanzando hacia ellos, elevando la temperatura del aire.

Poco se pudo hacer entonces, la estrella de fuego eligió este planeta para su ocaso y en el temor propio del que enfrenta a la muerte sin estar preparado, llevó consigo miles de almas que contemplaron estupefactas como un fenómeno majestuoso y letal los invitaba, sin espera de respuesta, a participar de su designio.

Aquellos que pudieron librarse del pánico que los paralizaba, huyeron sin rumbo, los que comprendieron que su destino estaba sellado, abrazaron a los seres queridos, en un intento de ofrecer en un instante, lo que vida nos hace olvidar dar en todo momento.

Cualquiera fuese la reacción que se tomase, esta no alteraría los designios del universo en su natural evolución.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

La luz, de un fulgor desconocido. privó de la vista a quienes osaron observarla, el calor desmesurado arrasó con la vegetación cercana al punto de impacto; el choque del meteoro provocó la reacción de la tierra, que cedió bajo su peso para levantarse luego con violencia extrema.

En el azar cósmico este mundo no fue afortunado, hubiese bastado tan solo un anochecer para trocar el desastre en susto, pero no fue así. Dos astros cruzaron sus rutas y si bien el de mayor maza prevaleció, lo hizo a costa de daños eternos, que permanecerían hasta el momento en que su propio holocausto tuviese lugar.

Las tierras de Sinfrvi y Tifer unidas hasta entonces en una sola superficie que por única no necesitaba nombre, se separaron por siempre; el ángulo de caída provocó el levantamiento de la primera y la devastación de la segunda. El terreno se rasgó como un papel y permitió el avance de las aguas, que en grandes olas cayó sobre el objeto de destrucción, esto provocó una evaporación instantánea que se elevó a los cielos, cubriendo la superficie de un manto de agonía. El astro sobreviviente se perdió de vista y nubes de cenizas ocultaron la faz del planeta.

La fuerza ejercida en el momento del contacto, liberó su presión en los puntos no asentados de la corteza y monstruosos volcanes se elevaron derramando su sangre hirviente. El reflujo de las aguas inundó las zonas bajas en olas monstruosas, que perseguían al anillo de fuego que corría por delante de ellas. Fuego y agua combinados para dar cuenta de un mundo joven que con dificultad vería un nuevo amanecer.

Los suelos se deslizaron en enormes segmentos que se aplastaban entre sí o caían en enormes grietas, que como fauces del planeta, se abrían para tragar lo que más tarde vomitarían nuevamente en los puntos donde la presión pudiera abrir cauces de salida. Terribles temblores de fuerza inusitada y

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

feroces vendavales se abatieron sobre la superficie, aludes descomunales se deslizaron para cambiar la geografía en su avance.

Un hasta entonces único continente, comenzó su escisión en un proceso doloroso. El fragmento norte derivó en forma brusca, intentando alcanzar el equilibrio que estabilizase su deriva. El sur, recibió el abrazo de las aguas, que ganaron terreno sobre las zonas hundidas por el impacto.

Inmensos reflujos encrespados, corrieron por las aguas del océano único que rodeaba la tierra. Por debajo de la superficie, un maremoto monumental barrió el lecho submarino y acabó con innumerables ejemplares del reino animal y vegetal. Las aguas que arribaron por el sur continental, barrieron las costas y destruyeron uno de los paraísos naturales, orgullo de sus habitantes. Playas tan antiguas como la memoria de sus pobladores, fueron devastadas, la vegetación arrancada desde raíz tendría efecto sobre el clima de la zona aledaña en un futuro inmediato; rocas gigantescas fueron empujadas como guijarros sobre la arena, en su paso cercenaron troncos y crearon hendiduras que permanecerían como huellas permanentes de un suceso atroz.

Especies enteras desaparecieron en forma definitiva, sin poder dejar un recuerdo de su paso por la historia, esas fueron las afortunadas.

Los que superaron el primer desastre encontraron en la noche eterna, un nuevo aliado del primero, que cobró tantas o más vidas que este; solo un puñado de seres prevaleció en cada segmento de la tierra herida y fue testigo del dolor de esta. En tiempos sucesivos e interminables, el suelo vibró con fuerza, los vientos demostraron su bravura y el clima azotó con feroces tormentas.

Para cuando el clamor del planeta herido se hubo silenciado y las nubes de polvo asentaron su gris contenido, nada era igual; un otrora floreciente mundo mostraba su ancianidad heredada

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

de golpe. De la misma manera que se borraron y crearon nuevos rasgos en la superficie, los cambios afectaron a los grupos sociales. Se tomó conciencia por vez primera de la fragilidad de la vida, se alteraron ciclos, se perdieron costumbres y un temor subyacente, primó en las almas de los que transmitieron a su descendencia el relato de los hechos.

Una nueva realidad, comenzaba a protagonizar el rol fundamental sobre el destino de cada supérstite. Épocas de cambio iniciaban su derrotero, mientras los pasajeros de esta pesadilla atroz se preguntaban si de existir, ¿cuál sería su futuro?

Nada fue igual desde entonces.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

LA DINASTÍA SIDMOLMA

La cultura Sema, se remonta trece generaciones antes del cataclismo de la luz, aunque algunos protectores del conocimiento destacan la existencia de cuatro etapas más, de las cuales no se guardan registros, dado que no aportaron nada al desarrollo hegemónico de la comunidad.

Sidmolma, la ciudad principal, fue erigida en busca del equilibrio de las fuerzas naturales; ubicada en la meseta central de los bosques circulares, constituía un altar natural que acercaba las ofrendas al cielo.

Si bien los pensadores de la tierra, en múltiples ocasiones, habían demostrado que la elevación del terreno, no era una obra divina sino el natural encauce de las placas tectónicas de un suelo en evolución, los moradores preferían pensar en un arquitecto supremo hacedor de aquel paraíso.

Elevada por sobre el nivel del mar, lo suficiente como para hacer viable la posibilidad de traer agua desde los ríos inferiores, las necesidades del líquido elemento se abastecían a través de gruesas cañerías construidas con troncos ahuecados y el caudal era impulsado por el girar de enormes ruedas de molinos movidas por el avance constante de las aguas. Al alcanzar la meseta, el líquido se volcaba en el “nido de rocas”, como se conocía al sitio de donde se obtenían las piedras para la construcción de las casas, y estas mismas se encargaban de purificarlas, formando un lago artificial en el que crecían peces que por pequeños, habían sido arrastrados por la corriente ascendente.

El alimento tampoco era un problema, los bosques ofrecían frutas secas en cantidad, la tierra fértil favorecía el cultivo y pequeñas plantaciones agregaban productos complementarios. La caza de animales no era una práctica habitual, si bien se consumían carnes y huevos, se preferían los productos propios de la tierra y se recurría a la matanza en casos de extrema

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

necesidad o cuando era menester hacerlo por razones de seguridad.

La dinastía Sema, estaba basada en el conocimiento extremo de las ciencias y en la sublimación en la expresión de las artes; su riqueza se sustentaba además por el desarrollo de los sentidos y la evolución del alcance de la mente. La sabiduría abarcada en cada vida era un factor hereditario, con lo que cada nuevo ser llegaba al mundo con las facultades de sus padres, las que estaban enriquecidas a su vez por las de sus abuelos y la de estos por la anterior generación y así sucesivamente hasta el origen de la raza. La necesidad de escuelas en otras culturas, era reemplazada por actividades grupales, donde los pequeños aprendían el dominio de sus habilidades y a encausar el poder de estas en otros seres.

El pequeño Casopí hijo menor de Caden y de Munom era una muestra del poder devenido de una herencia rica, con tan solo diez temporadas completas de vida, era capaz de domesticar a un gigantesco loa. Estos animales de alzada superior a la sombra de atardecer de la roca en equilibrio, poseían un cuerpo musculoso, un par de alas enormes negras como la noche, cuatro patas terminadas en filosas garras, un pelaje corto de tonos grisáceos y unos profundos ojos azules con brillo propio nocturno. En más de una oportunidad, extranjeros desconocedores de las costumbres, sufrieron desmayos o huyeron despavoridos al encuentro con alguna de estas bestias, dando gracias luego al cielo por estar vivos. De haber conocido a estos hermosos animales, hubieran comprendido que no estaba en la voluntad de los loas darle caza, pues les hubiera bastado con un breve batir de sus gigantescas alas para alcanzar y acabar con sus víctimas de una dentellada. El maxilar de un macho adulto, presentaba dos colmillos del largo de un brazo, en tanto que las hembras se diferenciaban por no poseer estas piezas dentales tan desarrolladas y por una línea blanca en su

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

lomo, producto de la caricia de la mano de un dios, que se valió de un ejército de estas bestias, para dar cuenta del mal según una antigua leyenda.

Casopí, que a pesar de ser alto para su edad, no podía subir a lomo de un loa sin ayuda, se las había ingeniado para que un macho joven se acostase a su lado y soportase el trepar del pequeño; el animal concedía unas vueltas sobre su espalda al niño, pero cuando se cansaba desplegaba sus alas y amenazaba levantar vuelo, lo que bastaba para que velozmente el jinete se bajara con cierta expresión de susto en sus ojos. Caden disfrutaba de las travesuras de su hijo y reforzaba con su mente adulta la calma del animal, en las ocasiones en que descubría las andanzas. Munom no compartía la alegría de su esposo ante estos sucesos, no podía abstraerse de la ferocidad con que estos gigantes combatían cuando se sentían amenazados. Sin duda el pequeño intentaba alcanzar los mismos logros que su hermano Malca; este, un tanto mayor, era el modelo idealizado de lo que el pequeño Casopí quería ser. Para sus padres era común ver gestos repetidos en ambos hijos, originales los del mayor, copia los del pequeño. Sin embargo algo diferenciaba a ambos hermanos, Malca sin duda sería alguna vez un líder, era común verlo regentar en forma innata a sus pares. En tanto, el pequeño, posiblemente se orientaría a lo espiritual; sensible y analista sería un buen artista o quizá un excelente narrador.

Otras especies eran sometidas al control mental sin excesos ni castigos, y su colaboración se premiaba con raciones de cereal endulzado que los animales disfrutaban y compensaban la energía empleada. Ocasionalmente y respondiendo a un plan previo, algunas especies eran suprimidas o alteradas, siempre con fines de servir al crecimiento de la raza dominante. Así, era normal ver en Sidmolma, que las tareas más ingratas para la persona o que requerían mayor esfuerzo físico, estaban a cargo de animales. Era cotidiano en la urbe, que un sin fin de

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

mascotas domesticadas, colaboraran con el mantenimiento e higiene de la misma.

El equilibrio social era innato en la medida que no había necesidades ni lujos para nadie, una vida austera en armonía era la mejor paga que cada familia podía recibir. La política no estaba soportada por una persona, sino por comités de decisión y los cargos públicos de carácter no permanente y rotativos, eran más una obligación que una tarea de la cual se pudiese obtener algún beneficio personal.

Las artes, eran motivo de orgullo en la expresión de esta raza, sus pinturas y esculturas ofrecían la delicadeza y profundidad que solo un eximio artista pueda dar. Alguna vez un místico, llegó a decir, que a los escultores de Sema solo les faltaba el toque mágico de poder dar vida a sus obras.

La música y los juegos de voces, daban lugar a melodías y baladas, que en el oído de foráneos generaban encantamientos y ensoñaciones.

El poblado se extendía sin orden ni caos, las casas sin excentricidades presentaban un aspecto pintoresco, las piedras blancas azulinas, conformaban los bloques de construcción preferidos y las ventanas con cristales tonos ámbar, rosáceos y celestes, otorgaban en la caída de los rayos de sol un abanico de colores que generaban una atmósfera agradable en el interior de las mismas. En el exterior, plantas y flores armonizaban el paisaje y daban un aspecto singular a la ciudad, que sin estridencias, era la envidia sana de quienes tenían el agrado de visitarla.

Las grandes edificaciones, que aparecían en el emplazamiento de la urbe en forma caprichosa, conformaban los templos depositarios del poder de la raza. En ellos no se rendía homenaje a ninguna deidad; esta civilización había superado la etapa propia del desarrollo de una sociedad, en la cual se atribuyen las épocas de bonanza o adversidad a divinidades, astros o animales.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Sin dioses a quien orar y de quienes no sentirse observado, conceptos como culpa o pecado quedaban relegados, quitando el peso moral que los mismos acarrear.

El poder de la raza respondía a la seguridad propia del saber y en la heredad de este, se ampliaban los horizontes por alcanzar. El universo era la escala con que esta raza medía sus limitaciones, conocedores de los astros cercanos y observadores de los distantes, no serían presa fácil de otro huérfano celestial.

Se hicieron dueños de la materia y en su dominio se almacenaba su poder. Los templos de techos abovedados, conformados por cristales de roca, recreaban y retenían la información acumulada por los tiempos de existencia de la raza. Estos sitios, inalcanzables al profano, solo eran visitados en ocasiones especiales por quienes en aras de una meta noble, recurrían por necesidad al saber universal.

En el calendario de Sema, no existían fiestas de guardar ni próceres a quienes recordar; sin embargo, en determinadas situaciones que escapaban a programación previa, los habitantes daban en salir a las calles y compartían una comida durante la noche, que se extendía hasta altas horas de la madrugada con bailes y festejos. La única ocasión en que la costumbre se alteraba, acontecía en el solsticio de la alineación de las dos lunas o ante la necesidad surgida de alguna amenaza externa, en esa noche los niños quedaban al cuidado de los adolescentes, las mujeres prendían velas en torno a la plaza principal y preparaban platos con comidas livianas y bebidas espirituosas, en tanto los hombres en formaciones dispersas, cerraban rondas sentados en derredor de pequeñas hogueras de llama azul sostenidas por el pensamiento conjunto. Cada grupo era conducido por al menos un anciano que oficiaba de guía y la elevación de las llamas de estos fuegos etéreos, eran proporcionales al grado de concentración grupal.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

El resultado de estas reuniones era lo que los legos llamaban magia, aunque no fuese más que el producto de la búsqueda de un ideal común, por parte de un pueblo que encontró en la unidad la fuerza que individualmente era escasa.

El dominio de la mente se manifestaba en el cuidado del cuerpo, sin hedonismos ni extremos, eran otra forma de expresión de la paz interior. Aún con definiciones diferentes del concepto de belleza, nadie podía negar la beldad de estos seres de aspecto celestial.

Sidmolma no tenía ejércitos ni armas, nunca las necesitaron, pues no había enemigos a quien enfrentar. El verdadero peligro de esta sociedad estaba en su propio apogeo, tal vez por eso no pudieron verlo a tiempo.

Registros apócrifos, señalan como causa del colapso de la raza Sema, a la invasión Motro. Estos documentos se apoyan sobre una teoría y en determinado aspectos, se alinean con otros cursos de pensamiento dispares.

Los escasos documentos que hacen referencia al fin de esta cultura, se limitan a indicar la caída de su imperio, suponiendo que en todo proceso evolutivo de un pueblo, existe una etapa de esplendor a la que luego indefectiblemente continúa una de decadencia; con la salvedad de que algunos no sobreviven a esta última.

LA CASCADA DEL SENTIDO INVERSO

En ocasiones la naturaleza regala imágenes de una magnificencia sublime, otras veces realza el asombro a límites increíbles y en escasas oportunidades, juega con nuestros sentidos ofreciendo espectáculos majestuosos en su sencillez. La cascada del sentido inverso es uno de ellos, sin nombre propio, pues nadie podía encontrar un vocablo que enmarcase la belleza del paisaje, este salto de agua mantenía el misterio y la fascinación necesarias para evitar el asentamiento de pueblos en su cercanía. Considerada un santuario regalo de los dioses, independientemente del significado que cada raza pudiera asignarle, era un sitio vedado al que solo se concurría cuando las necesidades del alma no encontraban respuestas.

El agua de deshielo proveniente del pico mayor conformaba un curso de agua torrentoso, este río de régimen nival llamado simplemente “bramante”, serpenteaba las tierras de Tifer con sus aguas heladas hasta alcanzar la grieta del hermano menor. En el relato de los ancianos se cuenta, que cuando el protagonista del cataclismo de la luz finalizó su existencia al contacto con la superficie, algunos trozos gigantes de la esfera venida de los cielos volaron por los aires y dieron con tierra a distancias extraordinarias del epicentro, siendo el más grande de ellos el que cercenó el curso bravío del río. Esta herida del planeta era tan profunda, que atravesaba las capas superiores y permitía que los cauces de lava que fluyen en sus entrañas buscasen escapar por ella, solo para encontrarse con un fin temprano al solidificarse al contacto con el líquido helado. De esta manera, la naturaleza cicatrizaba una herida permanente, provocando densas nubes de vapor y magma que se elevaban por el risco de roca aún visible del meteorito. Los vientos fríos provenientes de las laderas de la gran cadena montañosa, condensaban casi instantáneamente a las gotas que

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

intentaban escapar convertidas en vapor y en su embestida, las arrojaban como lluvia en las épocas de calor o como pequeños copos de nieve en el frío, sobre el lado opuesto del hermano menor, reconstruyendo un curso de agua que continuaba su camino luego de salvar un accidente geográfico de una manera perfecta.

Las partículas de lava más livianas llegaban a subir, las más tenues eran aplastadas contra el risco y se deslizaban como sangre sobre sus paredes, en tanto que las de mayor volumen se enfriaban mientras ascendían, para caer luego producto de la gravedad, con un silbido que recordaba a las flechas en llamas que lanzan los Hadecoslines en la festividad del eclipse.

A la vista de los visitantes, el panorama era sobrecogedor, el fragor del encuentro de dos medios en lucha permanente y el canto de los vientos, provocaban un latir de la tierra viva de un tono grave, que parecía sincronizarse con sus propios corazones.

A su alrededor y como mudos testigos de un presente eterno, los árboles petrificados cubiertos de musgos y líquenes, cerraban un sitio único donde la magia estaba presente en su propia existencia; donde lo imposible se hacía realidad, donde con calma y sapiencia podía escucharse las voces de un mundo en actividad.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

EL CLAN ORPE

La historia en reiteradas ocasiones sufre de amnesia y parcialidad, gestas y nombres se pierden en la cronología de sus relatos y hechos consumados son alterados según sea la relación del interlocutor con el pasado.

Tres clanes surgieron en la fragmentación de la raza Caapen, provocada ésta por la codicia de un grupo social, que buscó la trascendencia económica por sobre los valores morales. Dos de ellos se perdieron en los registros del ayer, tan sólo uno perdura hoy y lo hará por siempre en la memoria de los habitantes de Tifer.

Los descendientes del linaje de Orpe, son el último eslabón de una cadena segmentada en el tiempo y corroída por un destino implacable, que una y otra vez volvía con saña sobre esta raza. El cataclismo de la luz acabó con dos clanes, estos grupos habían marchado hacia Sidmolma sin convocatoria, en busca de la sublimación del arte del misticismo; buscaban en el mismo, el poderío del control de la voluntad de las razas.

El terremoto del vendaval aullador, sepultó al tercero en casi su totalidad; este atroz movimiento de tierra, provocó que los escasos sobrevivientes, marcharan hacia Aldvi, antigua morada de los de su clase y sitio de la primera fundación Caapen, previa a la construcción de Ciocu.

Muva nunca busco trascender como la heroína de su pueblo, su aspecto frágil disimulaba su inquebrantable voluntad y el poder latente en su interior. Convertida en guía de sus pares por un destino imprevisto, hizo posible torcer el fiel de la balanza a favor del bien; llevando el alcance del don de alterar el pensamiento a nuevos niveles insospechados.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Existen misterios que son ocultos incluso para quienes los practican, si bien son artífices de ellos, no llegan a comprender la magnificencia que los origina y terminan por ser aceptados a falta de explicaciones satisfactorias; los místicos aprendieron a convivir con ellos.

El llamado al misticismo carecía de periodicidad, desprovisto de lapsos acotados, surgía cada vez que el equilibrio social se alteraba, aunque en ocasiones, no podía determinarse el verdadero motivo que lo provocaba. Los poseedores del don, cuando eran convocados, comenzaban a percibir una inquietud indefinible, una sensación de no-pertenencia acompañada del deseo de partir. Cuando este deseo superaba a la razón, daban inicio a un viaje de destino incierto en busca de respuestas; en su peregrinar, eran guiados por los protectores, pero estos no los informaban sobre el camino a seguir, tan solo hacían de mediadores, afirmando en ellos la inquietud que provoca la búsqueda.

El éxito de esta migración instintiva, nunca estaba asegurado.

Los ciudadanos de Sidmolma, tan misteriosos como sus costumbres, solo aparecían en dos situaciones bien diferenciadas. La más frecuente, para el ejercicio del comercio; la restante, asociaba el contacto con el aspirante al misticismo. En este encuentro, se verificaba el desarrollo del don en el aprendiz; si el poder había echado raíces profundas, entonces era conducido a la gran urbe; caso contrario, se le permitía regresar junto a los suyos con el dominio del arte de la cura, el cual era ofrecido como recompensa al esfuerzo.

Los senderos a la ciudad mágica, permanecían en la memoria de los místicos en forma endeble, confundidos con leyendas y recuerdos fragmentados; solo eran realizados a niveles conscientes en casos de extrema necesidad, por lo demás, se perdían en la mente como rastro de polvo.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

En ocasiones, los ancianos guardan silencio sumergidos en marañas de pensamientos e imágenes remotas desdibujadas por el tiempo, es su propia mente la que les juega una mala pasada, negando la oportunidad de revivir un hecho concreto. Sidmolma en cambio, se erigía como un suceso reciente y con profundas raíces subconscientes; los viejos Caapennes, podían describir la ciudad con lujos de detalles y haciendo gala de un lenguaje enriquecido, que solo se hacía presente al rememorar la antigua ciudad. Los relatos coincidentes, hablaban de grandes jardines y hermosas casas de piedras blancas, de flores de cromas increíbles y música de armonía intacta. Contaban de las risas y los cantos con que un pueblo feliz, halagaba a la naturaleza que les daba cobijo y señalaban los hechos milagrosos que podían llevar a cabo con solo desearlo. Estos relatos tan fantásticos, en ocasiones llevaban a que, quienes oían los mismos, pensarán que se trataba del divagar propio de una mente desgastada por los años, y pasaron a convertirse en leyendas e historias y juegos de niños, perdiendo peso como verdad con el paso del tiempo.

Alcanzar el epicentro mismo del origen de la magia, tenía su recompensa y en ella misma estaba el castigo. Cada ser que se convertía al misticismo, dejaba de pertenecer a un pueblo para transformarse en propiedad de todos. La magia recibida no facultaba poderes extraordinarios, el efecto se daba sobre las propias virtudes de la persona, las cuales eran multiplicadas en igual grado como se debilitaban sus defectos. El conocimiento del equilibrio de las cosas, era transmitido junto con la responsabilidad de su preservación, constituyendo una pesada carga que se manifestaba claramente en la mirada de los conocedores. Cuando alguien volvía a ver a un converso, podía observar que sus ojos no eran los mismos, en el brillo de estos puntos de reflejo del alma se podía apreciar algo inquietante.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

En el caso de Muva, fue la magia la que partió a su encuentro y si bien esto le ahorró un largo andar de penurias, la visita debería ser devuelta más adelante, en la eterna conservación del equilibrio.

Ella pudo haber sido confundida con cualquiera de su especie, pequeña, de bellos ojos color ámbar, cabellos azabache y oro, callada y sociable. Madre de tres hermosas niñas, pasaba sus ciclos inserta en la sociedad Caapen y cuidando de su prole. Su compañero había muerto cuando los fuegos barrieron el bosque y desde entonces, no tuvo otro objetivo que la crianza y el amor para sus hijas.

Cuando la tragedia se abatió sobre su pueblo, la magia se apoderó de ella; lo que en otros llevaba largo tiempo de aprendizaje, se manifestó en su persona en un instante.

Muva, cada noche desde la aparición de la última luna mayor llena, había encontrado dificultades en conciliar el sueño, cuando conseguía dormir, lo hacía en un estado de vigilia permanente, del que fácilmente salía ante el menor movimiento de sus pequeñas. Bastaba un ruido fuera de lo habitual para despertarla y cuando tenía éxito en volver a descansar, se sumergía en profundas pesadillas, que carentes de sentido claro, le provocaban agitaciones y sus consecuencias se prolongaban a lo largo del día.

La noche de la revelación, descansaba profundamente, hasta que sintió en su piel el contacto helado de una mano viscosa; abrió sus ojos y en la oscuridad divisó un rostro pétreo, que sin rasgos ni gestos, la observaba desde lo profundo de sus órbitas vacías. Imposibilitada de identificar la realidad de la pesadilla, optó por callar y aguardar; no sentía miedo, tan solo curiosidad. Una boca sin piezas dentales se abrió para decir algo, pero la voz se convirtió en pensamiento y Muva supo lo que debía hacer.

En un estallido de sus facultades, recuerdos escondidos desde tiempos anteriores a su propia vida, afloraron como si de

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

sucesos recientes se tratase. Comprendiendo ahora el motivo de muchas de sus inquietudes, sintió que piezas dispersas de sus pensamientos se ensamblaban correctamente. Ella era una mística, el don estaba dentro de su corazón, tal como su madre se lo dijese temporadas atrás, cuando se acercaba cada noche a su cama para darle un beso antes de dormir.

El poder Caapen se multiplicó en su persona y se expandió al punto de poder alterar y conocer el pensamiento ajeno, este don sin precedentes requería una serenidad extrema y una total falta de egoísmo, ella lo tenía. Su interior se modificó para siempre, la inocencia del desconocimiento ya no fue suya y en ese abandono de la adolescencia del alma, la vejez de los sabios se instaló en su persona para siempre.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

LA CIUDAD DE CIOCU

En la memoria de los ancianos de Caapen, aún perdura el recuerdo de su vida fuera de los túneles de Ciocu, previo al cataclismo de la Luz que provocó el incendio del bosque Atrohue.

Los túneles ocultos, eran el acceso primario a la ciudad de Ciocu, de diámetro escaso y ubicados en forma estratégica y oculta a los ojos del profano, formando un laberinto interminable capaz de enloquecer a quien no supiera el camino a tomar. La tierra extraída en el proceso de excavación, fue ubicada en montículos artificiales cubiertos de césped, estos cumplían la doble función de decorar y ocultar la zona de esparcimiento de los niños Caapennes.

Esta protección, fue suficiente durante los primeros momentos del avance Motro y permitió que el sacrificio no fuera en vano. Si sumamos la férrea determinación de algunos líderes, surgidos por el ímpetu originado en el deseo de justicia y la búsqueda de supervivencia, estaremos en condiciones de comprender el compromiso de esta raza con la vida.

Los ramales de conductos, convergían en cavernas secundarias, iluminadas por reflejos provenientes del nodo principal, al cual se accedía luego de superar un nuevo nudo de túneles. Las paredes cavadas, se encontraban totalmente revestidas en madera de los bosques lindantes; éstas, de un color cercano al cobrizo, emanaban un agradable aroma que impregnaba el hábitat.

El centro de Ciocu descansaba bajo el lecho del lago esférico y de este recibía la iluminación necesaria, esta fantástica obra se había realizado con esfuerzos titánicos y la colaboración inapreciable de los Nadponanes.

En sus comienzos la ciudad era alumbrada por antorchas, pero el humo que llenaba la bóveda, obligaba a utilizarlas solo en

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

casos de extrema necesidad y era un factor potencial de riesgo por incendios, posteriormente y a través de la fabricación de miles de cristales unidos entre sí, se construyó el techo de la misma enclavado a la mínima distancia que el peso de las aguas del lago permitió. Los nadadores del vecino pueblo, fueron los encargados de limpiar el fondo; con incontables idas y venidas, se tendieron largas sogas con las que se arrastraron las rocas más grandes del lecho de piedras, para luego retirar en cestas los restos menores.

La obra requirió el uso de bombas Hadecoslines, estos artilugios funcionaban como tornillos fijos, y arrastraban los sedimentos por las acanaladuras de sus roscas. Finalmente con mangueras se removió el lodo del fondo, hasta que en un hito de gloria, fue posible mirar Ciocu desde las profundidades de las aguas del lago.

Un resplandor azulino brotaba del centro de la bóveda y se esparcía por todas sus paredes, creando una atmósfera indescriptible por su belleza. En estudiados puntos, pendían del techo, cristales espejados que reflejaban el espectro hacia los accesos, estas lámparas de refracción podían ser bajadas a voluntad para oscurecer las entradas. En las paredes laterales, en forma simétrica, se abrían cientos de huecos que conformaban los habitáculos de las familias; cuando surgía la necesidad de ampliar la vivienda, se construía una nueva esfera solidaria a la primaria y accesible por un hueco, la que se iluminaba con cristales menores.

En los últimos momentos, previos al ocaso del sol, la ciudad se convertía en un emulo del firmamento nocturno, con incontables puntos de luz que recordaban las estrellas. Durante el día, era imposible dejar de mirar la magnificencia de un acuario natural, ofreciendo todos los aspectos de su desarrollo a los habitantes Caapennes.

Si bien existía una relación constante con el medio externo, la ciudad era autónoma. El cultivo de hongos, proveía alimento

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

suficiente para auto abastecerse y la cría de animales menores otorgaba otra fuente alimenticia. El agua, se tomaba del propio lago, a través de filtraciones libradas ex profeso para tal fin.

La prosperidad parecía estar asegurada eternamente en el equilibrio conseguido con la naturaleza y nada podía hacer pensar en el devenir de los hechos, que el futuro tenía reservado para Ciocu.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

CONFLICTOS INTERNOS

“Todos los conflictos son como pirámides invertidas, nacen en un grano de arena y crecen exponencialmente hacia el cielo.”

En el paso siguiente al gran cataclismo, los sobrevivientes de los dos segmentos de las masas continentales, continuaron su curso en la evolución. El norte sumergido en la noche de una naturaleza revelada, el sur reconstruyendo su historia de los pedazos esparcidos. Los sobrevivientes de este último grupo padecieron la miseria, el hambre, enfermedades endémicas, pequeñas luchas por los escasos bienes, que la tierra mutilada comenzaba a ofrecer en cuotas mínima, producto de un renacer sin prisa. Esto forjó su carácter y separó grupos que modificaron sus formas de vida, en un intento de adecuarse al nuevo esquema.

Las diferencias se acentuaron y si bien no existió un factor único que pudiera asociarse como elemento desencadenante del conflicto, fueron la suma de múltiples causales ligados estrechamente a los deseos de poder y ambiciones desmedidas de un grupo minoritario los que avivaron al mismo. Este hecho que se repetiría en mayor o menor grado a lo largo de la historia de todos los pueblos venideros, abrió brechas en principio insalvables entre las razas.

Las luchas internas de la Tifer superviviente, tuvieron un alto costo en vidas. Los que optaron por combatir ganaron terrenos, aquellos que buscaron la paz debieron esconderse. Para cuando el equilibrio tácito entre lo bueno y lo malo, entre lo permitido y lo prohibido, entre lo deseado y lo obtenido, se hubo alcanzado, una nueva serie de raleas evolucionadas se asentaron definitivamente.

Estos nuevos gobiernos comprendieron el escaso valor de una guerra y abrieron camino a una nueva etapa de acercamiento

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

basada en el comercio. No todo fue armonía, pero las rencillas no alcanzaron a partir de entonces cotas trágicas.

Solo la presencia de un riesgo mayor, de origen externo, haría que las diferencias se desvaneciesen definitivamente, para dar paso a un sentimiento común signado por el propio instinto de supervivencia; esto sucedió en Tifer.

En las tierras oscuras, el período de los vientos fuertes, rara vez solía extenderse hasta la llegada de las primeras nieves, luego sin desaparecer por completo disminuía su bravura y permanecía azotando el medio continente hasta la repetición del ciclo.

El gran terremoto, trajo aparejado alteraciones en las condiciones climáticas, ríos enteros se hundieron en la tierra hasta desaparecer, la actividad volcánica alcanzó su punto cumbre y las masas de aire viciadas se esparcieron, creando condiciones de vida prácticamente insostenibles; solo los Motros fueron capaces de habitar ese entorno hostil. En la fragilidad de sus vidas, estos seres hallaron la fortaleza necesaria para sobrevivir y en ellos se encontraba innato el instinto de migrar, en busca de nuevos horizontes.

La aparición de esta estirpe, fue coincidente con la pérdida de contacto con los nativos de Sidmolma, los pocos que se hallaban en Tifer marcharon de regreso a su patria y nunca regresaron.

Los primeros grupos de Motros, que abandonaron su hábitat, buscaron su destino en los cuatro puntos cardinales; los que fueron hacia el este y el oeste encontraron las mismas condiciones que en su sitio de origen y como límite de su aventura las aguas oceánicas en las barrancas de la meta alcanzada. Los que fueron rumbo al norte nunca regresaron; pero en los breves esbozos de reminiscencias del intelecto mutilado, se hallaba incrustado el conocimiento de las voces de horror entre la bravura del bramar de los volcanes. Sinfrvi, la

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

tierra muerta, buscaba adecuarse a su tumba colosal con escapes feroces sobre el septentrión, las manifestaciones de ese accionar creaban una geografía variable que no admitía la vida sobre sí.

Los que marcharon hacia el sur llegaron al borde de la tierra misma y conocieron desde lo alto de los acantilados al mar interior y sus enormes alas de aguas azules, y vieron más allá de sus creencias la existencia de la otra mitad del mundo, premiada en exceso con sus propios faltantes, abundante en recursos que ellos necesitaban.

Volvieron a su pueblo y comunicaron lo visto en el lenguaje de la violencia que los crió; sin necesidad de unificar criterios, la idea de una invasión creció al amparo de sus ansias y de esa manera dieron comienzo a una gesta histórica; digna del esfuerzo de una raza dura e inflexible. La transformación del pensamiento a la práctica, produjo bajas cuantiosas, pero los Motros no se detuvieron a llorar; no sabían hacerlo.

LA MARCHA DE LOS MOTROS

El temor yace latente en el corazón y la mente de cualquier ser; quienes no pueden dominarlo, convierten su vida en la cárcel de los sentimientos, apresando por siempre el deseo de ser más. Quienes lo doblegan, esgrimen el valor de la fuerza interior, como el arma única que surge de su propio andar y les permite avanzar; quienes no lo tienen, han perdido en algún punto la capacidad de sentir.

El pueblo Motro no conocía el miedo, ni era capaz de remontar el pensamiento la distancia necesaria para alcanzar el momento en que ese derecho les perteneció. Sus ancestros diezmados en un pasado sin registro en sus mentes, sobrevivieron para descubrir que el futuro, no tenía planes para ellos. La fragmentación en el desarrollo del pensamiento se dio cuando, las necesidades no cubiertas del cuerpo, fueron devastando la cordura y los brotes de raciocinio; sin quererlo y con escasas posibilidades de impedirlo, involucionaron hasta un estadio cercano a lo animal, los estímulos privaron sobre los pensamientos y la fuerza sobre la razón. Estos eran los motivos, que sus mentes enfermas, esgrimían ocasionalmente como justificativo de su accionar salvaje. Algo en su fuero más íntimo, reforzaba la idea y les brindaba una calma instintiva que era menos conflictiva para su yo.

En las tierras altas no hubo lugar para débiles, pestes letales surgidas de lo imprevisto, nubes de vapores venenosos provenientes de una tierra herida y el flagelo del hambre, forzaron la necesidad de escapar. Sin proyectos previos y con el dolor común por lo vivido, los habitantes, comenzaron una marcha en busca de sus raíces, rememorando un recuerdo ancestral de una época mejor y dispuesto a recuperar su bienestar a cualquier costo.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Un avance disgregado, posiblemente hubiera sido el fin de la especie, la organización que imperó en el avance Motro permitió que a pesar de las grandes pérdidas en vidas que sufrieron, se reagruparan en un ejército dantesco. En su marcha y vistos a la distancia, oscurecían la tierra en una formación maligna capaz de arrasar la belleza del entorno.

El primer obstáculo que afrontaron en su andar, se presentó al cruzar el canal de magma, que brotaba de la boca estropeada de un volcán activo. Las laderas derruidas por el horadar constante de la roca incandescente, abrían camino a dos ríos de lava que buscaban su curso, entorpeciendo el paso por distancias insalvables.

La superficie escalonada del terreno, facilitaba el acercamiento al cauce hirviente, pero la toxicidad de los gases emanados, producían el desmayo de los más osados que intentaban acercarse. Cuerpos inconscientes rodaban por la roca y desaparecían en el carmín profundo y ardiente. Los intentos de tender un puente, donde el intelecto es incapaz de superar los umbrales mínimos necesario de la ingeniería, estaban condenados al fracaso desde la propia concepción de la idea.

Los rostros duros, incapaces de expresar la consternación que los embargaba, prorrumpan en gritos ante la angustia que su mente ensombrecida transmitía como un estímulo ancestral.

Caminaron distancias colosales y al fin hallaron en su paso, un pontón que sirvió de enlace con el extremo opuesto; la obra de origen natural, se presentaba quebrada en distintos puntos obligando a saltar trechos desde puntos endebles. Muchos se despeñaron escoltados por enjambres de rocas desprendidas y alcanzaron el descanso en donde el corazón del suelo, vertía la sangre ferviente de sus venas seccionadas. Los sobrevivientes alcanzaron el borde de las tierras oscuras; la superficie finalizaba abruptamente en los acantilados del sur, que se curvaban dibujando la silueta del meteoro modelador.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

La elevación del terreno, no permitía ver con detalles el fondo, donde descansaban decenas de cuerpos de los Motros, que se despeñaron empujados por la marea de invasores en las primeras instancias del arribo a los desfiladeros. Luego de reorganizarse, largas cuerdas fueron tendidas y recogidas nuevamente en los casos en que no se hallaron promontorios en las rocas que sirviesen de punto intermedio para la siguiente etapa; muchos fueron abandonados en salientes sin posibilidad de continuar y la mayoría de ellos fallecieron al intentar descender por sus propios medios o al saltar tratando de alcanzar las aguas del mar circular.

Los que fueron llegando a las orillas del mar, enfrentaron en el cruce de las aguas un reto mayor. Las precarias balsas construidas con ramas de los escasos arbustos que crecían en las tierras oscuras, se destrozaron en su gran mayoría al caer desde los bordes superiores y aunque fueron restauradas, escasamente podían soportar el peso de más de siete de estos gigantes de casi tres metros de estatura.

Incapaces de aprovechar el viento para empujar sus navíos, avanzaban torpemente sumergidos hasta el cuello, impulsados por el esfuerzo de sus extremidades. Vistos desde las alturas, una infinidad de puntos cubrían las aguas, algunos de los cuales eran arrastrados por la corriente sin posibilidad de retorno.

Los cuerpos vibrantes y desprotegidos se convirtieron en el banquete de los peces gigantes, producto de una evolución que no fijaba límites en tamaño en presencia de alimento abundante; estos, rápidamente se agruparon en torno a ellos mutilando a dentelladas sus miembros expuestos.

En su afán de supervivencia, las víctimas trepaban a la endeble estructura flotante y se empujaban entre sí, no obstante con sus mazos, lanzas y puñales dieron cuenta de muchos depredadores, los que saciaron su apetito voraz de sus congéneres, que hallaron un alternativa alimenticia.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Algunos, impedidos de nadar, se ahogaron irremediabilmente y en su desesperación arrastraron consigo a otros.

Agotados por el descomunal esfuerzo, las hordas que pisaron Tifer por primera vez, disfrutaron de alimentos no conocidos y abundantes. Los escasos testigos del advenimiento, no sobrevivieron para contarlo y cuando la invasión dio comienzo, fue muy tarde para dar el alerta que podía haber preparado las defensas.

Como una plaga inesperada, los Motros arrasaron la tierra, en una vorágine infernal.

EL ENFRENTAMIENTO DE RASEC

Las últimas estaciones habían sido muy crudas, más de lo que podían recordar los Luacosuvis y la escasez de alimento se hizo notar en Mordlu, el mayor de los poblados ubicado en el extremo norte de la cadena Tronante. Esto motivó al consejo de ancianos, a formar patrullas destinadas a la búsqueda del sustento necesario; las mismas partieron hacia el sur, oeste y norte. Formadas por unos diez hombres cada una, bajaron las laderas con la esperanza de traer una pronta solución al problema.

Habitualmente, el alimento se obtenía de los frutos de la tierra y de la cría de ganado; en menor grado la pesca y la caza conformaban el esquema de provisión. En los últimos tiempos, la obtención de recursos, había comenzado a mermar sin explicación, las plantas no ofrecían frutos como otrora y los animales eran víctimas de enfermedades que los diezaban; las partidas de caza debían ampliar cada vez más el terreno para obtener resultados.

Rasec, el de “corazón inquieto” como su propia madre lo bautizara cuando niño, era hoy de adulto, uno de los líderes innatos de su raza. Su contextura, formada en el esfuerzo constante, mostraba rastros de una vida sin lujos. Como los de su clase, el Luacosuvi tenía a su cargo la provisión de recursos para su tribu y eventualmente la defensa; esta última implicaba en ocasiones, la necesidad de enfrentar a los gigantes bepecog. Estos animales de enorme complexión, presentaban una cobertura de placas óseas que resguardaban los órganos principales, los cuales se encontraban duplicados. Dar muerte a uno de estos titanes, era una labor reservada a los grandes y que al conseguirse se grababa en la empuñadura de su arma. En la espada de Rasec se contaban siete muescas y en sus brazos incontables cortes ya cicatrizados, todos ellos recientes, ya que

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

en los últimos ciclos la falta de frutos de los arbustos de la zona, habían llevado a los bepecogs al hábito carnívoro.

La economía de este pueblo no estaba regida por ningún contacto comercial y su roce social se limitaba a los de su género, con accidentales encuentros de Hadecoslines.

El jefe del orbe, había comunicado personalmente a Rasec la misión encomendada por los ancianos y le despidió con el tradicional apretón de manos que se extendía al antebrazo, en reconocimiento de la fuerza de un igual en el saludo. Rasec eligió los hombres que lo acompañarían en su derrotero y aprestó las viandas para el viaje, finalmente y antes de descansar, caminó hasta un saliente del terreno y allí oró a sus ancestros.

El descenso por un terreno pedregoso y abrupto, cortado por accidentes naturales, requería de esfuerzo y colaboración mutua; los zarcillos espinosos laceraban la piel y las rocas sueltas podían arrastrar fácilmente al desprevenido hacia un destino fatal. Los hombres del grupo de Rasec lo sabían y continuaban el andar sin quejas, eclipsados por la figura de su jefe, que sin pausas, abría el camino mientras el sudor mezclado con hilos de sangre recorría su cuerpo. Lo admiraban y respetaban, Rasec había demostrado su bravura en tiempos de guerra y su ecuanimidad en la paz. En su semblante duro y mirada cansada, reposaban los rastros dejados por una vida dura; de poco hablar y parco en su trato, era querido por sus subalternos quienes sabían que bajo sus órdenes, las posibilidades de volver sanos y salvos al hogar, eran muchas. Sus pares no intentaban competir contra él, pero no podían evitar sentirse incómodos ante quien los superaba con soltura. Llevaban nueve ciclos de caminata, y el terreno cubierto no había sido demasiado generoso con ellos; el clima inusualmente lluvioso, dificultó la marcha y cuando los primeros síntomas de cansancio se hicieron presentes, tan solo

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

habían superado el “cañadón del errante”. En el anochecer del onceavo ciclo y mientras tomaban una magra cena, el descanso se vio alterado por una serie de gritos desgarradores. Esto sobresaltó a todos por lo inusitado y aunque se montó una guardia hasta el alba, ya nadie pudo conciliar el sueño, el silencio imperante, se agravaba por la ausencia del sonido familiar de animales pequeños e insectos.

Con los primeros rayos de luz y sin mediar un acuerdo previo, el grupo reanudó la marcha; Rasec ordenó separarse en parejas hasta el punto donde alcanzaran a verse mutuamente y advirtió una marcha sigilosa. El sol, ausente en ciclos previos fue trepando lentamente, iluminando en forma tenue a su paso la densa neblina y al alcanzar el punto sin sombras, los expedicionarios aprovecharon el momento y se detuvieron a comer; Airam planteó la inquietud que se apoderaba del grupo:

- Rasec, ¿qué crees tú que produjo los gritos que escuchamos anoche?
- Sin duda un animal incauto trató de avasallar el territorio de los loas y cayó en las garras de alguna jauría, ellos también están pasando hambre. – respondió con voz segura y sin titubeos.

La juventud de Airam le permitía omitir la prudencia del resto y en voz baja dijo:

- Los gritos que escuchamos no eran de ningún animal. – y al término de sus palabras sintió un escalofrío, en la mirada de Rasec posada sobre la suya se podía adivinar la preocupación.

El resto del almuerzo pasó en silencio.

A media tarde arribaron al lago Esdau; formado por el caudal de agua proveniente del deshielo, podía ser atravesado a pie si se conocía su geografía, dado que su profundidad era escasa, si bien el lecho de roca presentaba profundas hendiduras por las que el agua se filtraba y en ocasiones se abría curso a sacos de aire aprisionados que estallaban en burbujas y llegaban

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

sorpresivamente a la superficie asustando a más de un incauto, que creía descubrir la presencia de algún depredador en las profundidades.

El agua potable sirvió para calmar la sed del grupo y los pocos peces varados en piletones formados por las rocas, abastecieron las reservas de comestible. Por consejo de Urael, el más viejo de los hombres de la patrulla, detuvieron el avance ante la proximidad de un grupo de nubes de aspecto amenazador. Armaron provisorios refugios con largas ramas enterradas en la tierra y atadas en sus extremos superiores, a los que cubrieron con las grandes hojas de los árboles que crecen en las orillas.

El viento comenzó a soplar y las primeras gotas de lluvias de tormenta llegaron instantes después, ese fue el inicio de una nueva demora que se prolongó hasta la mañana siguiente; durante la noche y a la luz de los relámpagos que surcaban el cielo, en más de una oportunidad creyeron ver sombras en la orilla opuesta del lago, pero nadie hizo comentarios al respecto. El fin de la precipitación no sirvió para mejorar el ánimo, una sensación de pesadumbre y malos augurios se abatió sobre la expedición. De poco sirvieron los comentarios humorísticos de Nofhub, quien terminó por callar ante los pobres resultados obtenidos.

La vegetación se iba volviendo más espesa a medida que se acercaban a los pantanos de Egenos y debían cuidar de no equivocar la senda que lo rodea, puesto que ingresar en ellos era un viaje sin retorno.

Los grandes reptiles que habitan la zona, fueron cazados sin dificultad, eso permitió algunas sonrisas que de a poco se contagiaron a los demás. La bravura de estos animales era equivalente al sabor de su carne, sus largas colas conformaban un banquete muypreciado y nutritivo, que pronto hizo olvidar los sucesos nocturnos.

En el anochecer del doceavo ciclo el descanso no fue alterado y sirvió para recuperarse del largo andar que llevaban a cuesta.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Con las primeras luces del día, Rasec ordenó a dos de sus hombres que se adelantaran a investigar el terreno próximo, las grandes plantas que se nutrían de las aguas pantanosas, en ocasiones no dejaban ver zonas de tierras movedizas que podían convertirse en trampas mortales. Los gases emanados conformaban nubes de vapor que dificultaban la visibilidad y cuyo aroma, sin ser totalmente desagradable, impedía la normal respiración. En esas condiciones, la experiencia, indicaba moverse con lentitud y evitar esfuerzos innecesarios.

En la espera de novedades, el resto del grupo se dedicó a preparar los alimentos obtenidos para su conservación y se distribuyó la carga en las alforjas de manera equitativa; luego se prepararon para continuar; con lo obtenido, en algunos ciclos más podrían emprender el regreso.

El cielo cubierto de nubes impedía establecer con precisión la hora, pero se podía estimar que los dos hombres de avanzada ya debían haber regresado. Rasec, imperturbable, oteaba desde un promontorio de rocas el reducido horizonte que se hallaba a su alcance; superado un plazo prudencial, formó una fila separada apenas por el largo de sus espadas y siguiendo la senda marcada, emprendieron la búsqueda de sus compañeros.

A poco de andar pudieron comprobar que la capacidad de asombro nunca se agota, tendido en el suelo y casi irreconocible se encontraba el cuerpo de Nuaj, con heridas profundas por donde escapaba su vida, fracturas expuestas y su boca destrozada, que intentaba decir algo que el terror en sus ojos expresaba con claridad. Rasec lo envolvió en sus brazos y limpió su frente, lo aferró fuertemente mientras se extinguía y lavo sus heridas con el respeto propio en su persona. Cuando el fin se hizo presente, envolvió a Nuaj con su capa y ordenó quemar sus restos de acuerdo al ritual reservado para los grandes guerreros, entonces se puso de pie y su estatura pareció aún mayor cuando lanzó un desgarrador grito de dolor que anunciaba una pronta venganza.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

El cese de las llamas dio paso al andar, deseando no encontrar el mismo destino para Ufar, avanzaron hasta el fin del día y no se detuvieron ante la penumbra. El resplandor de la luna guió sus pasos y la calma de la noche se vio interrumpida reiteradamente por sonidos indescriptibles.

Al arribar al límite del pantano, fueron testigos por vez primera en Tifer de la existencia de los Motros. Un grupo de unos veinte seres de aspecto grotesco, sentados alrededor de una fogata descansaban imperturbables; algunos dormían literalmente desparramados sobre el suelo, en tanto que dos de ellos acercaban sus antorchas a un cuerpo atado a un grueso tronco caído. Para cuando los hombres descubrieron que se trataba de Ufar, Rasec ya había dado comienzo a la lucha; con su espada sedienta de sangre dio cuenta de tres enemigos sorprendidos por el ataque inesperado. Pronto el resto se unió a la batalla, los Motros se recuperaron rápidamente de su estupor y con mazos y hachas enfrentaron en superioridad de condiciones a los Luacosuvis.

En una relación de dos a uno, el factor decisivo estuvo en manos de Rasec, con una fiereza incontrolable blandía su espada despedazando a los Motros; si bien su cuerpo presentaba múltiples heridas, no se detenía. En una lucha de bestias, él era una fiera en busca de venganza.

Maifis, un gigante de rostro afable pero de destreza extrema, cubría las espaldas de Rasec y abría brechas con golpes impetuosos de su mazo erizado de púas, en su mirada el odio y la confusión se mezclaban con el respeto, de quien reconoce en su rival, a un superior. Varios Motros enfrentaban con fiereza la osadía del valiente guerrero en un intento de llegar a Rasec y dar rápida cuenta de quien como líder del grupo, producía la mayor cantidad de muertes; este accionar había abierto profundos surcos en las musculosas extremidades del luchador, que poco a poco veía entorpecido su accionar por el debilitamiento, en tanto sus piernas amenazaban doblarse de un

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

instante a otro. Uno de los Motros cercano fingió caer herido de muerte cuando el pesado mazo golpeó su pierna, instantes después se levantó a espaldas de Maifis y con un grito estremecedor, clavó el hacha de piedra en el hombro de su rival. El rostro animal del asesino no pudo festejar el éxito de su traición, la espada de Rasec, mudo testigo del suceso vibró en el aire y separó en dos la figura monstruosa que no llegó a comprender el origen de su fin.

Las armas primitivas dieron por tierra con Lif y su cabeza fue aplastada por una pesada roca, Ecanor en cambio murió al tratar de rescatar a su compañero, golpeado dura y reiteradamente por palos y hachas.

En esta guerra no había lugar para vencedores o vencidos, solo para sobrevivientes y en el fin de la contienda, bastaba una mano para contabilizarlos.

El fuego elevó a los cielos las almas de Urael, Maifis, Ecanor, Lif y Ufar, en manos de Rasec estuvo el sacrificio de este último, que torturado por los Motros pidió a su líder que lo dejara marchar con sus compañeros muertos en batalla.

Rasec con un hilo de voz, se arrodilló junto al torturado cuerpo de Ufar.

- Perdona noble amigo, nunca debí enviarte por delante de mí sin saber que te aguardaba. – le dijo.
- No vaciles Rasec, – contestó Ufar con esfuerzo – estarías en mi lugar si pudieras, ahora promete cuidar mi familia y ayúdame a unirme a mis padres.
- Descansa Ufar, tu familia es la mía y...

La voz se perdió y por segunda vez en esa jornada, tuvo a uno de sus hombres moribundos en brazos, murmuró una oración y dio de beber el veneno de una pequeña botella que llevaba atada en su cintura. El líquido producía calma al dolor, pero pedía a cambio la vida.

El regreso hizo notar aún más la ausencia de los seres queridos.

LOS SAQUEADORES

Los caminos de acceso a ciudad Alta, representaban una preocupación para comerciantes y consumidores; sin horarios ni días establecidos, grupos de saqueadores se encargaban de quitar todo objeto de valor a quienes pasasen por ellos. Si bien, algunas patrullas de control surcaban las sendas, no tenían mucho éxito en la prevención de delitos; el nivel de preocupación de los habitantes de la urbe, se atenuaba ante el hecho de que los robos, en muy escasas ocasiones provocaban víctimas fatales, ya que los indefensos viajeros entregaban mansamente sus posesiones al saberse desamparados.

Algunos mercaderes, optaron por enviar sus ventas a través del río, siempre y cuando las mismas no se arruinasen al contacto con el agua; para esto contrataban los servicios de los Nadponanes, que con prisa y seguridad llevaban la carga a destino. Los bandidos conocían esta actividad, pero preferían ignorarla en virtud de los fracasos obtenidos las veces que intentaron interceptar algún nadador experto, lo que en varias oportunidades terminó en el ahogo del malhechor.

Este estilo de vida tenía sus altibajos; en épocas de bonanza, la vida al aire libre podía resultar agradable y los saqueos no se hacían por costumbre sino en función de las necesidades, pero cuando el intercambio mermaba, debían arbitrar los medios para subsistir, eso obligaba a estar pendientes de todos los movimientos de carros y jinetes en las inmediaciones.

La temporada actual se presentaba como una de las más pobres, el escaso comercio producto de las inclemencias climáticas que afectaron las cosechas, se hacía sentir en todas partes.

Los saqueadores, montaron guardia permanente, con lo que consiguieron magros tesoros y eso los llevó a ampliar el terreno cubierto. En una de sus escaramuzas, se produjo el primer encuentro de la cultura Inabadetra con los Motros.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Asolando a la vera del camino secundario, proveniente de la costa baja del Pucon o mar interior como era más conocido, los saqueadores aguardaban en silencio y escondidos el paso de desprevenidos viajeros. Cuando sintieron a la distancia un sonido grave, profundo y creciente; sospecharon el acercamiento de una caravana, para lo cual se prepararon y mandaron a llamar a otros compañeros a que se unieran al asalto.

Al poco tiempo de aguardar, el clamor creciente comenzó a alertarlos, ninguna procesión de carros producía un ruido igual y con precaución se ocultaron, ante la posibilidad de que se tratase de un escuadrón de soldados que anduviese en su búsqueda.

Los Motros, que avanzaban pesadamente pero sin pausa, no utilizaban las sendas desmalezadas y su marcha se efectuaba por todo terreno; los saqueadores descubrieron con preocupación, que estaban siendo rodeados sin posibilidad de escape. Ante la novedad y como tantas otras veces lo hicieron, comenzaron a escapar con rumbos distintos, de manera de confundir a los soldados del orden. En la escaramuza, la inquietud dio lugar al pánico de aquellos que, estableciendo contacto visual, aclararon su propia confusión instantes antes que la fatalidad los tocara por última vez.

Algunas voces de alerta se alzaron y el temor cobró forma en el perfil de las bestias. Quienes percibieron las intenciones de estos gigantes, huyeron prontamente para dar aviso y poner a salvo al resto del grupo. El desorden provocado por el miedo en ellos, llevó a que fuesen vistos a pesar de su capacidad de camuflarse. Sin prisa, los Motros se acercaron a escudriñar los matorrales y dieron pronta cuenta de los que ocultos, no podían comprender que sucedía; los que se encontraban en las copas de los árboles tampoco tuvieron suerte, con fuerza increíble los derribaban o encendían fuego en sus bases, lo que llevó a que pronto parte del bosque se encontrara envuelto en llamas.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Los saqueadores fueron un obstáculo menor, pero los pocos que pudieron huir del infierno, corrieron sin pausa rumbo a ciudad Alta. Desde varios poblados cercanos, ignorantes testigos de los sucesos, vieron las columnas de humo que consumían la forestación y que prácticamente acabó con los ladrones Inabadetras; algunos Motros, muy pocos, murieron calcinados.

EL AVISO

Los hombres de Rasec marcharon en cuatro rumbos distintos hacia el poblado Luacosuvi, cada uno con la clara conciencia de la premura con que debían transmitir la novedad. Rasec no regresó, debía estimar la magnitud de la amenaza que comenzaba a azotar a Tifer.

En silencio marchó durante la noche con un mal presentimiento oprimiendo su pecho, en tanto, la angustia nublaba su mirada. Con precaución siguió las huellas dejadas por los Motros, esta tarea no resultaba dificultosa en lo absoluto, las bestias no cuidaron de su andar y eso le preocupaba.

A lo lejos, comenzó a divisar diminutos puntos de luz dispersos sobre el horizonte y la necesidad de conocer lo llevó a acercarse a estos. Desde la espesura, divisó con horror que las huestes de Motros, superaban cualquier cálculo que su mente hubiese podido imaginar y sin esperar más emprendió el regreso.

Su andar, se vio interrumpido en las orillas de un cauce de agua poco profundo, por la presencia de un enorme bepecog muerto, Rasec miró los restos despedazados del enorme y feroz animal y no necesito imaginar al ser capaz de semejante labor. Su cuerpo pedía a gritos correr huyendo del temor que le inspiraban los invasores, pero su mente le impedía hacerlo, sabía claramente que de no moverse con cautela, sus minutos estaban contados. Palpó la sangre del animal y la sintió tibia, juzgó que el deceso era reciente y no pudo contener un temblor que recorrió su espalda; se detuvo, desenvainó su espada y se quedó escuchando tratando de apartar los sonidos naturales de los que no lo eran.

La calma nocturna se deshizo en un instante y de las sombras surgieron cuatro Motros, que saltaron sobre Rasec, este se corrió a tiempo y su espada lo siguió luego de cercenar la enorme cabeza del primero que estuvo a su alcance. Los otros

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

tres, lejos de detenerse, atacaron al unísono y Rasec rodando por el piso, consiguió lastimar una pierna del que estaba a su derecha, luego se levantó y trepó con agilidad a las ramas de un árbol añoso, desde ese punto saltó sobre las espaldas de otro enemigo y sintió el esfuerzo de su espada al penetrar la carne. Se dio vuelta instintivamente para ver en alto el mazo del cuarto contendiente y luego solo hubo oscuridad.

Cuando abrió sus ojos, inmediatamente trató de levantarse, pero el dolor en su hombro izquierdo se lo impidió; con un grito ahogado y recuperando el aire, se quedó postrado en el lecho de hojas en el que se hallaba. Con un poco más de calma, miró en derredor y descubrió que se encontraba en una reducida cabaña de madera que le pareció familiar. Observó que su brazo herido estaba vendado, pero no podía moverlo sin sentir punzantes dolores, su espada aún manchada, descansaba a un lado y pudo percibir el aroma pestilente de la sangre negra de los Motros y eso reavivó su memoria; recordó la trampa en la que había caído, pero no entendía como se libró de ella.

En ese instante algo entró por la abertura del recinto, la luz exterior lo cegó y no pudo apreciar quien era, actuando por reflejo, tomó su espada pero una voz firme y armoniosa lo invitó a desistir de la acción. Con dificultad enfocó a su interlocutor y pudo ver que se trataba de un Nadponan. Este se acercó y le dijo

- Descansa Rasec, has dado una dura lucha y los resultados aún están presentes en tu cuerpo.

Se le ocurrían muchas preguntas por hacer y solo atinó a decir:

- ¿Dónde estoy?

- Cálmate guerrero, mi nombre es Siell y esta es mi cabaña, estás a salvo mientras permanezcas aquí. – dijo con tono conciliador.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Nadie se encuentra a salvo, – articuló Rasec – el más horrendo enemigo que podamos imaginar, está en nuestras tierras.
- Lo sé, con mis propias manos quité el cuerpo de uno de ellos de arriba tuyo y a duras penas pude extraer tu espada de su abdomen – contestó Siell con un gesto que recordaba el esfuerzo realizado.
- Créeme que su muerte fue accidental, supongo que al abalanzarse sobre mí ambos caímos, con el resultado que tu presenciaste.
- En su desgracia estuvo tu fortuna amigo, no quisiera yo estar en manos de semejante personaje.
- Lo peor está por venir Siell, he contado miles de ellos y han comenzado a desplazarse por nuestras territorios. Es imperioso avisar a todos los poblados de Tifer.
- Serénate y descansa, en tus condiciones no podrías ir más allá del salto de un ansal. Yo enviaré a dos de mis hombres por el curso de agua, será imposible que los detengan, ellos impartirán la noticia.
- Te doy las gracias a ti y a tu gente, el futuro de todos nosotros esta en vuestras manos... – murmuró Rasec mientras perdía el conocimiento.

Siell, fiel a lo prometido, envió a dos excelentes nadadores hacia los poblados más cercanos. Les advirtió del peligro inminente y recomendó salir a la superficie la menor cantidad de veces posibles. El canal por el que irían, era poco profundo y su curso se internaba en la zona donde Rasec, aseguró ver a los Motros, para luego dirigirse hacia el centro de Tifer. Ambos hombres comprendieron a la perfección la naturaleza del encargo y se pusieron en marcha de inmediato, con agilidad extrema saltaron en el agua y se alejaron a una velocidad extraordinaria.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Horas después, agitado por una pesadilla en la que los Motros destruían las ciudades desprevenidas, Rasec despertó. Siell seguía a su lado curando las heridas mientras él descansaba.

- Algún día pagaré con creces lo que has hecho por mí, amigo. – dijo Rasec, admirado ante el gesto del desconocido sujeto.
- Tendrás sobradas oportunidades para hacerlo, – rió Siell sin ganas – ahora debemos partir, la zona en que estamos se está volviendo insegura, mientras te reponías estuve observando el avance Motro y puedo asegurarte que el tiempo apremia.

Con esfuerzo, pero sin vacilaciones, Rasec se levantó, tomó su espada maltrecha y apoyándose en los hombros de Siell dijo:

- Estoy listo Siell, podemos marchar.

Silenciosos, comenzaron a desandar el camino hacia el siguiente pueblo Nadponan, sus rostros reflejaban la preocupación ante los sucesos acontecidos. En el pensamiento de ambos hombres estaba la seguridad de su gente, visiblemente amenazada por la maligna presencia que dejaban a sus espaldas.

- Siell, cuando desperté me llamaste por mi nombre, ¿cómo lo supiste? ¿Lo mencioné cuando me rescataste?
- En absoluto, cargarte no fue fácil, no eres nada liviano por si lo ignoras y no estaba en mí gastar energía preguntando como te llamabas, cuando ni siquiera estaba seguro que siguieses vivo hasta llegar a mi cabaña. Luego de curarte y con la certeza de que los dioses no te abandonarían, pude leer las runas grabadas en tu espada y supe de tu linaje, de tus combates y los honores con que tu pueblo te reconoce. Comprendí entonces, que el destino me puso en tu camino para darte una mano y que mi accionar no sería en vano.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Conoces el lenguaje de las runas de mi raza, pensé que era algo de interés únicamente para mi pueblo.
- Pues ahora sabes que no es así, me gusta conocer a quienes viven en mi mundo.
- Gracias nuevamente Siell, cuenta con mi sangre cuando de ella necesites

El Nadponan, probablemente no comprendió entonces el significado de esas palabras, pero para Rasec eran la base de un juramento de lealtad inquebrantable.

En silencio, ambos hombres continuaron el camino hacia los dominios de Siell, en el murmullo del viento, no se oía el canto de los pájaros ni el zumbido de los insectos; la naturaleza escapaba o buscaba la forma de protegerse ante el avance Motro.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

EXODO EN CIUDAD ALTA

Cuando los saqueadores pudieron llegar a ciudad Alta, se enfrentaron a dos situaciones que llevaron a una demora, que más tarde se pagaría con vidas. La primera de ellas, fue el estado de conmoción de quienes fueron testigos de una masacre e intentaban pedir ayuda; su horror y agotamiento por la carrera sostenida, se traducían en gritos y palabras inconexas, que no eran entendidas por los testigos de su arribo a la urbe.

Algunos de los saqueadores fueron reconocidos como tales y sin demora se los puso bajo arresto, lo que dio lugar al segundo motivo de tardanza.

Un principio de sospecha se fue abriendo paso, en la medida que los sobrevivientes arribaban y se afianzó cuando el incendio forestal, se hizo visible desde las torres más altas.

El gobernador Repdep, informado de los acontecimientos que ya eran de dominio público, convocó a una sesión inmediata en la que participaron los ciudadanos notables, los comerciantes más importantes, los jefes de ejército y orden interno y dos saqueadores. En ella se planteó la situación imperante y se analizaron los reportes de los observadores de torres, que con la ayuda de telescopios contruidos con cristales de origen Caapen, dieron una clara perspectiva de los acontecimientos.

Las decisiones a tomar se dilataron cuando salieron a luz conflictos internos no resueltos, tales como la construcción de las murallas de protección o el presupuesto del ejército; el pueblo en tanto, conmocionado con las noticias, apremiaba en las afueras del foro a la espera de resoluciones.

La junta parecía escaparse de control cuando Miinq, jefe de las tropas de la ciudad tomó la palabra:

- Ciudadanos de ciudad Alta, ante la urgencia de los hechos y basándome en informes de los puntos de observación considero que el tiempo de hablar ha finalizado.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

El silencio que imperó en la sala, sólo se quebró cuando la voz del imponente militar continuó:

- Es en circunstancias como estas, en la que las palabras deben dar paso a la acción; mi propuesta es directa, demos paso a una avanzada de contraofensiva, establezcamos puestos de defensa para la ciudad y comencemos a preparar una eventual evacuación...

La frase no pudo ser terminada, el vocerío general tapo la alocución y el desorden se apoderó de la reunión. Miiñq sabiendo que la premura era su única oportunidad, se retiró con sus subalternos y marchó directamente a las instalaciones militares; tras de sí el caos continuaba, llegar a un acuerdo llevaría demasiado y la espera no era una opción tentadora.

La tropa de choque estuvo lista en un breve lapso, el partir de la misma al combate, estuvo acompañado del vitoreo de muchos ciudadanos, en tanto que otros consideraron que las posibilidades de éxito eran escasas y comenzaron a preparar sus pertenencias para huir hacia las montañas. Bastaba con mirar los ojos de los improvisados soldados, para conjeturar que el éxito de la campaña, distaba mucho de ser una realidad. Eran un grupo de hombres acostumbrados a vivir en paz, padres de familia que vieron en el ejército una posibilidad laboral, más que el llamado de una vocación y que al momento de tomar las armas, vacilaban entre su deber y sus familias.

Grupos de defensa armados con arcos, se instalaron en derredor de la ciudad, cada uno de ellos formado por un centenar de hombres diestros en arquería deportiva o en la caza de animales. Tras ellos, los guerreros de última línea, mantenían guardia, esperando el momento en que les tocara entrar en batalla.

La tropa formada por unos mil combatientes, comenzaba su andar, en su frente y montando un brioso corcel blanco, Miiñq los alentaba a vencer.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Los de orden interno, trataban de minimizar el caos de la ciudad y preparaban los depósitos de alimentos y las tiendas de campaña, donde reposarían los heridos del encuentro. La población un poco más calma, se reorganizaba y en parte volvía a sus hogares al ver que las defensas estaban establecidas y que esposos, padres e hijos, podrían necesitar de sus cuidados cuando el combate comenzase.

Cuando Miiñq vio por primera vez en la distancia a sus oponentes, con las últimas luces del día, supo de inmediato cual sería el resultado de la contienda, sin embargo no demostró ningún sentimiento de flaqueza; en cambio, envió de vuelta a dos de sus hombres para que impartieran órdenes de reforzar las fuerzas apostadas en ciudad Alta.

La noche cubrió los bosques lindantes de la ciudad, el paisaje donde otrora los enamorados escapaban a las miradas indiscretas del gentío, en breve sería testigo de un sentimiento igual de antiguo y profundo.

El ejército Motro no encendió hogueras en la noche, acostumbrado a la penumbra de sus propias tierras, se limitó a avanzar en silencio en grupos reducidos, en tanto unos pocos conservaron su posición original y durante horas quebraron el silencio con sonidos desgarradores, provenientes de la tortura de los habitantes de la periferia de la urbe.

Con la llegada del alba, la batalla dio comienzo sin diálogo previo. Los Motros avanzaban sin correr y Miiñq contempló de cerca sus rostros y percibió que el temor que anidaba en él, no se reflejaba en los ojos vacíos de sus enemigos. Estos se abrieron en dos columnas, que comenzaron a rodear al ejército Inabadetra; el jefe militar ordenó formar un círculo a sus soldados que marchaban a pie y con aquellos que montaban, emprendió una veloz carrera con lanzas en mano, en contra de la masa compacta de invasores, intentando abrir una brecha por donde huir se era necesario.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

El primer choque produjo bajas considerables sobre los Motros, pero estos con sus cuerpos frenaron el avance de los apalca y con precisos golpes de mazos comenzaron a derribar animales y jinetes. Los hombres que caían, eran literalmente aplastados por los gigantes y su suerte estuvo sellada en pocos instantes. En el fragor de la lucha, Miinq hizo señas a sus hombres de confianza para emprender la retirada, estos la entendieron a la perfección y volvieron sobre sus pasos, intentando protegerse dentro del perímetro de lanzas envenenadas formado por los que estaban a pie, mas cuando llegaron a ellos, la formación estaba desbandada y el desorden producto de las cuantiosas bajas se había apoderado de todos. Los jefes de grupos, reorganizaron a los soldados y comenzaron a retroceder, pero las dos columnas Motros se estaban cerrando por detrás de ellos. Miinq podía ver la muerte arrebatando almas por todas partes, el fragor de la lucha no dejaba escuchar sus órdenes; dando el ejemplo a sus compañeros, tomó a un soldado herido, lo ayudó a montar y espoleó al apalca, el cual saltó por entre los enemigos buscando escapar, otros lo siguieron, pero muchos no pudieron flanquear el muro viviente y quedaron encerrados.

Un grupo de saqueadores, diestros en el arte del lanzamiento de puñales, treparon a los árboles cercanos y con precisión buscaron el destino de sus armas, la sorpresa en estos al ver rebotar los proyectiles en la piel de las bestias, se mudó al enemigo cuando, haciendo gala de una excelente puntería, los disparos alcanzaron los ojos de los invasores. Esta pausa permitió acciones de reordenamiento; pero a pesar de los intentos de rescate, nada se pudo hacer por ellos y Miinq no formó parte del ejército diezmado, que en desorden marchó de regreso a ciudad Alta.

Al arribar al portal de acceso principal, el segundo a las órdenes de Miinq se reunió con Oforin, encargado del orden. Las premisas fueron claras, debían evacuar inmediatamente. De

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

los terrenos militares se trajeron las catapultas, que se emplazaron en los parques floridos de la entrada a la ciudad; apenas eran cinco, los pueblos de Tifer rara vez necesitaron de mayor armamento. Emisarios fueron enviados con destino a todos los poblados cercanos, en busca de ayuda para la lucha y para que brindaran cobijo a los refugiados. Todo hombre en condición de combatir, fue armado con espadas, lanzas, escudos y boleadoras, los más ancianos tuvieron a su cargo el éxodo de mujeres y niños.

Cuando los Motros fueron visibles a simple vista en un extremo de la ciudad, una caravana taciturna se alejaba por el otro, llevando las pertenencias mínimas que en el apuro pudieron tomar. El llanto de los niños, se alejó como una estela de devastación en el ánimo de los que quedaron, el eco de sus lamentos perduró hasta que el rumor del avance Motro se apoderó del aire.

Disfex, líder de los arqueros, ordenó envenenar las flechas y tensar. A su orden, una lluvia de muerte se abatiría en busca de venganza. Un sol cansino y taciturno señalaba el ocaso del día, las largas sombras tendían a confundir a los observadores. Cuando los Motros estuvieron al alcance de las armas, se impartió la orden de disparar; el cielo se cubrió por un instante de mensajeros de muerte que fueron en busca de su destino.

Las flechas alcanzaron su meta, pero el resultado no fue el deseado, la mayoría de ellas rebotaron al igual que los puñales, en los gruesos pliegues de piel de las bestias; solo las que en el azar dieron en zonas blandas, descargaron su letal carga con resultados no inmediatos. Disfex, convertido en líder ante el desorden imperante, ordenó entonces usar flechas encendidas, a las que se sumaron las piedras lanzadas desde las catapultas. Estas últimas, si bien efectivas, no permitían una recarga rápida, con lo que las bajas producidas por su uso eran pocas; en tanto que las saetas de fuego no prosperaron en demasía por la escasa vegetación; mandó a traer entonces barriles de

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

combustible, los que fueron perforados y arrojados por la pendiente, los arqueros se encargaron de encender el rastro y por un momento pareció que el enemigo se retiraría.

En ese breve lapso de zozobra, se cargaron carros con paja embebida, a los que les fueron quitadas las chavetas de los extremos de los bujes de las ruedas y se los empujó por la senda. Los pesados carretones se volcaron a poco de andar, formando una barricada. La única intención de estas medidas, era provocar demoras en el avance invasor, para poder evacuar la ciudad en su totalidad y dar ventajas al contingente de niños, mujeres y ancianos que horas antes habían partido.

Los místicos que moraban ciudad alta, recurrieron a sus dones para cursar señales de peligro, en la medida de sus posibilidades.

Si bien los lazos entre razas presentaban en algunos casos, signos claros de debilitamiento, el rencor subyacente se vio opacado por la magnificencia de la amenaza que cernía sus tentáculos sobre Tifer. Cada pueblo, azotado por la realidad Motro, se preparaba unilateralmente para la defensa e inmediatamente enviaba avisos de advertencia hacia sus pares. El andar Motro, encontraba a su paso, aldeas devastadas por sus propios moradores, quienes antes de abandonarlas, incendiaban lo que no podían llevar consigo. En una gesta histórica, cada pueblo dio lo mejor de sí, poniendo obstáculos a la conquista enemiga.

La línea de avance, dejó un camino de devastación y separó un segmento de terreno aislándolo permanentemente del resto. Esa área correspondía a la raza Caapen.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

EL OCASO DE CIOCU

El grupo de Motros que descendió desde ciudad Alta, era el más numeroso de los segmentos del formidable ejército. Marchaban en busca de calma para su hambre y sed, y la superficie de Esau, se les ofrecía como un cántaro en el desierto.

El leve temblor de la tierra, alertó a los habitantes de Ciocu en forma temprana; desconociendo el origen y habituados a esconderse de los extraños, los mayores crearon en los niños distintas necesidades, que los hicieron volver pronto a las galerías.

Los Motros que llegaron al lago saciaron su sed e incluso atraparon algunos peces de que alimentarse, en el desarreglo se empujaban y caían torpemente a las aguas mansas. Algunos, desorientados por la accidental inmersión, nadaban hacia el fondo intentando salir y eran visibles desde la cavidad central de la ciudad oculta. Para los que se encontraban en la bóveda principal de la ciudad, el pánico fue el sentimiento imperante.

En la superficie, el tumulto impedía la comunicación entre las bestias, pero un rumor de sílabas inconexas, en un lenguaje lúgubre se extendía entre la masa y oficiaba de nexo entre las bestias.

Pronto los Caapennes, supieron que los desconocidos habían divisado su morada y si bien intentaron disuadir a los invasores con el poder de su mente, algunos accesos a Ciocu fueron descubiertos por estos. Cada Caapen podía ejercer influencia sobre una única forma de vida a la vez, pero la ausencia de un nivel mínimo de comprensión en el receptor, impedía la toma de control de sus mentes, esto dejó en libertad de pensamiento a muchos enemigos.

Muva, viendo el fracaso en el dominio del adversario, encontró que la única forma de alteración de sus ideas, era creando

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

alguna necesidad instintiva, que no tuviera asentamiento en el intelecto. Con todas sus fuerzas, intentó transmitir el conocimiento a otros, pero el terror los cegaba a la comprensión y su solo esfuerzo solo consiguió desviar a poco más de una docena de invasores.

Como el diámetro de las cuevas no estaba pensado para Motros, estos no pudieron acceder a las mismas, pero si bien su inteligencia no era mucha, no les llevó demasiado tiempo el darse cuenta que todos los agujeros rodeaban el lago esférico; en un accionar coordinado que sugería una voluntad superior, los Motros se pusieron en acción.

Con fuerza indescriptible, tomaron pesadas rocas y comenzaron a arrojarlas al lago, cientos de seres participaron de esta tarea. Con cada piedra que sumaba su peso y cubría el fondo, la luz en Ciocu mermaba, las filtraciones de agua comenzaron a incrementar su caudal y el crujido de los cristales unidos, se comenzó a escuchar en el interior de la ciudad. Muva comprendió inmediatamente que el techo de la bóveda no resistiría demasiado tiempo y haciendo uso de su misticismo, convocó el pensamiento de su pueblo aterrado. En pocos instantes, agrupó un reducido puñado de temerosos niños y jóvenes y organizó una retirada por los túneles auxiliares aún no terminados. En tanto, presas del pánico que imperaba, muchos huyeron por las cuevas principales para descubrir que en la salida de las mismas, eran aguardados por un enemigo que no tomaba prisioneros; demasiados murieron en esa instancia, los que reaccionaron, volvieron sobre sus pasos para sumarse en la oscuridad a sus congéneres aturridos.

Muva con no más de cincuenta compañeros, accedieron a los conductos en expansión, que en un futuro ahora lejano, conformarían una zona de ampliación del poblado, estos estaban a punto de ser terminados y con decisión organizó a los más fuertes, para que comenzaran a cavar el pequeño trecho que los separaba de la superficie. La tierra que era sacada de un

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

extremo, por orden de la improvisada nodriza, se utilizó para tapar el otro, de esta manera estuvieron enterrados, faltos de oxígeno y con solo la luz de lámparas de aceite pequeñas, avanzando lentamente y por instinto.

En tanto, el pánico se apoderaba de Ciocu, la oscuridad casi total, provocaba el choque de los habitantes; una lluvia permanente y en aumento caía desde el fondo del lago. Algunos, los menos, armados con trozos de cristales afilados, salieron con la intención de detener a los agresores, pero solo consiguieron apresurar su propio destino. Los gritos de horror acompañaban los oídos del grupo que excavaba, entre lágrimas surgidas de la impotencia y manos ensangrentadas que horadaban la tierra.

Muva, que no podía apartar su mente del pensamiento colectivo, trataba de apartar de su grupo los sentimientos de fracaso y reforzaba los escasos brotes de esperanza que podía detectar entre los suyos; les infundía valor y fortaleza, sin negarles la verdad que ellos mismos percibían a sus espaldas.

Un primer estruendo apagado, produjo un silencio absoluto que se prolongó por unos instantes, los fugitivos mineros detuvieron por un momento su labor suponiendo el cese del ataque, finalmente se oyó el fragor del cristal superior partido en infinitos trozos, dando paso a una masa de rocas y agua que penetró en las cuevas, arrasando y destruyendo la labor de pacientes años de trabajos. Todo la belleza de Ciocu desapareció para siempre, enterrada junto a quienes la construyeron.

La presión del agua comenzó a socavar las paredes y a desplazarse por los túneles, los pocos sobrevivientes que se encontraban en ellos, perecieron ahogados o aplastados. El grupo de Muva, estuvo a punto de encontrar un fin similar cuando el torrente, venció la pared con la cual taparon su punto de escape. Un alud de barro se precipitó sobre ellos con fuerza descomunal, desplazándose por el agujero a una velocidad

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

increíble. El empuje que produjo la ola cilíndrica los alcanzó y cubrió en un momento, y terminó de abrir el camino que restaba para salir. Si bien el mismo desastre los ayudó, cuando salieron del túnel inundado, notaron que muchos ya no estaban con ellos. Muva intentó contactar sus pensamientos y solo pudo conectar con tres, cuyas mentes incoherentes se aferraban al deseo de escapar, en tanto sus cuerpos estaban sepultados en vida. Con el llanto en su rostro, trató de infundir calma y mantuvo la conexión hasta que el diálogo se perdió en el silencio. Nada se pudo hacer para salvarlos.

En el final de la catástrofe de Ciocu, solo treinta y dos Caapennes sobrevivieron.

Sumando el pensamiento de las mentes asustadas al suyo propio, guió a la parte de su pueblo que necesitaba un líder y los condujo a través del incinerado bosque de Atrohue, hacia la cascada inversa, en busca de los otras razas.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

EMISARIOS DEL MIEDO

El arribo de Siell al poblado Nadponan, despertó la sorpresa de sus habitantes, los pequeños que salieron a recibirlo como de costumbre, fueron enviados de vuelta por este a la aldea en busca de ayuda. A duras penas podía él soportar el peso de Rasec, que aún debilitado por la pérdida de sangre producto de las heridas recibidas, con dificultad arrastraba sus piernas en un intento vano de caminar.

Tres voluntarios más, fueron necesarios para poder cargarlo y pronto lo depositaron en una choza sobre mantos tejidos con fibras de algas. En ella, dos mujeres mayores comenzaron a prodigar los cuidados y curas necesarias.

Siell preguntó por Peban y Mosa, pero la respuesta obtenida le llenó de preocupación, dado que no habían regresado a la aldea y todos pensaban que se hallaban junto a él. Ante esta novedad, sin vacilar, marchó hacia la choza de la matriarca del poblado quien lo recibió con cariño y aprecio; Grandisa veía en Siell a su propio hijo Hire, muerto en la peste de las aguas acontecidas ciclos atrás, cuando aún eran adolescentes. Por entonces, prácticamente no hubo familia Nadponan, que no viviese el luto en carne propia, cuando las aguas de los ríos se contaminaron sin causas conocidas y debieron refugiarse en los espejos de agua lejanos y en los lagos de deshielo. Al final de la peste, aproximadamente uno de cada tres había muerto y desde entonces, los demás vieron afectados progresivamente su descendencia.

Rasec permaneció tres días en estado de inconsciencia, una altísima fiebre, difícil de controlar, le hacía estremecerse constantemente y las pesadillas parecían poblar su descanso. Siell no perdía oportunidad de visitar al guerrero o de anoticiarse de su estado a través de los niños, que con curiosidad, lo visitaban en el día y se deslumbraban por la

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

noche, observando la resplandeciente espada que devolvía la luz de las hogueras con destellos que alborotaban su imaginación.

En tanto, y respetando su palabra, envió emisarios no solo a las otras aldeas Nadponanes, sino también a los poblados cercanos y distantes de las otras razas. Los que partieron llevaban un mensaje escrito por la propia Grandisa, en el que se aconsejaba contactar a los místicos y preparar las defensas para soportar el posible ataque de un enemigo desconocido pero letal; e informaba además, del comienzo de la migración de su pueblo a los lagos inferiores en busca de seguridad.

Siell, por su parte, decidió marchar solo en busca de pistas que le permitieran conocer el destino de Peban y Mosa; antes de partir, ayudó en la construcción de una sencilla pero resistente balsa en la que llevarían a Rasec cauce arriba, en tanto el resto del poblado, iría nadando que era su manera más rápida de transportarse.

Valiéndose de su extrema resistencia, nadó sumergido largos trechos a favor de la corriente; en escasas ocasiones y solo cuando las rocas o la vegetación que crecía a la vera del río le permitían ocultarse, salía a flote a respirar y aprovechaba para observar el avance Motro. La cuarta vez en que se detuvo y para su sorpresa, pudo ver las primeras siluetas. El avance se había efectuado con suma rapidez; se tranquilizó pensando que los suyos estarían ya en marcha, huyendo de esta siniestra plaga. Sin encontrar señales de sus compañeros, hizo una nueva inmersión en las cristalinas aguas, más adelante debería tomar precauciones adicionales, ya que la profundidad del río disminuía considerablemente.

Grandisa, con la calma propia de quien ha afrontado la adversidad en otras oportunidades, guió el avance de su pueblo. Los emisarios que marcharon antes, enviaban noticias hacia atrás con pequeñas boyas que llevaban atadas a la cintura y que

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

la corriente arrastraba velozmente, de esta manera se mantenía un vínculo con la avanzada y se sorteaban posibles dificultades con antelación. Rasec, que había recuperado en parte el conocimiento, se estaba convirtiendo en un dolor de cabeza para sus cuidadoras, ya que insistía en saltar de la barca y nadar como los demás. Afortunadamente no hicieron caso de sus gritos y el guerrero se evitó la vergüenza de mostrar que toda su destreza en la lucha, quedaba opacada por su incapacidad de sostenerse a flote. Otras naves guiadas por los ancianos, llevaban a los más pequeños junto a pertrechos y reservas de comida; aunque lento, el avance se efectuaba sin detenciones. El espectáculo majestuoso, de los saltos de los más jóvenes en el agua, dejaba claro el nivel de adaptación de esta raza para ese medio.

El cauce del río, presentaba a lo largo de su extenso recorrido, zonas de ensanchamiento considerable y otras donde era posible alcanzar la rivera opuesta con el lanzamiento de una piedra.

La costa mostraba indistintamente playas de guijarros y aglutinamiento de rocas de gran porte, pero la parte que actualmente atravesaba Siell, se distinguía del resto por lo alto de su costa este. Producto del deslizamiento de una placa de terreno, que debió ocurrir tiempo atrás, este segmento de una longitud considerable, fue el punto de una emboscada Motro. Mientras nadaba por esas aguas poco profundas, que conocía a la perfección, se sorprendió al encontrar un bloqueo de piedras de buen tamaño. Tras detener su marcha y salir a la superficie, una lluvia de proyectiles se precipitó sobre él, muchos de ellos dieron en el blanco y le provocaron heridas, sorprendido y sin poder ocultarse, Siell nadó a la costa alejándose del acantilado desde el cual era apedreado y al hacerlo descubrió el cuerpo sin vida de Mosa, al que reconoció fácilmente por el amplio tatuaje de su espalda. Sin detenerse, pudo alcanzar la playa mientras

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

los disparos enemigos copiaban sus pasos y algunos golpeaban aún en su cuerpo. No era difícil imaginar que Peban debió seguir igual suerte y con cuidado emprendió el camino de regreso hacia su gente. Sin armas y herido, sentenció que la venganza debería esperar su tiempo y guareciéndose en la maleza, deshizo el camino hasta un punto del curso de agua donde pudo sumergirse sin riesgos.

Aspeles y Teroj fueron enviados a la ciudad de Ciocu, único punto de concentración de la raza Caapen. Los cursos de agua finalizaban a buena distancia del lago cristalino, cuyo contenido era producto exclusivo de las abundantes precipitaciones propias de la zona. Al abandonar el lecho del río, la bella Teroj marchó a cortos pasos de su hermano, quien recordando los consejos de Siell, caminaba extremando las precauciones y ocultándose entre la abundante vegetación y los enormes árboles del bosque; esto demoró su avance y en el azar del destino, evitó que se cruzaran con la turba de Motros, lo que hubiera significado un trágico fin para ambos. Al alcanzar las orillas del espejo de agua, comprendieron inmediatamente que el aviso que llevaban era tardío, una plaga demencial ignorada hasta el momento, había acabado con la hermosa ciudad subterránea. Regados por doquier, los pequeños cuerpos mutilados, hablaban de la suerte corrida por este pacífico pueblo. Aspeles abrazó a su hermana, quien cubriendo su boca con ambas manos, no podía evitar que las lágrimas corriesen por su rostro. En vano, ambos buscaron sobrevivientes entre los restos y finalmente ante la presencia de extraños sonidos provenientes de los árboles linderos a la orilla opuesta, decidieron regresar junto al resto de la caravana. Teroj, tomando una flor de su pelo, la arrojó al hueco del lago y ofreció una oración por las víctimas.

Los enviados al resto de los poblados, sufrieron inconvenientes menores, la falta de creencia o desconfianza ante la novedad

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

del avance de una desgracia era moneda normal en el diálogo para con los foráneos. Si bien el documento redactado por Grandisa era elocuente, en muchos casos fue minimizada su importancia. Era comprensible que se les hiciese difícil interpretar que todo a lo que estaban acostumbrados podía desaparecer, que sus seres queridos se encontraban expuestos y que era necesario prepararse para combatir. Si bien agradecieron a los portadores de las nuevas, estos al marchar supieron que su misión había sido un fracaso. Solo los mensajeros que arribaron al primer clan Luacosuvi, tuvieron eco en su recado; los destinatarios preocupados por la demora del equipo de Rasec, hallaron en la palabra escrita de la jefa Nadponan, la explicación que estaban buscando. Luego de leer y escuchar atentamente, ofrecieron cobijo y comida a los emisarios y organizaron un plan interno de distribución de la misiva que aceleró el paso de la información.

El pueblo Luacosuvi por tradición, estaba preparado para la guerra, y en esta ocasión su premura se vería recompensada. Ellos fueron la punta de lanza de la resistencia.

Los líderes retornaron a sus respectivos hogares y lanzaron el llamado a combate; la convocatoria no dejaría a ninguna raza excluida, todo Tifer marcharía a la guerra.

LOS APRESTOS

Los emisarios enviados en grupos a cada poblado, clan o casta, cumplieron su cometido. Superadas las dudas en virtud de los sucesos, en el amanecer del inicio de la temporada de los vientos, no hubo sitio en el horizonte donde no se divisara un estandarte de guerra. Por vez primera los ejércitos de Tifer unificarían sus fuerzas para enfrentar un enemigo cruel, que los superaba en número en relación de diez a uno, un adversario despiadado que volcaba el sufrimiento de años de privaciones en el extremo de su mazo y que con cada golpe, pretendía arrebatarse lo negado. Sin banderas, sin escudos ni uniformes, el ejército Motro transitaba los terrenos del valle de los esclavos oscureciendo la tierra a su paso, su andar era anunciado por un sonido grave y profundo, que sin estridencias ahogaba las voces de la naturaleza.

Las aves, y los animales presintiendo lo inevitable, escaparon con antelación; el cielo cubierto de nubes oscuras cerraba un paisaje lúgubre que anticipaba la llegada del fantasma de la muerte, quien incapaz de comprender, arrasaría vidas sin criterio alguno, abrazaría al puro de corazón y al impío por igual, regando dolor en los sobrevivientes. Tres días de marcha separaban el encuentro de ambos grupos.

Siell a espaldas de Rasec, aceleraba el andar para mantener la distancia. El guerrero Luacosuvi a paso vivo y el líder Nadponan, marchaban hacia la boca de la cueva menor en la base de la cadena montañosa Cumen. En ese sitio, los representantes de las cinco fuerzas de Tifer, elaborarían el plan de defensa, ya que la idea de un ataque no podía imponerse en la mente de los soldados derrotados en su ánimo antes del combate.

Portando una bandera despedazada, Disfex y Oforin cabalgaban con soltura dejando atrás a sus tropas. El ejército de

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

ciudad alta, un día orgullo de su pueblo y envidia de los otros, carecía hoy de brillo alguno, corceles cansados y combatientes abatidos, parecían ser la imagen representativa de los Inabadetras.

Desde las laderas de las montañas más bajas, un grupo de cinco Hadedoslines, se acercaban a la entrada de la cueva. A paso lento, tres jóvenes representantes de la raza acompañaban a dos ancianos maestros, que aseguraban su paso con cayados de madera torneada. Los patriarcas, de edad incalculable y rostro endurecido, representaban la sabiduría de los artesanos y se los respetaba por ello.

Al arribar, todos fueron recibidos y llevados al interior por Genema el místico, descendiente único de los antiguos habitantes de Sidmolma.

Una ronda de rocas en derredor de una flama azulina, conformaba el sitio de reunión; en el extremo opuesto a la entrada, una figura pequeña cubierta con una capa que ocultaba su rostro, ocupaba ya un lugar de la misma. Rasec, luego de los saludos protocolares, tomó la iniciativa y se ubicó en el círculo, los demás siguieron su ejemplo. Cuando todos estuvieron sentados, Genema comenzó la presentación del grupo iniciando la rueda desde su izquierda; Anpen, maestro de artes y Viesab, médico de los artesanos fueron los primeros, le siguieron Oforin y Disfex por ciudad alta, luego Rasec de las montañas, Siell de las aguas y por último y con una pausa estudiada por parte del místico, nombró al representante del masacrado pueblo de Caapen.

Rasec escuchó la presentación y recordó las noticias recibidas sobre el desastre de Ciocu; sin embargo, el conocimiento de los sucesos no lo había preparado para el encuentro con la mujer que llevó a cabo la hazaña de preservar, en un puñado de congéneres la raza Caapen. Cuando Muva descubrió su rostro, un silencio mezcla de respeto y admiración se cerró sobre los recién llegados. Genema escrutó el rostro de todos y cada uno y

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

ni siquiera la fuerza de sus orígenes o la diferencia de sus costumbres y habilidades, sirvió para ocultar el brillo en la mirada de estos hombres, que en la fragilidad de la belleza reconocían el poderío de la decisión.

Rasec que en principio tuvo la intención de hablar y llegar a un pronto acuerdo, se descubrió a sí mismo perdido en los ojos de Muva; jamás el enorme guerrero se había sentido cautivado de una manera similar. Sólo dejó de observarla cuando una voz en su interior, le dijo que prestase atención a Genema; sorprendido miró al místico, que con una sonrisa de comprensión volvió a repetir:

- Rasec cuéntanos tu experiencia en el enfrentamiento con los Motros, necesitamos conocer sus fortalezas y debilidades si las tienen.
- Poco puedo decir de ellos, – murmuró aún confundido por el mensaje en su mente – cuando enfrenté con mis hombres la primer avanzada, encontramos un grupo reducido, que en virtud de la sorpresa de nuestro ataque no pudo organizarse, no obstante su fuerza es descomunal y su número insuperable.

Siell tomando la palabra y en respaldo de su amigo agregó:

- Nos superan prácticamente dos veces en altura y tanto el fuego como el agua, han demostrado no ser capaces de amedrentarlos, no he visto puntos débiles en ellos, tan solo la fuerza de una bestia es capaz de eliminar a otra. – cerró.
- Si esa es la manera de destruirlos, será entonces uno de los recursos a tener en cuenta. – señaló Anpen con voz pausada, mientras miraba con aprecio a Siell.

Oforín, un joven de naturaleza vivaz, no podía estarse sentado mientras el ejército invasor acortaba distancia, los recuerdos

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

aún frescos de ciudad alta estallaban en su memoria y las palabras se atropellaban por salir.

- Debemos actuar, – dijo poniéndose de pie y dando largos pasos hacia las paredes de la caverna y volviendo sobre ellos – es necesario establecer puestos de avanzada y puntos de defensa, armar tiendas para los heridos y comenzar urgentemente la fabricación de flechas y espadas. Además es necesario aprovisionar comida y...

Se interrumpió al ver sonrisas en los demás, sin comprender miró a Disfex que tomando la palabra le explicó:

- Disculpa nuestra risa Oforín, pero estabas sentado en una roca que no estaba precisamente limpia y al verte de espalda gesticulando con tanta vehemencia y con una mancha en tu trasero, se hace difícil no pensar en que el motivo de disgusto viene de ella. – explicó.
- Por favor no te ofendas, esta puede ser una de las últimas oportunidades próximas en que podamos reír. – terció Viesab mientras Oforín se doblaba tratando de ver sus fondillos.
- Efectivamente, – afirmó Genema – se avecinan tiempos difíciles y debemos permanecer unidos como nunca lo estuvieron las fuerzas de Tifer. Ahora vamos al plan de batalla, el tiempo es corto y nuestro destino se escribe a cada instante.

Con pequeños guijarros, se recreó el terreno donde suponían tendría lugar la batalla, cada uno aportó su parecer y conocimiento y aún con diferencias de opiniones se llegaba a acuerdos comunes. En ese puñado de seres, no había lugar para individualismo ni intereses personales.

A tan solo dos horas de iniciada la reunión, los planes recibían los ajustes finales, las tácticas establecidas lejos de ser brillantes proyectos de eximios señores de la guerra, pugnaban

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

por ser prácticas y salvar la mayor cantidad de vidas, la naturaleza sería un factor de ayuda.

Reunidos por grupos se asignaron tareas, Rasec, Siell y Disfex se encargaban de los planes de ataque. Viesab actuando como moderador del ímpetu de Oforín, sonreía a menudo y apoyaba su brazo en los hombros del joven, mientras preparaban la estrategia de defensa de los grupos de retaguardia. Muva y Genema en tanto, planificaban los recursos necesarios para el traslado y protección de quienes no combatirían, los niños y ancianos estarían en camino a las montañas mayores para cuando los Motros atacasen.

Los tres jóvenes artesanos, se unieron uno a cada grupo y aportaron ampliamente para el enriquecimiento de algunas ideas, que de ser necesario se emplearían sobre la marcha del conflicto.

Cuando el sol comenzó a declinar desde el cenit, comieron frugalmente y debatieron los últimos puntos en forma conjunta sentados nuevamente en ronda; aunque el orden de la misma cambió y Rasec fue a quedar junto a Muva para alegría de Siell, que hizo notar el detalle a Genema. Este último señaló:

- Siell, la reunión de este grupo no es casual, y nuestros lazos estarán ligados en algunos casos más allá de la vida misma.

Si bien el Nadponan no llegó a comprender el vaticinio del místico, no necesitó ser un sabio para entender las miradas que la pareja intercambiaba entre sí y los recuerdos de su amada Sirio se hicieron presentes.

Instantes después, la reunión tocó a su fin y cada líder partió hacia su gente, luego de un largo adiós plagado de buenos deseos para los otros, pronto volverían a verse, pero quizá entonces no habría lugar para palabras. Rasec saludó a todos y esperó hasta el final para despedirse de Muva, cuando los demás estuvieron fuera, tomó su mano y sorprendiéndose a sí mismo le dijo:

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- No sé tratar con una mujer, mi espada se expresa mejor que mi boca, pero quería mostrarte mi admiración. Has hecho sola una hazaña increíble, prométeme que te cuidarás.

Muva sin necesidad de leer su mente, se sintió halagada por esos sentimientos que aún en forma torpe escapan a la razón y dejaban libre los deseos del alma. Bajó su mirada y se sonrojó, cuando volvió a mirar al guerrero, éste supo que toda su vida sería cautivo de aquellos ojos; ella sintió que las lágrimas pugnaban por salir y apenas logró impedirlo, respiró profundamente y respondió:

- Sabré cuidarme Rasec, y mi pensamiento estará junto a ti si me buscas. Ahora debes marchar y no olvides, que esta no será la última vez que mi mano se sienta protegida por la tuya. – soltando al guerrero se cubrió el rostro con su capa y marchó junto a Genema.
- No pudiste decirle como sería vuestro próximo encuentro, ¿verdad?. – preguntó el místico.
- Bien sabes que no viejo maestro, de haberlo hecho su mente en batalla hubiese sido mía y no puedo permitir que distraiga su atención.
- Tampoco dejaste que él seicara tus lágrimas...
- No, mi alma no está preparada para morir otra vez.
- Quizás tengas razón. – concluyó Genema - Pero puede que no. - pensó para sí.

Siguiendo los planes establecidos, de cada ejército se desprendieron grupos menores.

Siell envió a seis de sus mejores hombres como observadores, ellos nadarían por el cauce del río, que serpenteando, se internaba en el valle de los esclavos; desde esa posición distante, observarían con telescopios construidos por los ópticos Caapenes el avance Motro y se irían relevando unos a

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

otros, para mantener una línea de contacto con las novedades en forma constante.

Disfex formó grupos de arqueros provistos de flechas con punta de cristal, las que demostraron ser las únicas capaces de penetrar la piel del enemigo; en el tratamiento del material, se las sumergía en veneno obtenido de plantas acuáticas para acelerar la solidificación y el líquido penetraba en la estructura cristalina, de esta manera volcaban en el torrente sanguíneo de sus víctimas, el letal contenido. Los pocos Caapenes capaces de trabajar la fragua y modelar el vidrio, estaban abarrotados de trabajo, aunque difícilmente pudiesen satisfacer la demanda existente.

Los comandos de ataque estarían conformados por mezcla de combatientes Luacosuvis, Hadecoslines e Inabadetras, al frente de ellos irían Airam, Valiart y Cofra respectivamente y su deber sería establecer emboscadas en los sitios especificados en sus órdenes, con el fin de producir algunas bajas en el enemigo, pero en particular tratarían de segmentar el ejército Motro, para facilitar el ataque por parte del batallón principal a cargo de Rasec.

Segpe, de total confianza de Siell e integrado a su familia por propia elección según la costumbre Nadponan, dirigiría un grupo especial conformado por ágiles jóvenes, cuyo objetivo estaba sujeto al resultado de los enfrentamientos. Si los grupos de choque fracasaban en detener el avance, ellos deberían confundir al enemigo, haciéndose perseguir por dos caminos distintos entre las montañas que conducían a sendas emboscadas.

La labor de Muva, se mantuvo en secreto para todos a excepción de Genema, la bella heroína marchó rumbo a los bosques, escoltada por los místicos que fueron convocados por el viejo maestro.

Los jóvenes Hadecoslines que acompañaron a Anpen y Viesab en la cita de los líderes, serían los encargados de guiar y

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

proteger a las tres columnas de niños, mujeres y ancianos que, con rumbo diferente, partirían de inmediato. La primera de ellas marcharía bordeando los desiertos de Arinf hacia las tierras lejanas del extremo opuesto, otra cruzaría la gran cadena hacia el lado de las montañas, la última rodearía el avance Motro y trataría de llegar al mar circular. El sentido de esta distribución era que, en caso de derrota, alejarse lo suficiente para recomponerse, en tanto el invasor se adueñaba de las tierras más fértiles; luego deberían arbitrar la forma de sobrevivir y tratar de establecer contacto con los otros supervivientes, para en algún momento aún distante volver a organizarse y enfrentar al opresor.

En el ocaso del día, el cansancio se apoderó de todos, pero aún cuando algunos se dormían en medio de sus quehaceres, otros continuaban fabricando lanzas, hachas, ondas, trampas y un sin fin de artilugios, que serían utilizados en la contienda.

Las mujeres más jóvenes se dividieron en dos, unas marcharon hacia el rellano del bosque donde establecerían un hospital donde curarían las heridas menores de los que fuesen lastimados pero pudiesen volver a combatir, otras ingresaron en la gran cueva para la atención de los casos más graves. Las de mayor edad, prepararon comida y bebida para abastecer al ejército y con fórmulas de los místicos, fabricaron las drogas curativas necesarias para cada raza.

Entrada la noche, Rasec y Siell instruyeron a sus hombres para que obligasen a todos a tomar un merecido descanso, de nada serviría un ejercito que agotó sus fuerzas en los preparativos previos. Finalmente ellos mismos se recostaron pero sin poder conciliar el sueño, Siell pensaba en sus hijos y su esposa y la preocupación por ellos lo atormentaba, su compañero en cambio, no podía apartar su mente de Muva y si bien no dormía, en un momento soñó que ella le decía que no se preocupase y que estaría junto a él en batalla; intentó contestarle, pero al hacerlo, se descubrió despierto balbuceando

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

palabras inconexas, aunque Siell a escasos metros escuchó claramente el nombre Caapen y comprendió lo que sucedía en el corazón de su amigo.

No se escuchaban sonidos provenientes de la agrupación Motro, la distancia aún era considerable, pero esto no pudo evitar que los centinelas apostados en los árboles y salientes de las rocas, no acusasen en más de una ocasión el arribo de atacantes nocturnos, lo que a pesar de demostrarse en todos los casos, que se trataba de una falsa alarma, no contribuyó en absoluto al ánimo de los presentes. El frío viento, hizo sentir su paso al no encenderse ningún fuego, esto para evitar que pudiese anunciarse la posición de los grupos.

Instantes antes del amanecer, pocos eran los que aún dormían, en silencio se repartían trozos de pan endulzado y vasijas con infusión caliente, que fue preparada en la gran cueva para ocultar la luz del fuego que calentaba las marmitas.

Las primeras noticias llegaron con la claridad del alba, las nubes que poblaban el cielo, no eran tan espesas como las del día anterior, pero aún así ocultaban el sol. Angve, un joven nadador Nadponan, arribó para reportar las novedades del avance, su rostro preocupado era perceptible para todos. Fue llevado a una tienda improvisada, donde se reunió con los jefes.

- Angve ¿has podido ver las tropas enemigas? – preguntó Siell
- Efectivamente, – respondió con fuerzas a pesar del cansancio – han cubierto un largo trecho y prácticamente cubren todo el valle. Hasta donde los cristales me permitieron ver, no pude avistar el fin del grupo.
- ¿Puedes estimar la cantidad y el curso que siguen? – terció Rasec.
- ¿Cantidad? – se reformuló a sí mismo la pregunta Angve – Las hordas no parecen tener límites, en

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

cuanto al curso, no se han dividido aún, es una masa compacta la que avanza sin fragmentarse.

- Descansa ahora, – habló Viesab mirando al joven – ve que las mujeres te den alguna bebida espirituosa y haz que curen esos cortes en tus brazos.

Al nadar entre las rocas, Angve había recibido algunas heridas menores, pero que sin duda debían doler aunque no lo demostrase. Cuando se hubo retirado, Rasec agachado ante la maqueta improvisada donde se reconstruía la disposición de ambos ejércitos habló al grupo, sus puños apretados y su voz grave, era una clara muestra de la lucha interior.

- Es tiempo de marchar, no podemos aguardar más. Dividiremos nuestras fuerzas en cuatro grupos, dos conformados por arqueros al comando de Disfex y Oforín, que marcharán hacia el este y el oeste, para acompañar su avance con flechas, junto a ellos irán los Caapenes más hábiles en la fabricación de las mismas para abastecerlos. Si logramos formar dos murallas de defensa, encausaremos su rumbo. Siell, tu comandarás el tercer grupo, tus hombres nadando y el resto en botes, seguirán el curso del río hasta superar la posición de los Motros, para luego volver sobre ellos por retaguardia. Yo en tanto avanzaré directamente con el cuarto grupo y trataré de abrir una brecha para dividirlos al menos en dos mitades; si conseguimos llevarlos hacia los arqueros, tendremos una oportunidad más de producir bajas. El ataque se llevará a cabo hasta que a mi orden suenen las tubas, cuando las escuchen, todos deberán replegarse volviendo a la gran cueva, en este punto nos reorganizaremos y determinaremos el nuevo curso de acción. Los planes previos mantienen su vigencia y serán ejecutados cuando Anpen lo considere oportuno.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

La autoridad en la voz de Rasec, no dejó lugar a dudas, el instinto natural de líder se dejaba vislumbrar en su accionar y todos comprendieron, que de existir alguna oportunidad de éxito, la misma estaba asociada al mando del montañés.

En tanto las columnas comenzaban a organizarse, Muva convocó a los místicos a un claro del bosque. El lugar elegido, se hallaba cubierto por un cielo de ramas verdes con flores en ramilletes, que desprendían tenues nubes de polen; en el espacio entre las hojas, débiles rayos de luz se abrían paso iluminando a las partículas fecundantes en su descenso. En ese sitio, llevarían a cabo un cónclave sinodal, en él se haría un llamado único a las fuerzas de la naturaleza; este tipo de conjuros no registraba antecedentes en los recuerdos del descendiente de Sidmolma, pero el escepticismo no era parte del carácter de Genema.

Los que no formaban parte de los cuatro grupos, comenzaron a trepar la montaña en respuesta a los planes de contingencia de guerra establecidos, si el ejército Motro superaba a las fuerzas al mando de Rasec, su misión consistía en provocar una avalancha que demorase el paso, para poder huir y producir bajas por aplastamiento. El futuro de estas tierras se estaba escribiendo a cada instante.

El ejército que atacaría por retaguardia fue el primero en partir. Cuando los hombres estuvieron listos, fueron ingresando a las frías aguas y abordando las barcasas, en breves instantes al curso de agua se vio infectado por los integrantes del tercer grupo. Siell con un fuerte abrazo se despidió de Rasec

- Cuídate amigo, nos veremos cuando tú desde el frente y yo por detrás nos encontremos en medio del enemigo.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Así será, y espero poder sacarte de abajo de algún Motro para ya no deberte favores. – dijo Rasec con un falso gesto de enojo.
- No te será tan fácil eludir tus deudas, y cuídate que no estoy dispuesto a cargar otra vez con tu feo y pesado cuerpo.

Superadas las bromas que tenían por intención minimizar la preocupación que ambos hombres sentían, se apretaron las manos a la usanza Luacosuvi y luego de mirarse unos instantes de igual a igual ambos emprendieron su camino. Siell marchó hacia las aguas y Rasec fue al encuentro de las líneas de arqueros, ellos pronto comenzarían su propia marcha.

La entrada al bosque, fue puesta a resguardo por hombres del orden interno de ciudad alta, celosos guardianes de sus tareas, estaban para impedir el paso dentro del mismo. La reunión de los místicos no guardaba secretos para nadie, pero los sortilegios que se estaban conjurando, encerraban cierto riesgo para los no versados. Sobre el fulgor de la gigantesca hoguera de flama negra, se adivinaban siluetas grotescas, que en determinados momentos cobraban similitud con seres y bestias por igual. Estas efímeras figuras huían en ocasiones del centro de la pira y se desvanecían al llegar a los árboles. Sus voces apagadas, se escuchaban entre el crepitar de los leños.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

SEGUNDA PARTE

LA CONTIENDA

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

LA GRAN BATALLA

El alba del último ciclo de paz llegó, las breves escaramuzas que los de Tifer llevaron a cabo, no habían desequilibrado la balanza. La fuerza invasora seguía manteniendo el esplendor producto de su envergadura; en comparación, los ejércitos de la alianza, lucían menesterosos aún en su bravura.

Ambas facciones podían ya verse a simple vista, los Motros sin alterar su paso, seguían avanzando y el resto esperaba el momento en el cual Rasec, diera la orden a los arqueros de disparar las bengalas. El color verde provocaría el avance de Siell, el rojo el ataque de Disfex y Oforín.

El nerviosismo se apoderaba de cada combatiente. Rasec con su espada cruzada ante el pecho y los ojos cerrados, elevaba una última oración; la plegaria sencilla no tenía egoísmo ni pedía favores personales; el guerrero oraba por la victoria y por una muerte digna, si era ese su destino.

Abrió sus ojos, pero estos no eran los de antes, en el amarillo de los mismos, un brillo metálico habló de la dureza de su alma, elevó su brazo derecho y el fulgor de su arma advirtió a los arqueros que tensaron sus flechas encendidas.

El destello de la espada, iluminada por un breve rayo de sol, que se abrió paso entre las nubes, iluminó al hombre en su majestuosidad. El metal describió una figura en el aire herido y finalmente descendió con un sonido sibilante de presagios.

Respondiendo a la orden, estelas rojas se abrieron paso hacia el cielo y al cabo de unos instantes, fueron seguidas por sus pares de izquierda y derecha, la batalla había comenzado.

Las columnas de arqueros, vaciaban su contenido de muerte entre los silbidos de las flechas encendidas, que cada tanto eran disparadas para señalar el punto de alcance. Los Motros sorprendidos por el ataque, comenzaron a deslizarse hacia los costados sin detener su paso, entonces a la orden de Rasec, se tiñó el aire de verde y Siell inició su avance.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Valiéndose del factor sorpresa y de la velocidad, las huestes de Siell avanzaban, lanzaban lanzas, flechas y piedras con ondas para luego retroceder velozmente. Los que eran alcanzados por los disparos, miraban hacia atrás y emitían gritos intimidantes, pero no retrocedían; su instinto de marchar en maza era imperturbable. Si bien las armas daban en el blanco, pocos eran los que caían y aún en el suelo eran peligrosos. Siell y sus hombres daban cuenta de estos.

Tras unos minutos de combate, el corazón de Rasec dio paso a la furia y de su garganta se escuchó el grito de revancha, era tiempo de vengar los muertos y la figura del guerrero pareció crecer cuando corrió al ataque, en un intento de crear una partición en la barrera de bestias que se acercaba. La espada opacó su brillo en sangre enemiga, su cuerpo se tensaba y golpeaba con dureza extrema, sus hombres a la altura de las circunstancias, cerraban un ataque que si bien no ganaba terreno, tampoco lo cedía. En los rostros sin rasgos de los Motros, la sorpresa parecía ser una expresión no vista hasta entonces; cuando sus mazos buscaban la silueta del enemigo solo encontraban tierra, con agilidad y osadía estos esquivaban los ataques. Sobre el campo, se observaban cuerpos de uno y otro lado, los heridos eran llevados a la gran cueva o rumbo a las tiendas de atención linderas. Cada soldado caído era reemplazado por otro, cada Motro muerto era pisado por cinco semejantes.

Airam decidido a proteger a Rasec, se ubicaba a sus espaldas y repelía el retroceso de algunas bestias; Nofhub, por su parte, demostraba que si bien era capaz de hacer reír en tiempos de paz, en la guerra era un antagonista feroz; con su rostro bañado en sangre ajena y propia, enterraba su espada en los rivales que cruzaba. Su escudo contenía los golpes, pero las deformaciones en este, señalaban a las claras la diferencia de fuerza.

El combate parecía llevar ciclos de iniciado, y por primera vez se comenzaba a retroceder. Las reservas de flechas de las

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

columnas laterales se agotaron y los guerreros de Oforín combatían ya con espadas y puñales, en tanto los de Disfex se agrupaban al ser encerrados por Motros.

Siell, en tanto, producía bajas en el final de las tropas, pero su esfuerzo no rendía frutos en el frente. Rasec viendo el cansancio y como el fantasma de la muerte se abatía en sus fuerzas, ordenó el retroceso inmediato. En tanto, flechas amarillas, daban paso a las cinco catapultas rescatadas de ciudad alta, la breve confusión de los Motros ante la caída de rocas ígneas, alcanzó para reagruparse y las tubas llamaron a los cuatro grupos a replegarse.

Los hombres de Disfex eran los únicos en combate obligado y hacia ellos marchó Rasec a respaldarlos, el grupo de arqueros, al verse sin municiones, había recurrido a lanzas, cuchillos de cristal y piedras, pero la diferencia numérica los estaba diezmando.

Un pequeño grupo de saqueadores, que por deudas con la ley, habían decidido no incorporarse al ejército, surgió desde las arboledas y fueron en auxilio de la hueste.

Rasec, segado por la ira, corría destrozando Motros, solo cuando estuvo a metros de Disfex, oyó la voz en su interior que por vez primera se identificó. El pensamiento se hizo palabra en su mente y Muva estuvo junto a él. Confundido, escuchó o pensó por estímulo externo que los loas iban en su ayuda y mientras combatía, fue rebasado por cientos de siluetas de los feroces animales, que saltando sobre el cuerpo de los Motros, con velocidad los destrozaban a dentelladas. En un esfuerzo extremo buscó acercarse a Disfex, que caído en el suelo con su pierna derecha destrozada, sostenía el ataque de una bestia segada por el olor de la sangre. Avanzó golpeando y recibiendo impactos, pero al levantar la vista de la última víctima de su espada, sus ojos se cruzaron con el destello final de vida en los de Disfex; una sombra se interpuso en su visión y al

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

desaparecer esta, el valiente soldado yacía sin vida con el cráneo aplastado.

El dolor por aquella y todas las muertes a su alrededor se convirtió en coraje temerario y el cansancio desapareció de sus músculos. Los loas contribuían en la lucha más allá de lo esperado y por primera vez el avance se detuvo. Aprovechando la confusión en las primeras líneas enemigas, los Luacosuvi avanzaron abriendo una brecha y ofreciendo un camino de escape a los combatientes del malogrado Disfex. Un puñado de sobrevivientes, era el resultado del desborde Motro sobre la columna este, el resto de la misma, cedió su vida en la lid a un alto precio, los restos de uno a la par de otros, clamaban por un cese de una contienda inútil, que solo se desarrollaba porque la razón no alcanzaba a una de las partes.

Los Motros luchaban con una bravura que escapaba a toda comprensión, valiéndose de sus garras y mordiendo como animales, se abrazaban a los loas y buscaban destrozar a estos enemigos que constituían el factor de desequilibrio a favor de las tropas de Tifer.

Mientras la reagrupación de fuerzas se llevaba a cabo, Rasec en lugar de hacer sonar las trombas con el sonido de retorno para Siell, ordenó a dos jinetes de ciudad alta que, presurosos, dieran alcance al líder Nadponan y lo hicieran volver por el lado este. Aún en la ceguera del fragor de la lucha, notó que el avance Motro se había detenido, en razón de que las fuerzas derivaban ahora hacia las aguas del río, en un movimiento de retroceso buscando el sector de la rivera más cercano a su posición. Las bestias marchaban a beber y en busca de peces con que alimentarse, si Siell volvía por el camino original, se encontraría con ellas tras la primera curva del río y sería sorprendido sin opciones. Por último un carro con flechas y lanzas livianas, fue enviado a Osforín para que mantuviese la ofensiva oeste, como así las órdenes claras de cruzar el río y atacar desde la orilla opuesta.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

La jauría de loas, como obedeciendo una orden, regresaba del ataque; algunos de estos feroces animales presentaban heridas mortales, pero aún así se mantenían en pie. Más de un soldado debía su vida al accionar de estos gigantes alados, que en el ataque se interponían sobre aquellos Motros que estaban a punto de sacrificar a alguien, lo que hablaba de una inteligencia o instinto increíble.

Las tropas de la coalición de Tifer, comenzaban a agruparse al pie de la montaña, en busca de cura, descanso y comida. El primer encuentro tocaba a su fin, el próximo podía ser decisivo.

La orilla del río, fue un punto de encuentro de la naturaleza contra lo que escapa a su esencia, la evocación de los místicos doblégó a las criaturas acuáticas. En este caso los saven, como antes los loas, atacaron a los Motros que se acercaban a beber. Para sorpresa de estos últimos, las pequeñas pero venenosas criaturas, saltaban de las aguas en busca del único punto vulnerable de las sedientas bestias, sus ojos. Llevados por un impulso irrefrenable, se estrellaban contra el rojo iris de estos y sus púas se hundían profundas, soltando un potente alucinógeno. El efecto no era inmediato, pero el dolor causado en la vista, extraía gritos demenciales de los heridos, que en el afán de quitarse la molestia, en ocasiones arrastraban sus propios globos oculares. Las enormes garras, aplastaban contra las rocas a los saven que fallaban en el salto, los que alcanzaban la piel, rebotaban cayendo al suelo y buscaban llegar con brincos al agua para un nuevo intento. En su pequeñez, estos anfibios estaban alejando del cauce y del vital líquido a los sedientos gigantes.

Los peces, en su reducido esquema de inteligencia, sintieron un mensaje de peligro que escapó a sus sentidos y por puro instinto respondieron al estímulo remontando el curso corriente arriba, privando en su propia preservación de alimentos al adversario. En el padecimiento del hambre, algunos Motros

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

comían la pulpa de los saven destrozados, ignorantes de que daban paso directo a su caudal sanguíneo al tóxico mortífero; otros afectados por el veneno y la ceguera, se arrojaban a las aguas y eran alcanzados por los disparos de los hombres de Osforín.

Rasec completó el cuadro ordenando a los pocos arqueros a su mando, que lanzaran venablos encendidos contra los árboles con frutos y los escasos sembradíos, de esta manera cerró la cadena de abastecimiento enemiga.

Las grandes nubes comenzaron a vaciar su contenido, Sirio que había dejado un instante la cueva donde se atendían los heridos, en busca de noticias de Siell, selló el estado de ánimo dirigiéndose a Muva cuando ésta vino a su encuentro

- Los cielos buscan lavar las heridas de sus hijos con el llanto.
- Puede que tengas razón, –dijo Rasec mientras se acercaba – pero esas lágrimas están dando de beber a los Motros y eso no nos ayuda.

Muva tomando el brazo de Rasec y apartándolo a un costado, le reprochó con ternura y firmeza

- No descargues tu enojo en Sirio, ella no está en batalla, pero lucha contra la muerte en cada herido que llega a sus manos.
- Lo sé y lo siento, - respondió el guerrero – no esperes ternura en mi trato, porque no puedo rescatar ese sentimiento de mi ser.

Nada pudo agregar la joven, cerrando sus ojos contactó el pensamiento de Siell y supo que, con algunas vicisitudes de por medio, estaba en camino de regreso, así se lo hizo saber a todos para calmar los ánimos.

Rasec reunió a las fuerzas que habían regresado al punto de inicio, el primer conteo de sobrevivientes arrojó cifras

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

preocupantes. Las bajas Motros si bien se estimaban cuantiosas, no igualaban a las de los aliados.

En un intento por no dar tregua, se adelantó la posición de las catapultas y se volvió a abrir fuego sobre las posiciones cercanas que avanzaban a lo largo de la costa. Una docena de ballestas de largo alcance, fueron emplazadas y enviaron saetas que cuando daban diana, traspasaban la piel y mataban inmediatamente a quienes alcanzaban. La llegada de estas últimas armas, se había demorado por el encuentro que tuvo la caravana que las transportaba con una patrulla Motro; en la confrontación se perdieron más de la mitad de los dispositivos. La comisión que planificaba el segundo encuentro, vio interrumpidos sus planes por la llegada de Crichi, un jovencito Caapen de mirada vivaz, enamorado perdidamente de Memu, la segunda de las hijas de Muva. El llanto nublabá sus ojos almendrados y las palabras ahogadas eran ininteligibles para los presentes, sólo Veljin comprendió la urgencia del mensaje cuando oyó el nombre de Miinq, su jefe.

Todos se levantaron y apresuradamente salieron de la tienda y se acercaron al promontorio de rocas, donde se encontraba el telescopio de Crichi. Veljin, que ya estaba mirando a través del instrumento, apartó su mirada con una mueca de dolor. Rasec lo reemplazó y al ver comprendió. El militar que los de ciudad Alta creían muerto, era prisionero de los Motros, ahora en un claro entre las bestias, amarrado a una empalizada, mostraban el cuerpo de Miinq mientras le arrancaban trozos de su carne y la ingerían como sustento. Los Motros solucionaron la provisión de alimentos a través de la antropofagia.

Nada podía hacerse ya por el cuerpo de la víctima, pero sí algo por su alma. Rasec, ordenó a los artilleros que apuntasen a Miinq. Tuvo que repetir la orden y solo entonces los atónitos armeros respondieron a la voz estridente y firme. El sufrir del militar, encontró paz en el vuelo de sus propias armas, las

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

primeras erraron, otras atravesaron Motros hasta que al fin una selló su destino.

No hubo desplazamiento de tropas durante la tarde, los Motros se pusieron fuera de alcance para las armas aliadas. Rasec y sus hombres, tuvieron a su cargo la angustiante tarea de recuperar los cadáveres; los cuerpos fueron agrupados y sin poder respetar las costumbres de cada raza, se los prendió fuego en una hoguera dantesca cuando la lluvia cesó su penar.

A posteriori los sobrevivientes recordarían la gesta, en lo que se llamó “los fuegos de zumaque”, una ocasión venerada a la que se rendiría homenaje de silencio.

El escaso resplandor que conseguía colarse por las capas menos densas de las nubes, iba menguando con el paso de las horas. La noche pronto se haría presente y Rasec recibió con alegría la noticia del temprano arribo de Siell. Con ayuda de todos, se encendieron pequeñas hogueras y se montaron tiendas en cercanía del lado oeste de la montaña, en donde el pie de esta se hundía en las aguas del río. En tanto, los heridos y parte de las tropas, se desplazaron por el lado opuesto en busca de la senda del itinerante.

Las catapultas fueron orientadas hacia las tiendas y de la docena de ballestas, sólo se emplazaron ocho, el resto se las montó sobre carros y fueron llevadas por la caravana que dejaba atrás el campo de batalla. De la escarpa de la montaña, se aseguraron fuertes sogas que quedaron ocultas en las salientes de la roca. Las bocas de las cuevas menores que descendían escasos metros en el corazón de la sierra, fueron cubiertas con mantas y en su interior se colocó comida y vasijas de agua envenenadas. Finalmente se concertaron las ubicaciones de los arqueros, que vaciarían sus armas desde lo alto de la montaña.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Cuando la noche se abatió sobre los campos de Tifer, el silencio perdió supremacía. Un latido grave producido por el pisar de las hordas de choque Motro, se amplificaba con el golpe de mazos liberados contra la tierra. Las fuerzas, provistas de antorchas, se partieron en dos líneas; el valle en su totalidad se iluminó con la flama de cada uno de los monstruosos combatientes.

La silueta de Rasec distorsionada, se recortaba contra la ladera del gran pico. El fuego de las brazas que elevó el espíritu de los combatientes, ardía tanto en el suelo como en su alma. Él sabía que estaba luchando una guerra perdida de antemano, pero no cesaría en su esfuerzo.

Ensimismado en los avatares venideros, no se percató de la presencia de Muva hasta que la tuvo a su lado.

- Descansa tu mente Rasec, – musitó ella – nuestro destino fue escrito en el momento de la creación y no podemos alterarlo.
- No puedo creer que la vida se encuentre escrita. – dijo con un dejo de ira - ¿Qué dios podría permitir una masacre de inocentes como la que vemos?
- No se trata de un deseo de dioses, – aclaró – es la libertad de todos y cada uno la que teje el camino del existir.
- Perdona que no crea lo que dices, aún reconociendo la sabiduría que te acompaña; en estos momentos mi accionar me pertenece y las líneas de mi andar se escriben con cada latir de este cansado corazón.
- Bellas palabras en tu boca. – dijo ella en un susurro cuando estuvo a su lado.

Sorprendido por la tibieza de Muva, descubrió que aún era capaz de conmoverse y volviéndose, la tomó por la cintura y la besó con la necesidad de conocer el sabor de la belleza y de la calma en sus labios. Ella descubrió que aún en la vejez legada por el pasaje al misticismo, las verdades reveladas sucumbían.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Aquello que le fuera negado a cambio de su poder, florecía en los brazos del guerrero y se expandía hasta abarcarlos. Devolvió con timidez al principio y con pasión luego el sentimiento que la embriagaba, su mente escapó para buscar la de Rasec; la encontró y recorrió sus ilusiones, sus miedos, suprimió a estos últimos y regó el escaso brote de esperanza. Sus ojos azules se cerraron mientras la tibieza de sus angustias, corrían libres por su mejilla y daban un sabor adicional a los besos. Él la sintió dentro sí y con dulzura entró en ella, en la unión de ambos, el mundo se hizo nada y por breves instantes fueron dueños del espacio y del tiempo. Antes de separarse, Muva robó un recuerdo de su memoria para siempre y depositó un mensaje en el pensamiento de Rasec, que solo florecería cuando él ya no tuviese las fuerzas para seguir viviendo.

Con paz, tomó por segunda vez sus manos y sin decir palabras lo miró unos instantes y sus ojos dijeron todo lo que sabía y ocultaría para siempre. Él fue incapaz de leerlos y solo atinó a pronunciar el nombre de ella; la ira, el enojo y el sufrir se apartaron en las sombras en busca de un lugar donde esconderse y el amor acompañó la voz.

- Mi corazón busca en ti su calma.
- El mío también, Rasec.
- Lucharé hasta el final y volveré a buscarte.
- Sé que lo harás... - dijo y la pena se instaló en sus ojos.

Ella marchó en silencio y en su estela de fragilidad y hermosura, él supo para siempre que no podría jamás volver a amar a nadie más.

Genema la vio descender y cuando llegó la contuvo, mientras escuchaba entre sollozos, todo lo que ella no pudo decirle a Rasec.

EL DESENLACE

El sonido de las tubas anunció lo inevitable, al volver la mirada, los combatientes vieron las miríadas de luces que aceleraban su andar, los Motros corrían a la guerra.

Siell que aguardaba el retorno de Rasec, ordenó a los arqueros que abrieran fuego; oscuras embajadoras de la vida se elevaron por los aires y la primera hilera de la avanzada oeste cayó a tierra herida de muerte. Fue un buen inicio, pero totalmente incapaz de mantener continuidad.

La columna Motro que avanzó por el este, recibió también del firmamento, a los ángeles segadores envueltos en luz. Cuando estos dejaron de descender, los loas iniciaron su cacería mortal. Rasec llegó junto a sus hombres y enarboló la bandera creada por Sirio. La insignia confeccionada sobre un lienzo blanco, presentaba el blasón propio de cada raza, y en el centro de los seis escudos la palabra Tifer escrita en rojo, con los símbolos de la grafía Sema, la más antigua de las escrituras.

El líder habló a los presentes:

- Es tiempo de hacer historia, hoy nos batiremos hasta el fin ante un enemigo superior. Hagamos que las futuras generaciones encuentren en nuestro accionar, un motivo de orgullo. Vaya con todos ustedes mi admiración y agradecimiento por estar aquí.

A su orden marcharon los jinetes Inabadetras regenteados por Veljin; empuñando lanzas con puntas en tríada, el eco de las coses de los corceles se alejó siguiéndolos. Por detrás de ellos, salieron al combate los hombres de Rasec. Siell en tanto comandando un grupo estratégico, avanzó hacia la columna oeste, livianos de armas y vestimenta, su misión era la generar algunas bajas y hacerse perseguir hacia la aldea camuflada.

Los arqueros que se hallaban emplazados en el desfiladero, comenzaron a bajar por la parte central y ni bien llegaban a la

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

base, gestaban un ataque preciso, las flechas no se disparaban a granel, ahora iban en busca de un blanco certero.

Osforín rebasado en su ubicación, encontró imposibilitado el retorno y con prácticamente la totalidad de sus fuerzas intactas, se halló en la necesidad de retroceder, alejándose aún mas de sus aliados. Las municiones comenzaban a agotarse y los siete Caapenes, aguzaban el ingenio para proveer nuevos proyectiles. Las ondas eran las únicas armas que continuaban abriendo fuego; con guijarros pequeños o rocas del tamaño de un saven, zumbaban constantemente aún a pesar del cansancio de los soldados. Osforín sabía que el agotamiento, se hallaba a un paso de ser una carga insoportable y buscaba una brecha en el combate para replegarse y reorganizar su regreso junto a Rasec.

Éste en tanto, arengaba a sus hombres en una batalla sangrienta con bajas significativas en ambos bandos. El brazo izquierdo del líder, mostraba las consecuencias de un terrible impacto, de la piel abierta afloraba la sangre y en los ojos del señor de la guerra, la furia se abría e infundía lo más parecido al temor que los Motros pudieran sentir.

Siell y sus hombres estaban consiguiendo su objetivo. Los Motros alcanzados por las cerbatanas envenenadas que buscaban los puntos sensibles, comenzaron a hacer retroceder al grupo, y este acompañaba el engaño ofreciendo resistencia por momentos inquebrantable. De esta forma fueron encaminando a un vasto grupo hacia una de las trampas.

Modesit, jefe de la tribu Leenlam de la raza Hadecoslines, había visto retrazado su avance, por la enorme distancia que separaba su terruño del sitio de la convocatoria y los accidentes del terreno que debió sortear. Al alcanzar la sima de la última elevación, observó el dantesco espectáculo de la batalla en curso. La oscura marea invasora chocaba contra los arrecifes

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

vivos de Tifer y se replegaba, cada ola de violencia dejaba en su reflujó cuerpos sin vida por doquier.

Su ejército, formado por unos mil hombres, no sería el factor decisivo, pero eso no le impediría actuar. Su voz de furia se elevó y a su mandato bajaron la pendiente a la carrera, en respaldo de aquellos que luchaban en el límite de sus posibilidades. Osforín, encontró en la llegada de los refuerzos la oportunidad de replegarse, asumiendo la confusión, inició el regreso hacia Rasec, ofrendando demasiadas vidas en su andar. Los místicos, explotando los recursos de la fauna, obtenían una visión aérea del terreno a través del dominio de las aves; esto les permitía adelantar algunas acciones y conducir el ataque de los loas.

Pridev, mística no vidente, descendiente de una familia Inabadetra contemplativa, encontraba en los ojos de los animales la abertura al mundo negado. Ella surcaba el terreno en las alas de las aves o en las patas de un loa y su mente encadenada a la de Muva, advertía a los combatientes en peligro. Muchas veces el aviso era tardío, otras servía para esquivar un golpe o huir de una treta. Otros místicos, actuaban de amplificadores del poder de los pocos Caapennes que aún quedaban y confundían el orden mental Motro, lo suficiente como para que un arma aliada diera cuenta de ellos.

A pesar de los recursos empleados, los aliados de Tifer en forma constante, se veían obligados a retroceder. La gran cueva y las tiendas de atención médica, estaban colmadas de heridos. Siell en tanto, seguido por un grupo de unos trescientos Motros, los condujo hacia el falso asentamiento; cuando la ubicación de las bestias fue la deseada, los veloces Nadponanes corrieron a las aguas del río y desaparecieron, instantes después las catapultas vaciaban rocas y aceite hirviente sobre los seguidores, que en su sorpresa, no atinaban a retroceder. Las ballestas completaron la labor y pocos pudieron escapar en esta escaramuza, que rezumaba por vez primera a victoria.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

El futuro de Tifer estaba en discusión, las piezas claves del siniestro juego de la guerra, habían sido utilizadas sin rédito visible.

Por un momento el fragor de la lucha cedía, los aliados que intentaban retroceder, encontraron la oportunidad en una pausa Motro. Las armas fueron llamadas al descanso y el mutismo fue el nuevo protagonista. Las bestias se detuvieron al unísono y volvieron sus grotescas cabezas, como escuchando algo que escapaba a la comprensión de las otras razas.

Desde el norte, un rumor comenzó a crecer, el sonido se acercaba y evolucionaba, era un tono discordante incapaz de surgir de un ser natural. Cada una de las voces enemiga, se sumaba al clamor. Rasec que no comprendía que sucedía, pudo divisar el andar Motro hacia el bosque donde se hallaba Muva. Adivinando ahora las intenciones de las bestias, en un intento suicida, buscó abrirse paso y aprovechó con sus hombres la distracción y produjeron cuantiosas bajas en los invasores. El alarido, elevado a niveles demenciales, se manifestaba en las gargantas vibrantes de los engendros, sus ojos rojizos se tiñeron de sangre y entonces el desenlace se produjo.

Los místicos perdieron el contacto con hombres y bestias, el tono estridente del canto Motro impedía el contacto mental, las tubas que sonaron llamando a replegarse, se perdieron sin poder ser escuchadas por los combatientes. Algunos soldados se tapaban los oídos con las manos, incapaces de soportarlo, al hacerlo bajaban sus armas y eran blancos de los abominables.

Un último eco en la mente de los aliados se hizo presente, quienes pudieron atenderlo y comprender su significado, optaron por retroceder.

Siell, obligó a los Nadponanes que lo acompañaban a sumergirse para evitar el ensordecedor latido y luego corrió hacia el hospital en busca de Sirio. La joven a cargo del establecimiento, había ordenado la evacuación de los heridos

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

que pudiesen ser transportados, luego prendió fuego a la insignia que ella mismo creó y subida a una roca, la agitaba llamando a sus camaradas. Muchos encontraron en la guía del estandarte el camino de regreso.

Urael, a corta distancia de la cueva menor, fue cercado por un grupo enemigo y murió bajo el golpe de los garrotes. Rasec sin poder evitar el temblor de su cuerpo ante el discordante pulsar de las voces, se batía en duelo con las bestias que lo rodeaban, Nofhub comprendiendo la estrategia enemiga, se abrió paso hasta su líder a fuerza de golpes de su hacha, sin escudo y mal herido blandía su arma con golpes certeros, Airam se ponía a su lado y entre ambos, a costa de su propia vida, abrieron una fisura por la cual Rasec fue extraído a la fuerza por enviados de Modesit. La sangre perdida se llevaba consigo la conciencia, el cuerpo del guerrero apenas anunciaba su vida con un latido leve, su voz casi apagada llamaba a su amor.

Los guardianes del rellano del bosque, donde se concentraban los místicos, murieron literalmente despedazados cuando una horda salvaje encontró el acceso. Muva ordenó evacuar el lugar y en un último intento, buscó el contacto de Rasec, quería despedirse del hombre amado y encomendarle el cuidado de sus hijas, pero no tuvo éxito.

La muerte en todas sus manifestaciones, azotó a las fuerzas de Tifer; sólo los que se replegaron a tiempo y pudieron alcanzar el pasadizo entre las rocas rumbo a las montañas, tuvieron oportunidad de huir.

Luego del paso de las tropas replegadas, los apostados en la ladera del risco, provocaron la avalancha planeada por Rasec y sellaron el camino, en tanto algunos Motros morían aplastados ante el derrumbe y otros lo harían en breve al consumir la comida envenenada de las cuevas.

Los soldados que quedaron en el terreno, fueran las víctimas de un opresor indigno, que enalteciendo la violencia en todas sus expresiones, los sometió a torturas inhumanas. Los que

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

conservaban alguna arma consigo, lucharon hasta caer abatidos, otros arrinconados, hallaron en el suicidio el fin al sufrimiento.

El clamor Motro, progresivamente alcanzó niveles de mesura, las bestias se regocijaban en el dolor ajeno y los placeres de la tierra, eran suficiente recompensa para ellos.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

LA GESTA

Sobre la memoria de los supervivientes, se rescataron los hechos heroicos de quienes alimentaron la tierra con su sangre y no pudieron ver el sol del ciclo siguiente. Muchos vestigios se han perdido por siempre, a falta de testigos que presenciaran los sucesos.

En el recuerdo de las generaciones venideras, se trasladaría el legado de Tifer. Innumerables libros serían escritos en permanente homenaje, odas sublimes y poesías sin par, surcarían los oídos de los descendientes. Tristes canciones elevarían en sus notas, el canto del dolor incontenible del alma que pena. Las hondas heridas, no sanarían fácilmente hasta que el desquite no aliviase un poco el sufrimiento, si bien nada en el futuro podrá borrar el presente y rescatar lo perdido.

Osforín que protegió el ala oeste y combatió con piedras cuando agotó sus armas, el mismo que condujo a su grupo de regreso en el momento en que los Hadecoslines bajo el mando de Modesit descendieron de la montaña, falleció cuando rescataba de los Motros a dos Caapennes heridos tomados prisioneros. Las bestias lo alcanzaron mientras cargaba con los cuerpos maltrechos de estas criaturas bajo su mando, el primer golpe lo alcanzó por la espalda y dio con sus rodillas en tierra. Con valor e ignorando el choque, se puso de pie y dejó a salvo la preciosa carga, sobre el lomo de un apalca al que obligó a correr, el segundo impacto lo privó de la conciencia y ya no volvió a despertar.

Genema intentando proteger el trance de Muva y los místicos amplificadores, enfrentó con sus poderes debilitados por el esfuerzo, a la manga que superó la guardia del portal del bosque. En una afloración extrema de sus dotes, asumió el control de los órganos principales de las bestias más cercanas y los detuvo, sin lugar a sorpresa éstas descubrieron la

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

imposibilidad de respirar, otras no notaron el callar de sus corazones hasta que no estuvieron en tierra, las menos se vieron cegadas y continuaron su loca carrera hasta el siguiente obstáculo. Cuando se vio desbordado y a punto de ser destrozado, aplicó su don en sí mismo y en el grupo de salvajes cercano, los cuales murieron al momento en que las células de sus órganos se disgregaron y fueron arrasadas por múltiples hemorragias internas.

Anpen, del consejo de los Hadecoslines, incapaz de luchar por su edad, permaneció reconfortando a los moribundos en la tienda del hospital. Cuando fue necesario evacuar, se quedó junto a quienes morirían indefectiblemente si se intentaba trasladarlos. Oró junto a ellos y falleció con la grandeza del que no teme. Arrastró consigo a su verdugo, clavándole una daga con veneno saven en el cuello mientras éste lo atacaba.

Angve y Peban, desaparecieron bajo las aguas cuando conducían a un grupo de Nadponanes de regreso junto a Siell. Las rocas Motros los enterraron sin posibilidad de escapar.

Muva, en un último esfuerzo por reorganizar las tropas, superó sus límites y expandió el pensamiento con un angustiante mensaje de advertencia llamando a retraerse. Los contactos individuales, le producían leves migrañas y mareos, este grito de su cerebro dirigido a todos los combatientes aliados, llevó consigo parte de su ser. Agotada en cuerpo y alma, envió una última misiva y luego se recostó sobre un tronco y un hálito de vida se escapó como un susurro inaudible, mientras en su pensamiento, era abrazada y protegida por los fuertes brazos de Rasec y los restos de su poder eran trasladados a otra persona.

Cientos de guerreros de todas las razas, regaron la tierra con el flujo de su sangre, liberada en pos de la victoria. Sus rostros vivos en la memoria de sus familias y en el recuerdo de sus amigos, se mantendrían jóvenes por el lapso de la vida de estos. Posteriormente, se irían desdibujando hasta desaparecer en las fauces del olvido. En su efímero paso por la vida, habían

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

dado su tesoro máspreciado, en un acto solitario y abnegado con la única recompensa de haber cumplido con su deber y en la esperanza de la paz.

Los que heridos no pudieron ser rescatados, padecieron la humillación de un enemigo incapacitado de razonar, que obtenía en la tortura y vejación de los valores humanos, el estímulo capaz de llenar el vacío del alma inexistente.

SOBREVIVIENTES

Entre el lamento de los heridos y el llanto ahogado de más de un combatiente, los sobrevivientes de Tifer dejaban atrás el campo de batalla y parte de su historia.

Hasta el momento, nadie había planteado la posibilidad de un recuento preciso, las heridas del alma sufridas en la derrota, debían cicatrizar para poder afrontar la pérdida de vidas que significó el enfrentamiento.

Los grupos desmembrados marchaban taciturnos sin un rumbo establecido, les bastaba con alejarse del horror vivido. Algunos recurriendo a todas sus fuerzas, sacaban ánimo de donde no existía y se encargaban de atender a los moribundos, otros buscaban el contacto con las caravanas de exiliados. A cada paso se cavaban fosas y se depositaban en ellas cuerpos de todas las razas, no había lugar para ceremonias ni pompas, como tampoco para discriminaciones. Los habitantes de Tifer ya no verían en sus castas un motivo de separación; en el transcurso de solo un ciclo, habían comprendido la insignificancia de sus diferencias.

La búsqueda de sobrevivientes, y el recupero de cadáveres, se dio por finalizado cuando el peligro en la labor, alcanzó cotas extremas. En el afán de recuperar los cuerpos exánimes de familiares y amigos, se dieron suceso los enfrentamientos postreros, los cuales arrojaron nuevas bajas. Con este panorama, el consejo de ancianos obligó a las tropas a retroceder definitivamente aún contra su voluntad.

Los Motros cubrían el valle y parecían conformarse con esta situación. Una herencia de un territorio rico en recursos colmaba sus expectativas, eso los contuvo.

Flechas romas encendidas, fueron lanzadas como bengalas y permitieron el acercamiento de los dispersos. Las mismas

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

sirvieron de guía para quienes distantes o lentos en su andar, encontraban en la fugaz esquila una meta.

Poco a poco, los restos de un ejército inigualable en valor, se alienaban y convergían hacia el cruce de la cadena montañosa, convirtiendo su gesta en una epopeya. El camino utilizado, distaba de ser el más corto hacia los valles menores, pero era a ojos del consejo, la única salida con posibilidad de ser bloqueada. Los grupos, que en su propio criterio, decidieron ir hacia otros puntos, estarían siempre en la espera de un enemigo en su persecución.

EL ENCUENTRO

Las cercanías de la cascada de Aqsu, fue el punto de reunión de los expatriados. El sitio ofrecía agua potable proveniente de deshielo y los frutales linderos proveían de alimento.

El salto de agua, fue convertido en un altar permanente, donde cientos de familias dejaban depositadas las pertenencias de sus seres queridos desaparecidos; quizá en la esperanza de volverlos a ver algún día.

Cada grupo que arribaba era, en ocasiones excepcionales, portador de buenas nuevas para quienes esperaban en angustia. La mayoría de las veces, las noticias que acercaban, confirmaban la desaparición de algún ser amado, esto produjo la mutilación de miles de familias sumidas en duelo.

Siell que había marchado en busca de Sirio cuando las tropas desbordaron las defensas, se había visto atrapado sin poder alcanzar su objetivo. A raíz de esto, volvió a las aguas con su grupo y tuvo que dar un largo rodeo, que le llevó cuatro ciclos hasta alcanzar a los demás.

Cuando un nuevo superviviente se acercaba, niños y jóvenes corrían a su encuentro. Los Nadponanes fueron recibidos con vítores cuando se les reconoció, de boca en boca habían circulado los hechos heroicos de cada combatiente. Siell, ansioso, buscaba en los chiquillos a sus hijos y en el rostro de la muchedumbre el de Sirio. Por fin la recompensa de su familia le fue revelada, desde el campo santo donde descansaban los cuerpos de los que no resistieron, vio correr a sus dos hijos y tras ellos a su amada. El abrazo del grupo, arrancó lágrimas de alegría en quienes presenciaron el encuentro. El joven no dejaba de besar a sus niños y tomaba la cara de su mujer con ambas manos, mientras el llanto se apoderaba de su voz.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Cuando se recuperó, comenzó a ser informado de lo que sus oídos no querían escuchar, se le reveló la muerte de muchos, el sacrificio de tantos, la valentía y osadía de todos.

Preguntó por Rasec y supo que había estado al borde de la muerte y que actualmente se recuperaba, pero se enteró también del desanimo del guerrero al no existir noticias de Muva.

Con pesar, se alejó de Sirio y marchó hacia las tiendas, se acercó a la que descansaba el guerrero y al entrar descubrió que Rasec dormía, con cuidado comenzó a alejarse cuando una voz a su espalda dijo:

- Si no vas a saludar mejor no visites a los amigos.

Se volvió con una sonrisa y pudo ver una réplica de su gesto sin ganas, en el rostro entristecido de su amigo. Se acercó y ambos se fundieron en un abrazo. Cuando pudo volver a hablar sin que los sentimientos se lo impidiesen dijo:

- Rasec, amigo, bendito mis ojos que me dejan verte.
- Bienvenido Siell, tu alegría es la mía aunque mal lo demuestre.
- Sé lo que sucede Rasec, Muva como yo y otros tantos, debe estar en camino hacia este páramo.
- Lo dudo amigo. No comenté esto antes, porque temí dijeran que estaba loco de amor, pero durante la batalla y hasta el desborde Motro, sentí su voz en mi mente orientándome y protegiéndome. Al arribar aquí, hablé con algunos místicos y ellos confesaron que el poder de Muva le permitía accionar sobre la mente y voluntad ajena.
- Comprendo lo que dices, yo también sentí una necesidad de replegarme cuyo origen no puedo explicar hasta hoy.
- De eso se trata, es un contacto subyacente que se presenta por debajo de los niveles concientes. Esa fue la fuerza que movió a loas y savens al combate.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- ¿Y por qué vacilas sobre la suerte de Muva?
- Solo uno de los místicos de su grupo regresó, es una jovencita ciega, que ignora que sucedió con el resto. No he vuelto a sentir su presencia en mí.

Siell guardó silencio y finalmente preguntó:

- ¿Qué piensas hacer ahora?
- Me conoces tanto como a ti mismo, ¿verdad?
- Creo que sí amigo y si piensas ir en su busca, yo voy contigo.
- Te lo agradezco Siell, pero antes de marchar debemos organizar a los sobrevivientes.
- Así lo haremos y luego ambos volveremos al punto de batalla.

Con esta promesa Siell se retiró y Rasec comenzó la organización de este pueblo disperso. En corto plazo, comenzarían una marcha sin precedentes, en busca de una nueva morada. Se había fijado la meta personal de asistir a las víctimas hasta un punto seguro, a partir de ese momento sin solicitar compañía, iría en busca del cuerpo de Muva y le daría los honores de su raza, para que el alma dejase esta tierra y marchase en paz a la morada de los justos.

LA MISIVA

Floni, la menor de las hijas de Muva, se acercó a su hermana Estmu y abrazada a ella dejó correr su llanto incontenible. Sirio, que había tomado bajo su responsabilidad el cuidado de las tres niñas, se acercó a la hermosa criatura y en su mirada descubrió la profundidad de su madre. Consoló a la pequeña y enjugó sus lágrimas. Cuando Floni pudo hablar, la joven Nadponan corrió en busca de Siell, ambos fueron testigos de un último milagro.

Rasec, la sombra del hombre que fuera, colaboraba en los preparativos de la migración final de Tifer. Grandisa, asumiendo y unificando el gobierno de la prole, lo observaba y sufría por él. El espíritu había abandonado su esencia, dejando una cáscara hueca que continuaba su andar.

A pedido de Sirio y Siell llamó al joven a su tienda y tuvo a su cargo una tarea, para la que no se sentía preparada.

Rasec ingresó y la saludó con respeto.

- Permiso Grandisa, me dicen que me llamas, ¿en qué puedo servirte?
- Siéntate Rasec, comparte conmigo unos instantes y acepta un poco de esta infusión regalo de los Inabadetras.
- Gracias. – dijo en un murmullo mientras aceptaba el jarro ofrecido por Grandisa y tomaba asiento a su lado.

Sin pedir permiso, Grandisa tomó su mano y conteniendo las emociones que se agolpaban en su garganta, la apretó fuertemente.

- Has sido un factor decisivo en la lucha que hemos librado. He sabido por Siell y otros, de tu valor y osadía, de tu generosidad y bravura.
- Nada de eso sirvió para torcer nuestro destino.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Sé también de tus sentimientos para Muva. – dijo ignorando el último comentario del guerrero.

La mano del guerrero se endureció al escuchar el nombre y las venas de su cuello se estremecieron visiblemente.

Sin esperar respuesta continuó:

- Nada puedo hacer por calmar tu pena, y no podría inventar palabras de consuelo, que otros no hayan dicho. Pero si está en mí, darte un último regalo del amor que despertaste en esa mujer.

Rasec miró a Grandisa y la sorpresa en sus ojos, no pudo ocultar la pureza de los mismos. La matriarca comprendió el amor de Muva y en este hombre solitario revivió el suyo propio, perdido en los recónditos escondrijos que el corazón fabrica para ocultar las cosas ausentes, que nos hacen sufrir cuando afloran.

Grandisa volteó hacia la segunda recamara de la tienda y llamó a Sirio. Ésta, con la pena dibujada en su rostro, condujo a la pequeña Floni y se retiró en silencio. Con la mirada baja, la niña caminó hasta ellos y se abrazó a Grandisa.

El instinto maternal, se manifestó en caricias sobre el rubio cabello de la criatura. Rasec la observaba y la pena se cristalizaba en su mirada.

- Floni, ¿serías tan amable de dar a Rasec el mensaje que tu mamá te dejara?

La sorpresa azotó al luchador y su boca se abrió, pero no pudo pronunciar palabras. El jarro resbaló de su mano.

Floni, recordó el último pensamiento de su madre, guardó para sí las partes que le estaban reservadas y con su voz suavcita pronunció el resto:

- Amado Rasec, no pude decirte antes mi destino porque habrías tratado de alterarlo, cuida de mis hijas y recuerda siempre que tu amor me devolvió las ganas de vivir. Te extrañaré por siempre, vive feliz. Te amo.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

El temblor de Rasec, sus dientes apretados y las incontables lágrimas de su rostro, pudieron con la entereza de Grandisa. El noble joven miró a la matriarca y luego rodeó a Floni con sus brazos; esta se abrazó a su cuello y lo besó, mientras sus penas se unían en el recuerdo amado de Muva.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

OCÉANO ÚNICO

El destino elegido para la fundación del nuevo asentamiento, se encontraba en el extremo opuesto de Tifer. El límite sur del continente, donde la tierra es bañada por el océano global, esa era la única alternativa para reestablecer la vida. En esa zona, el alimento estaría asegurado y no faltarían cursos de agua dulce que descendían de la gran cadena y desaguaban en las arenas de la playa inmensa.

El arribo a la costa de Tifer, implicaría el cruce del desierto Zosiha. La vasta superficie ocupada por este páramo, se modificaba constantemente por las tormentas de arena, no se disponía de mapas que abarcasen por completo su extensión, solo algunos registros citaban la existencia de un amplio oasis, conocido como Ludeso. A partir de éste punto de descanso, el riesgo de lo ignorado conviviría con los inmigrantes.

Aquellos que consiguiesen sortear el yermo paraje, seguirían dos cursos, uno implicaría el cruce de la cordillera del volcán apagado, el otro la rodearía a costa de incrementar la distancia a recorrer. A pesar de eso, era la única alternativa para el traslado de los niños, ancianos y heridos.

El océano inmenso, se unía a las tierras a través de amplias playas. Si bien se deberían alterar hábitos alimenticios, la pesca sería un recurso inmediato, hasta tanto los frutos de las cosechas pudieran ser colectados. Los Nadponanes y su excelente adaptación al medio acuoso, constituirían una ventaja imprescindible en los primeros tiempos.

Luego, deberían comenzar a escribir nuevamente su historia y a convivir con un pasado inalterable. Para algunos, cabría la opción de intentar olvidar, pero para quienes buscasen en el espacio vacío la presencia de los desaparecidos, la pérdida de la memoria no sería factible.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

En la búsqueda de un recuerdo permanente y a la manera que cada raza supiese hacerlo, se elevarían monumentos recordatorios de un pasado que no desea ser sepultado.

Generaciones nacerían con la carga de sostener un ayer impropio, e incorporarían rituales a su identidad que modificarían su carácter hasta límites en ocasiones cercanos a la culpa. Verían el llanto de ancianos, desvariando en los laberínticos parajes del recuerdo y finalmente transmitirían a su descendencia el legado.

Los relatos de los memoriosos abuelos, basados en recuerdos alterados por las trampas de la memoria y heredados de antecesores, que aseguraron la veracidad de los mismos, hablaban de viajeros que en épocas remotas migraron desde las costas oceánicas hacia las tierras ocupadas hoy por los Motros. Si el contenido de lo mismos podía ponerse en duda, la coincidencia en varios aspectos, independientemente de la raza de su expositor, les confería una cuota de verdad.

Los niños escuchaban extasiados los aspectos de lo nunca visto y en la ilusión de los adultos, se dibujaban las esperanzas de un futuro mejor para los suyos.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

LA SENDA DEL DESIERTO

La marcha de la turba se había ido ordenando con el paso de los ciclos, los grupos aislados que se formaron en el inicio, habían comenzado a aglutinarse merced al juego de los niños. Ellos, sin saber de razas ni rencores, habían encontrado en la diferencia de hábitos y aspectos, un motivo de curiosidad.

Estmu, había solicitado a Pridev que interviniese en su favor para conseguir la autorización de Rasec, para efectuarse un tatuaje en su hombro según la costumbre Nadponan. El motivo era claro, Deldea, el hijo mayor de Siell, no dejaba pasar oportunidad de estar junto a la jovencita y no era secreto para nadie la reciprocidad de sentimientos por parte de ésta.

Siell, sonriente y ante la desaprobación de Sirio había dicho a Rasec cuando este pasó junto a su carro.

- Extraños caminos los que teje el destino, hasta que te conocí, mi vida era tranquila. Hoy no solo comparto tus problemas, también corro el riesgo de pasar a formar parte de tu familia.- gritó para ser escuchado.
- No te alegres tanto, en mi raza es posible rechazar una unión en matrimonio si los padres del pretendiente no son dignos.- respondió Rasec.
- Me ofendes con tu observación. –señaló Sirio fingiendo enfado y solidarizándose con su esposo.
- Bien sabes que no lo digo por tu linaje, Sirio. En lo único que puedo criticarte, es en la pésima elección de tu pareja. – comentó Rasec mientras se alejaba para no escuchar la respuesta de Siell, que a gritos, vociferaba insultos mientras Memu le tapaba la boca con sus manos y por primera vez desde la desaparición de su madre sonreía.

Ella aún no había hallado consuelo, sus hermanas se habían refugiado en el contacto con otros y eso les hacía más llevadero

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

el trance; su corazón inquieto se encontraba confundido, breves contactos con Pridev, le habían ayudado a curar parte de su herida, pero ésta tardaría temporadas en cerrar; si es que alguna vez lo hacía.

El viaje se iniciaba en cada ciclo, con las primeras luces del alba, luego se hacían pausas solo cuando los animales presentaban los primeros signos de agotamiento. Si bien esto demoraba la marcha, el cuidado de los mismos rendiría sus frutos cuando hubieren alcanzado la zona inhóspita y ayudarían en la labranza del terreno virgen, que los aguardaba a orillas del océano único.

Dos ceremonias fueron celebradas con respeto extremo, la primera de ellas fue para rendir homenaje a dos víctimas de la guerra. Manteniendo la costumbre Inabadetra, los restos de Mausó el herrero, fueron enterrados en una fosa cubierta por rocas blancas. Estas piedras le permitirían al alma del difunto, edificar un sitio digno para el descanso eterno, cuando llegase al cielo donde sus ancestros le aguardarían para darle consuelo. El ritual Caapen, requería hallar un lago aunque fuese pequeño, donde sumergir el cuerpo del extinto. Esa era la forma en que esta raza, devolvía los favores a la naturaleza que tanto les dio. En las manos, se les colocaba un espejo facetado, que le proveería de luz para encontrar el rumbo a su última morada, donde descansaría sin sobresaltos.

La emotividad del rito se manifestó en todos los presentes, sin conocerse con los demás, cada ser elevó una plegaria en la mejor forma que su corazón les dictaba. Unos instantes de silencio posterior, roto solo por el llanto de algún bebé o el canto de un pájaro, bastaban para cerrar una austera conmemoración.

La segunda ceremonia fue para despedir al grupo comandado por Modesit, que regresaría al asentamiento Hadecoslines de donde habían partido ciclos atrás, cuando marcharon a la

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

guerra. Llevarían noticias de los sucesos y organizarían la ayuda humanitaria, que facilitaría el asentamiento del nuevo pueblo. Brazos ansiosos, miradas apenadas y palabras de aliento, se confundieron en la despedida. El camino los alejaría del desierto, aunque más adelante volverían a encontrarse.

Tras diecinueve ciclos de marcha, arribaron al límite donde la vegetación era devorada por la marea de arena. El terreno, poco a poco se había modificado, hasta presentar un paisaje agreste. Las reservas de alimentos y agua potable acopiadas durante el derrotero parecían ser suficientes, pero el desconocimiento de la distancia certera que restaba cubrir, era motivo de preocupación en los conductores del gentío.

La última noche antes de comenzar la cruzada, fue motivo de inquietud general, algunas rencillas producto del cansancio se dieron a lugar y desaparecieron con la misma prontitud con que surgieron.

Siell, a expensas de necesidades ulteriores, ofreció raciones de comida abundantes e incluso se repartieron panes con relleno de frutos frescos, tradicionalmente preparados por los cocineros Inabadetras.

Rasec se acercó al Nadponan y le habló:

- Sabes manejar a la gente de una manera envidiable, es un talento que me gustaría poseer.
- Tú no necesitas de un alimento para ganar su respeto, ellos te admiran por lo que eres.
- Agradezco tus palabras, pero pensaba que cuando superemos el desierto y nos enfrentemos a la cordillera, muchos no estarán en condiciones de afrontar su cruce.
- Sí, también me inquieta esa instancia. –sentenció Siell.
- Tú serías la persona indicada, para guiar a quienes no estén en posibilidad de encarar el reto.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- ¿Y qué planes tiene para ti mismo, si yo voy a la cabeza del grupo?
- Valiéndome de un puñado de hombres en condiciones, enfrentaremos el paso. Estimo que podríamos arribar a la costa, varios ciclos antes que tú. Eso, nos permitiría eliminar los primeros peligros a los que nos expongamos y comenzaríamos los preparativos iniciales.
- La propuesta es razonable, lo único objetable es que seas tú quien lleve la parte más difícil, ¿por qué no puedo ser yo?
- No voy a discutir contigo ese punto, si estás de acuerdo con el plan general, el resto no admite objeción.
- Rasec, amigo, buscas protegerme y me ofendes sin quererlo. Es mi hombría la que está en juego y el respeto de mi gente hacia mi persona. No entraré en disputas sobre este particular, dejemos que el concejo decida y ambos acataremos su designio.
- Si eso te hace sentir mejor, así se hará, pero te anticipo el resultado. Te pondrán de niño y mía será la gloria de fundar la nueva ciudad.- rió sin ganas Rasec.
- Ríe ahora, yo estaré sentado en mi trono para cuando tu llegues a la ciudad de Siell.

La noche, se fue cerrando sobre ellos y luego de organizar las guardias se fueron a descansar. Floni, para alegría de Rasec, había tomado la costumbre de no dormir hasta que éste no le contase una historia y le diera un beso.

Algunas baladas cargadas de pena se fueron apagando con el paso de las horas, en adelante no se oírían cánticos, el devenir traía un reto para todos.

Para cuando el silencio dominó el campamento, sólo una silueta se recortaba en las sombras rotas por el resplandor de

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

las fogatas. Con la vista perdida en el horizonte, Rasec contemplaba la oscuridad; hasta él llegó Pridev.

- Me sorprendes con tus dotes amiga, –dijo él- aún a quienes pueden ver, les hubiera costado hallarme.
- ¿Te molesta mi presencia? – inquirió.
- En absoluto, solo estaba aquí escuchando al silencio. En ocasiones, cuando todo es calma, puedo oír las voces de los que ya no están. A veces ríen, otras veces siento sus gritos de dolor y en algunas circunstancias dejan oír sus consejos.

Pridev, que escuchaba en calma, se estremeció

- Es una manera extraña la que usas para escuchar a tu conciencia. Yo he tratado de invocar el vuelo de las aves, y ellas no han respondido. He viajado en las manos del viento y he visto el horror a nuestras espaldas. Pero en ese ver pasajero, he hallado zonas oscuras que no dejan ser observadas. Mis poderes han menguado, pero no la inquietud que me azota y aún buscando en mi interior, no he hallado la causa de mi incomodidad.
- Poco comprendo de tu don como para consolarte, pero no es bueno que sufras en lo sucedido. Reserva tus fuerzas para ver lo venidero.- Le aconsejó mientras cerraba el abrigo que ella traía sobre su espalda.
- Así lo haré, – dijo Pridev con una sonrisa - ahora voy a descansar.

Rasec se sentó y apoyó su cuerpo cansado sobre las rocas, el sueño se apoderó de él y durante el letargo, se encontró con Muva y la abrazó largamente.

Con las primeras luces del día, el panorama se antojaba desolador para los observadores. El horizonte se desdibujaba en la inmensidad de un mar de arena y si bien sabían, que tras

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

el desierto se encontraba la cordillera, último escollo que deberían sortear; esta no sería visible hasta no alcanzar el límite sur del mismo.

Las ruedas de los carros, acondicionadas durante la noche, eran motivo de preocupación, principalmente por el peso que los mismos transportaban. Si se hundían, sería trabajoso sacarlos del atolladero.

El sol, comenzaba a asomarse cuando se inició la marcha. Las conversaciones quedaron reservadas para otro momento, solo algunas órdenes precisas y la arenga sobre los animales, rompían la calma de la mañana.

Lentamente los carros comenzaron a moverse y alinearse en tres filas. En las líneas laterales, se emplazaban los carruajes que transportaban cargas, al medio iban las familias.

Las últimas muestras de vegetación desaparecieron y el suelo se tiñó de oro permanente. Los becas, enormes y nobles animales, arrastraban sin esfuerzo la carga; si bien el paso era cansino, presentaba continuidad. Tras las primeras horas, la confianza ganó lugar y en forma aislada comenzaron a escucharse voces, unas pocas risas y una tonada suave y nostálgica que emanaba de un icatma. Este instrumento de viento Caapen, producía un sonido profundo, pleno de ecos y que cuando se lo escuchaba de cerca, provocaba una vibración en el interior del oyente. Era como si el sonido se ampliase en las cavidades de los cuerpos que lo rodeaban y los invitaba a sumarse a la melodía.

Rasec se adelantó buscando escapar a las notas, no podía evitar que penetraran su ser y afloraran los recuerdos que su razón, trataba de ocultar.

La marcha siguió sin sobresaltos y la primer parada, dio ocasión para tomar una primera ración de alimento y que los animales descansasen. El resto del día, fue una réplica de la

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

mañana, si bien la temperatura comenzó a elevarse sensiblemente; al fin de la jornada, con las últimas luces, el límite norte del desierto se ocultaba por las imágenes distorsionadas a causa del calor que buscaba volver al sol.

Las estrellas cubrieron el cielo y el descenso de la temperatura, hizo necesario encender piras para calentarse. El primer ciclo tocó a su fin y nada sobresaltó el descanso de los pioneros.

Los ciclos siguientes fueron una réplica del anterior, aunque el cansancio y la abulia comenzaron a apoderarse de los errantes.

A diez ciclos de marcha, el oasis Ludeso, no era visible ni con el auxilio de instrumentos, la primer tormenta de arena se había abatido sobre ellos; muchos sintieron molestias en la vista y era imposible ingerir alimentos que no estuviesen cubiertos de los finos granos.

Para el catorceavo ciclo, tres duras peleas habían obligado a los líderes a reordenar el grupo, los ánimos alterados no facilitaban el avance. Amén de estos conflictos, dos carros debieron ser abandonados al presentar roturas, imposibles de reparar sin contar con el herramental necesario. Finalmente un beca debió ser sacrificado, al ponerse furioso a consecuencia de la picadura de un inpole. Estos insectos, del tamaño de una mano adulta, se ocultaban en la arena, mimetizando su cuerpo en un camuflaje perfecto. La infortunada bestia, había pisado junto a un nido y por su error, recibió el impacto de los cuatro letales aguijones.

Tres ciclos después, el horizonte dibujó engañoso el contorno del oasis. Los primeros colonos, dieron el aviso de la buena nueva y esta se extendió velozmente. Siell, cercano al frente de marcha, corroboró el hallazgo y acelerando el paso, arribaron con los fulgores finales del astro rey antes del ocaso. Si bien la extensión del refugio no cubría las expectativas, fue posible repostar la provisión de agua potable, que constituyera un motivo de preocupación para los encargados del racionamiento. Los árboles escasos de frutos, poco aportaron al reservorio.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

La detención en el apostadero, sirvió para reorganizar la travesía. Mientras descansaban y aprovechaban la postrera oportunidad de higienizarse, Rasec solicitó voluntarios, cuya misión consistiría en adelantarse en la marcha y detectar factores de riesgo, que pudiesen afectar al resto. No faltaron presentaciones espontáneas para esta labor, el grado de compromiso, se manifestaba en cada momento.

- ¿Cuándo consideras que estaremos en condiciones de reiniciar el peregrinaje?- preguntó Siell.
- Mañana saldrán los dos primeros vigías, a su regreso y con un panorama de lo que nos aguarda, decidiremos el mejor momento de partida.
- ¿Desconfías de los mapas?
- No es desconfianza precisamente, los documentos de Modesit nos permitieron llegar aquí. Temo que la información que tenemos de lo que hay delante, sea anticuada. Pocos se han atrevido a surcar estas tierras.
- Si, y la mayoría no regresó para dar testimonio. Vamos a enfrentarnos a un terreno ignoto y solo la decisión y el tesón nos permitirá llegar a buen término.
- Muchas familias han depositado su confianza en nosotros, y no podemos darnos el lujo de defraudarlos.
- Coincido contigo, pero no somos ajenos a las vicisitudes que viven. Nuestros seres queridos padecen las mismas penas y si hoy estamos al frente de todos, no es por nuestra elección. Solo cumplimos un rol, que nadie quiso asumir.
- Lo sé, pero no puedo evitar la carga de la responsabilidad que pesa en nosotros. Las vidas de los que dejamos atrás, se sacrificaron para que pudiésemos vivir y para con ellos es mi deuda.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Los dos hombres de avanzada, se despidieron, alzando sus brazos instantes antes de bajar por la duna de arena, que en instantes ocultaría sus figuras.

La orden era clara, durante dos horas marcharían, luego colocarían marcas visibles en el lugar alcanzado y volverían por el mismo camino. A su arribo, todos seguirían sus pasos.

Para la caravana, este régimen de marcha, se traduciría en dos avances efectivos de aproximadamente cuatro horas cada uno, dada la menor velocidad del conjunto. En consecuencia, sortear el desierto, implicaría una odisea de muchos ciclos.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

RESCATE EN LAS DUNAS

En el cuarto ciclo de marcha contado desde Ludeso, se efectuó una modificación en la cantidad y frecuencia de salida de las patrullas de avanzada. Con el objeto de cubrir mayores distancias, cada una hora se producía una partida y un arribo. Si bien la nueva organización, redujo los tiempos de espera a paradas para descanso solamente, trajo como consecuencia la imposibilidad de modificar la trayectoria para sortear algún obstáculo. Esta incomodidad fue necesaria para garantizar el retorno de los guías, que de haber variaciones en el curso de sus seguidores, jamás los volverían a encontrar a su regreso.

La tercer tormenta desde la entrada al desierto, fue la primera que tomó a los expedicionarios desprevenidos durante el transcurso de una avanzada.

En forma lenta, los beca subían la cuesta de las primeras líneas de dunas, que según lo informado por la patrulla se extendían hasta donde el oteo permitía divisar. Si bien cada carro se había alivianado sustancialmente, en función de la merma de las reservas de agua y comida, el esfuerzo de los animales era inmenso.

Los carros del primer segmento comenzaban a bajar la cuesta, los hombres optaron por apearse y con sogas tensadas guiaban el descenso para evitar vuelcos. A viva voz, azuzaban a las bestias de tiro y con igual estridencia se comunicaban entre sí. El clima se presentaba caluroso en extremo, aún más que en días anteriores y los insectos que constantemente pululaban en derredor de las personas, se mostraban más irritados que de costumbre.

Veljin, que encabezaba la caravana en esta etapa, se había adelantado un poco en compañía de Mosa. Aunque molestos por las inclemencias, ambos conversaban animadamente. Superando las diferencias de razas y edad, encontraron

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

coincidencias en sus gustos y eso de alguna manera, les aliviaba el peso de la travesía.

- Mira, - señaló Mosa con algarabía mientras apuntaba con su mano hacia la derecha- un pequeño oasis.
- ¿Dónde? – preguntó Veljin que cubría el sol con su mano - No distingo nada.
- Allí, hacia la derecha de la duna más alta.
- Tengo los ojos irritados de tanto arena, no distingo lo que dices.

Volviéndose hacia su compañero Mosa reiteró:

- Allí, apenas se distingue pero podrás verla sí...
- ¿Por qué callas? ¿Se te llenó la boca de arena? – rió.
- Cierra tu boca comerciante miope, por voltear hacia ti perdí el rastro. Estaba allí hace unos instantes y ahora la sombra lo cubrió...

Al momento que concluyó la frase, ambos presintieron que algo irregular estaba sucediendo. El horizonte, que instantes antes se fundía en sus límites con el cielo diáfano, ahora presentaba un color gris enfermizo. Unos instantes más y supieron de que se trataba.

Volvieron al galope con la bandera roja en mano, agitándola, gritaban a los que bajaban la pendiente. Estos, enfrascados en la conducción de los carruajes, no les veían y solo se percataron de que algo ocurría, cuando estuvieron a corta distancia. Las tubas llamaron al alerta y todos vieron la pared de arena, que inexorablemente, avanzada hacia ellos a una velocidad fantástica.

Cubriéndose como podían, los últimos del primer segmento de grupo, trataron de retroceder para avisar a los demás, pero trepar era lento y el viento se abatió sobre ellos.

La arena golpeaba con violencia, penetraba cada lugar por recóndito que fuera, se pegaba a los labios, lastimaba los ojos y cegaba a todos.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Los becas asustados, tiraban desorientados de los arneses y los carros volcaban, aplastando en ocasiones a los arrieros. Las personas marchaban sin rumbo y sus gritos, se perdían en el fragor del fenómeno. Los más cautos se arrojaron al suelo y cubrieron sus cuerpos con las capas, pero aún así no tenían garantías de no ser arrollados por carros y bestias descontroladas.

Los vehículos de carga, que ubicados a los costados de los de pasajeros, debían formar una barrera a estos eventos, se desplazaban sin control y se alejaban de los demás. El caos imperaba en el contingente de avanzada e iba en busca de más víctimas.

Rasec y Siell un tanto rezagados, escucharon el bramido de la masa de aire y con poco margen, impartieron algunas órdenes. Los que escucharon, obligaron a los becas a arrodillarse y protegieron sus cabezas con sacos de tela, las cortinas de los carros se cerraron para proteger a los pasajeros y el avance se frenó.

Tras una eternidad, la calma retornó, la tempestad siguiendo su curso se alejó del castigado grupo, dejando una estela de destrucción.

De los montículos surgían grotescos rostros cubiertos de arena, los gritos en busca de los desaparecidos, el llanto de los niños y mujeres eran el paisaje actual. Rasec buscaba su familia cuando encontró a Sirio.

- ¿Dónde está nuestro carro? – le preguntó.
- No lo sé, fui arrojada por un sacudón. –respondió confundida Sirio con algunos cortes en su brazo izquierdo.
- Por aquí. – se escuchó la voz de Siell y ambos corrieron a su encuentro.

El carro, estaba bastante más lejos de lo esperado, y se hallaba volcado y semienterrado en la arena. Sin pausa comenzaron el rescate y hallaron a Namali, la hija de Sirio; a corta distancia

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Memu abrazaba a Floni y ambas, con sollozos llamaban a Estmu. Deldea cavaba afanosamente cuando Rasec y Siell llegaron a su lado.

- Ayúdenme, – gritó - Pridev está bajo el carro.

Ambos hombres, comenzaron a quitar la arena mientras Sirio consolaba a las niñas. Pronto alcanzaron el cuerpo de Pridev y con la ayuda de Deldea, la liberaron. Con dificultad escucharon la respiración y descubrieron que las pesadas ruedas del carro, habían aplastado el pecho de la joven. Lavaron su rostro y Sirio comenzó a brindarle los primeros auxilios, mientras Siell iba en busca de Viesab.

- ¡ESTMU! ¡ESTMU! - la voz de Deldea rompió la calma.

- ¿Qué sucede? – preguntó Siell, sin percatarse en la desesperación, de la ausencia de la mayor de las hijas de Muva.

- ¿Quién la vio por última vez? – preguntó Rasec.

- Estaba a mi lado hasta que fui arrojada del carro.- respondió Sirio.

- ¿Ustedes la vieron? - preguntó Siell a las niñas.

Ante la negativa de éstas, Deldea comenzó a cavar en derredor del carro y el resto se sumó a la labor. Rasec, aún continuaba en pie y apretaba fuertemente sus mandíbulas. Con sus manos crispadas, parecía estar luchando con algo en su interior. Finalmente, avanzó unos metros y comenzó a quitar arena con vehemencia, los demás se detuvieron y terminaron yendo junto a él y empezaron a ayudarlo. Al cabo de unos minutos, la arena se retiró y el vestido de Estmu fue visible. Sirio apagó un grito con sus manos y Rasec la levantó en brazos.

Instantes después de algunos cuidados mínimos, Estmu miraba al grupo que reía y lloraba de alegría. Rasec acercó su rostro a la joven y besó su cabello, su frente se apoyó sobre la de ella y ambos se abrazaron un largo instante.

- El poder de tu madre está en ti. - rumoreó Rasec.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Da gracias a los dioses, – señaló Siell – de no ser por ello, dudo que pudiéramos encontrarte a tiempo.
- La extraño mucho. – confesó Estmu entre lágrimas.

La felicidad de ambas familias, solo se opacaba ante las heridas sufridas por Pridev. Aunque Viesab había sabido administrar sus medicinas, el estado era delicado y ahora, sólo cabía esperar que las lesiones internas curasen.

El meteoro dejó un saldo de seis muertos y dos desaparecidos, en tanto que las pérdidas de recursos, si bien insignificantes frente a la vida, se harían sentir pronto si no se alcanzaba en breve la meta.

En la noche del veinteavo ciclo, y aún racionalizando, el agua se acabó y la comida, escasamente alcanzaría para tres ciclos más.

Las patrullas, buscaban en la inmensidad, un punto de reaprovisionamiento, los escritos en poder de Grandisa, señalaban la existencia de un último oasis doce ciclos antes del límite sur. Rasec temía que por mantener el vínculo con los grupos de avanzada, hubieran desviado su camino; de ser así, podían estar prolongando su peregrinar, más allá de sus capacidades.

Dos lunas más bastaron para la aparición de un nuevo brote de violencia, el motivo fue que una última reserva de agua de emergencia oculta por Rasec, fue distribuida entre niños y becas. Siell comprendía la importancia de las bestias, pero no compartía el criterio.

- Rasec, los becas pueden aguantar, ese agua debe ser para los ancianos.
- Amigo, si no tenemos quien tire de nuestros carros, difícil será pensar en un futuro.
- No eres dueño de la verdad guerrero, alguna vez deberías escuchar a los demás. –señaló elevando la voz.
- No voy a discutir más.- replicó.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- ¡No! ¡Tú nunca discutes, siempre y cuando nadie se oponga!

Floni que presenciaba la discusión, comenzó a llorar con amargura. Sirio se acercó a los hombres.

- Nos sobran males como para que ustedes sumen sus diferencias.
- Calla mujer, - espetó Siell – en breve estaremos tan débiles, que no habrá quien guíe a las bestias. Pero el señor de la guerra no quiere escuchar.

Rasec en silencio miró a Floni por unos instantes y luego se retiró, Siell redistribuyó el agua, pero la misma no alcanzó para todos.

- Viesab, no te pediría esto si no fuese necesario; – dijo Rasec – pero necesito de la colaboración de Pridev.
- Lo sé, pero aún está muy débil, – señaló con preocupación – podría no resistirlo.
- Si no conseguimos llegar al oasis, en unos ciclos más, no quedará nadie por quien preocuparse.

El médico meditó sobre las palabras de Rasec y finalmente, extrajo de una caja de madera donde almacenaba las medicinas, un frasco pequeño, cuyo contenido color ámbar brilló al sol.

Acercó el elixir a los labios de Pridev y Rasec la ayudó a beber.

Las luces abarcaron su mente, cientos de puntos lumínicos estallaron en miríadas de estrellas refulgentes, los sonidos se amplificaron y sutiles, ocuparon el espacio. El aroma se abrió paso en sus fosas y la invitó a formar parte de él. Flotaba, si no estaba muerta, entonces era capaz de volar.

Cuando pudo controlar sus sentidos, la realidad la devolvió con un impacto a su cuerpo. Abrió sus ojos y creyó poder ver, la conciencia llegó instantes después.

- Pridev, ¿me escuchas? ¿Puedes oírme?

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Otra voz se sumó al concierto estridente.

- Te necesito pequeña, todos necesitamos de ti.

Las últimas gotas de la droga, se disolvieron en su sangre y pudo responder:

- ¿Estoy viva?
- Sí, lo estás, gracias a los dioses y a Viesab.
- ¿Eres tú Rasec?
- Sí. – respondió mientras le permitía tocar su rostro.
- Estás triste, ¿qué sucede?
- Le he pedido a Viesab que ponga en riesgo tu vida. Es una solicitud egoísta, pero no tengo alternativa.
- ¿En qué puedo ayudar?
- Estamos sin agua y no podemos encontrar el segundo oasis, pensé en tu poder místico como alternativa.
- ¿Quieres que recorra las arenas?
- ¿Puedes hacerlo?
- Lo haré.

Nuevamente perdió peso, esta vez voluntariamente. Amplió su conciencia y se dedicó a escuchar, recibió ecos diminutos; posiblemente insectos. Continuó buscando y finalmente tuvo que contentarse con un inpole; su vista le devolvió un esquema inusitado de colores. El animal no veía como todos, en realidad solo era capaz de captar calor. Siluetas deformes danzaban a su alrededor, poco a poco controló al arácnido y le fue posible andar.

Formas menores pasaron junto a ella, posiblemente otros seres similares, en la distancia divisó bultos más grandes y percibió vibraciones, por lo que supuso eran voces de sus semejantes.

Ignoró los estímulos que no le serían útiles y magnificó los que podían servirle, una última frase de su nivel conciente anterior le llegó, debía darse prisa.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Explorando desde su actual consistencia, encontraba dificultoso el desarrollo de actividades, un ser inferior reducía su espectro de facultades y entorpecía la formulación de ideas complejas.

Anduvo eternidades censando, detectando, archivando y descartando posibilidades, ya alcanzados sus propios lindes los transgredió y cuando el cierre de sus nefandas sensaciones se hizo presente, pudo aislarse de su esencia y fue voz en la mente de Rasec y Viesab.

Pridev no recobró el conocimiento, el veneno del inpole navegaba su sangre como corolario de una posesión más extensa de lo permitido.

Rasec orientaba la marcha, sus rasgos habían perdido toda humanidad.

A ciclo y medio de marcha, Siell divisó el oasis.

La desviación respecto al punto proyectado había sido mínima, pero lo suficiente como para pasar por un costado del mismo sin advertirlo.

Ya de regreso en la senda, se debieron desandar dos ciclos y con solo una pérdida humana, producto de la deshidratación, arribaron a la pequeña isla de vegetación. Si bien fue necesario cavar en la arena para acceder al agua, el pozo aún ofrecía reservas y pudieron saciar la sed. Un beca maltrecho, fue sacrificado por Rasec y aún en contra de los hábitos, todos se alimentaron de la noble bestia.

Con apenas un ciclo de descanso, reiniciaron la marcha, acompañados del silencio acaecido como consecuencia de las discusiones anteriores.

Rasec sumido en sus propios pensamientos, no se alejó del carruaje donde Pridev, en un estado de sueño profundo del que no despertaba, se debatía entre la vida y la muerte.

Sin novedades y tras once ciclos más, alcanzaron el límite sur del extenso desierto.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

La algarabía se hizo presente y los primeros frutos de la tierra fueron obtenidos. Las penurias quedaron atrás y un nuevo optimismo, brillaba en el semblante de los colonos.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

DOS COLUMNAS

Diecisiete ciclos más llevó el arribo a las primeras irregularidades del terreno, a simple vista se observaban los gigantes de la cadena montañosa.

Tras otro período prácticamente similar en duración, se detuvieron por última vez antes de la separación. La ocasión fue motivo para una cena, donde sin lujos, se compartió algo más que el alimento.

Para alegría de todos, Rasec y Siell olvidaron sus diferencias y sellaron su amistad con un lazo de sangre, según la costumbre Luacosuvi y rociados con agua de río, según la Nadponan.

Pridev, motivo del cambio de ánimo de Rasec, había recobrado el conocimiento; si bien en forma esporádica, sus períodos de lucidez eran cada vez más largos. Viesab se atrevió a asegurar que estaba fuera de peligro.

La noche se cerró ocultando el pasado para descanso del alma, las bebidas espirituosas facilitaron el sueño reparador. El próximo amanecer estaría cargado de tareas.

Cuando se finalizaron los preparativos, con las primeras luces del alba, se comenzaron a delinear las dos columnas que iniciarían su derrotero en busca de las orillas del océano único.

Los grupos no fueron forzados en absoluto, en la intención de nadie estaba el ánimo de sumar sufrimientos separando familias, de esta manera se formaron dos multitudes disímiles en cantidad. Los más jóvenes y los soldados se sumaban al comando de Rasec en pos del cruce cordillerano, el resto, guiado por Siell, partían en carretas plagadas de niños y abuelos y carros con enormes bultos.

El consejo había otorgado al Luacosuvi la empresa del cruce, en tanto Siell acompañaría al grupo mayoritario, aprovechando su facilidad en el desplazamiento en los cursos de agua.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Los dos caudillos se reunieron por última vez hasta el encuentro. Siell y Rasec se confundieron en un prolongado abrazo, Rasec hizo lo propio con Sirio y le agradeció que cuidase de sus mujercitas. Pridev que se había encariñado con las niñas, sonrió al escuchar al guerrero, sentía simpatía por ese hombre que había adoptado a las hijas de Muva como propias. Él se volvió hacia ella y le dijo:

- Ayuda a Sirio en el cuidado de mis niñas bella Pridev, Floni necesita aún de consuelo y ha demostrado afinidad contigo.
- Yo también adoro a esa pequeña y aunque no puedo verla, he descubierto su belleza y dolor a través de mis manos.
- Guarda entonces mi sonrisa de agradecimiento por todo lo que haces por ellas. – le dijo mientras encerradas sus manos entre las suyas las llevaba hacia su rostro.

Pridev palpó sus facciones y compuso en su imaginación la cara del hombre, luego olió sus manos y le agregó el aroma; junto al sonido de su voz recreó la figura. Como un relámpago en la oscuridad, su mente recibió un pensamiento ajeno y desapareció inmediatamente.

- ¿Te sientes bien? - preguntó Rasec.
- Si, – respondió rápidamente- en ocasiones mi mente me juega algunas trampas.
- Tranquilízate y espera, el temor quedará atrás ni bien iniciemos la marcha.

La tranquilidad le estaba vedada, una puerta en su intelecto se había abierto por unos instantes y no pudo retenerla. Escapó a su comprensión como fina arena en sus manos, se esforzó por establecer un nuevo contacto con ese acceso, pero no lo logró.

Finalmente estrechó a Estmu y Memu, que no podían dejar de gimotear por la despedida. Floni que aguardaba en silencio, se

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

encontró elevándose en el aire, cuando Rasec la alzó con risas y llenó de besos su rostro.

- Cuida a todos durante el viaje - le dijo - y vigila que tus hermanas no se pongan a conquistar jóvenes.
- Así lo haré. – replicó seriamente Floni.
- Te veré pronto preciosa.
- Cuídate papá. – susurró y se alejó corriendo.

Sirio y Pridev testigos del diálogo abrazaron nuevamente a Rasec y marcharon hacia el carro donde viajarían.

Las dos masas intercambiaron saludos hasta donde la vista lo permitió, luego se ocuparon por completo de los quehaceres que les aguardaban.

Siell optó por rodear el accidente geográfico por el lado oeste, con esto ganaba la luz del atardecer y se protegería de los vientos con la ladera de la cadena. La distancia a recorrer, si bien no podían estimarla a priori, parecía similar por un punto o el otro.

Los primeros ciclos de marcha no presentaron mayores problemas, solo sufrieron algunas demoras, cuando los primeros carros se internaron en un lodazal y resultó necesaria toda una jornada para recuperarlos. Al término de la misma, un carro fue abandonado al quebrarse el eje desde donde se tomó la cadena para jalarlo. Afortunadamente, no lamentaron víctimas humanas y los bienes personales pudieron ser rescatados sin inconvenientes.

En adelante, un carro testigo cargado de piedras, encabezó la marcha para evitar sorpresas similares del terreno desconocido.

La ascensión constante, dio por tierra con las ganas de conversar, el aliento luego de un paso se reservaba para el siguiente. Si bien la edad promedio del grupo era baja, el esfuerzo se hacía notar. La mayor incomodidad surgía de los

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

bultos con alimentos y de los atados de mantas para guarecerse del frío. Hasta ahora innecesarios, serían utilizados cuando alcanzasen el punto donde las nieves, cubrían con un manto azulino permanente los picos de las cumbres.

Los accidentes del terreno fueron sorteados con inteligencia o esfuerzo, nada de lo venidero se igualaría a lo vivido en Domut.

El aire comenzó a faltar cuando arribaron a los primeros montículos de nieve; enrarecido por la altura, costaba respirar si se pretendía mantener el paso. Rasec aumentó los tiempos de descanso y sin decir nada, redujo la velocidad de la marcha. Los que percibieron lo sucedido, agradecieron en silencio la tregua.

Poco a poco las vasijas y los sacos de alimentos comenzaron a alivianar la marcha, las capas tejidas, regalo de las mujeres Inabadetras, fueron sumamente apreciadas con el arribo a las altas cumbres.

La senda del caminante, señalada en el mapa ofrecido por Modesit, fue hallada sin dificultad. Se trataba de un estrecho camino, que bordeaba las paredes de roca; en ocasiones se hacía tan fino que los apalca se negaban a avanzar. Los hombres ataban sogas en las riendas y cruzaban primero, luego vendaban los ojos de los animales y jalando de la cuerda los hacían avanzar a paso lento. La suerte estuvo del lado de los valientes en más de una oportunidad, un solo apalca tuvo la desgracia de pisar una zona suelta que se desprendió arrastrando al pobre animal.

La extensa caravana de carros, halló un motivo de regocijo en la cascada tubular. El accidente geográfico, producto de la erosión del agua que socavaba la pared de la montaña, creó una chimenea abierta por donde se encausaba el torrente, ofreciendo su tesoro a los peregrinos. En su base y gracias a la

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

humedad retenida por las paredes, crecían un sin fin de hongos comestibles.

Crichi, resumió el sentimiento de los Caapenes, cuando señaló el parecido del paisaje, con su desaparecido hogar en la entrañable Ciocu.

- Este tubo que se eleva al cielo entre las aguas y los sabrosos hongos que podemos disfrutar, son un homenaje al hogar que perdimos. – rememoró.
- ¿Crees que los dioses nos regalan una segunda oportunidad en este paraje? – preguntó Memu mientras se acercaba al joven.
- Posiblemente sea una señal de que vamos por buen camino. – se sumó Sirio.
- ¿Mi mamá vendrá aquí? – preguntó Floni.
- Tu madre está aquí, – habló Pridev – porque tú lo estás.

Los niños, aprovecharon la ocasión para refrescarse y coleccionar el sabroso vegetal libre de insectos; estos eran arrastrados por el agua y no podían nutrirse, ni dañar los hongos. Algunas flores exóticas, desconocidas para la mayoría, se mostraban en todo su esplendor y en tamaños no vistos hasta el momento. Su aroma se esparcía por doquier, creando un sitio de ensueño, del cual les fue difícil alejarse.

El campamento en medio de la nieve, fue la etapa más dura del viaje, las temperaturas extremas y el fuerte viento no podían ser detenidos por las telas de las tiendas. Algunos hombres, presentaban principio de congelamiento en las extremidades, Rasec los obligaba a masticar hojas medicinales que Viesab le había dado antes de separarse y a mantenerse en movimiento. Estas, transmitían un leve estado de animosidad y eso les permitía andar y mantener las pobres hogueras encendidas. Abrazados a los apalca, aprovechaban el calor de las bestias para descansar.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

El sol del día, no era suficiente para calentarlos y en más de una ocasión, su reflejo se convertía en una molestia; aún así no detenían su andar. El alimento a base de frutos secos aportaba calorías al organismo, infusiones calientes trataban de estimular el desanimo y algunos juegos de fuerza servían de distracción para todos.

Deldea, conduciendo el carro de su familia se sentía orgulloso de su responsabilidad. Namali, entonaba una canción mientras limpiaba los alimentos que serían cocidos en la próxima parada. Sirio y Pridev conversaban animosamente y eran contempladas por las hijas de Muva. Siell, observándolas, sentía una cierta satisfacción de estar junto a ellas, pero no dejaba de pensar en Rasec. Si todo iba bien, el viaje del guerrero finalizaría en breve, en tanto el suyo sería varias veces más largo.

Un jinete Inabadetra, al que solo conocía de vista se acercó al galope. Siell aminoró su marcha para dejarse alcanzar.

- Necesito hablar con usted. – dijo el joven.
- Estoy para oírte. – contestó deteniendo totalmente su marcha.
- Algunos hombres hemos conversado y tomamos la decisión de abandonar la marcha. No iremos a las nuevas tierras.

Siell lo miró pensativo y no emitió ningún comentario apresurado, esperó alguna explicación.

- ¿Y bien? – preguntó el joven con desconcierto ante el silencio de Siell - ¿Qué opina al respecto?
- ¿Sobre qué?
- De nuestro plan.
- No sé tu nombre y no escuché ningún plan, solo hablaste de dejar la caravana.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- ¡Efectivamente, eso haremos! Y mi nombre es Reyto. – su tono de voz intentaba mostrar determinación, pero le faltaba seguridad.
- ¿Y a dónde piensan ir Reyto?
- Nos asentaremos en cercanías de la cascada tubular.
- ¿Cuántos irán contigo?
- Seremos seis familias completas.
- Déjame preguntarte algo, ¿tienes entre tus seguidores a médicos, artesanos, constructores y especialistas en general?
- No, pero aprenderemos el oficio que haga falta.
- ¿De quién asimilaras los conocimientos que no tienes, si no llevas un maestro contigo?
- Podremos solucionar los problemas que se nos presenten, somos hábiles con nuestras manos.
- Reyto, en breve acamparemos y sería bueno discutir tus planes. En principio tienes mi negativa, no por mi bien, sino por el tuyo y el de tus allegados.
- No esperaba tu aprobación ni tu permiso, solo me acerqué para informarte. En nuestros carros tenemos provisiones y nos bastarán hasta que nos asentemos.

Siell iba a continuar la discusión, pero el jinete dio la vuelta y se marchó presuroso como había llegado, instantes después ocho carros giraban en redondo y comenzaban a alejarse en sentido contrario.

Grandisa, testigo en la distancia del suceso se acercó a Siell, que permanecía indeciso en el borde del camino.

- ¿Tenemos algún problema? – preguntó.

Siell, aún en medio del desconcierto miró a la matriarca y sus gestos fueron tan elocuentes como sus palabras.

- Van a dejarnos para establecerse en la caída de agua.
- ¿Estás de acuerdo con ello?

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- ¡Ni siquiera saben un oficio! ¡Están condenados de antemano!
- ¿Puedes obligarlos a venir con nosotros?
- ¡Voy a hacerlo!
- ¿Debes hacerlo?
- ¿Vas a interrogarme o te interesa saber que pienso?
- No te enojés, sé lo que piensas y lo apruebo. Pero no creo que impedir su libre albedrío, sea el mejor ejemplo para todos.
- ¿Propones que los abandonemos a su suerte? ¿Eso quieres?
- No y sí.
- ¡Vaya respuesta! Ese es el consejo que necesitaba. – respondió ofuscado por el curso de la conversación.
- No seas irrespetuoso con una mujer mayor. – respondió sin enojo Grandisa – Están en su derecho de construir su destino, aunque a ti y a mí no nos guste.
- Bien, los dejaré morir.
- Dale los recursos que le corresponden y deja el diálogo abierto, para que si nos necesitan nos busquen.

Siell meditó las palabras y finalmente dio alcance a Reyto. Habló unos momentos con el improvisado líder y entregó algunos bultos de comida y herramientas y una jaula con acarts. Estas aves que vivían y morían en pareja, al separarlas se buscaban guiados por un instinto inexplicable que siempre las llevaba en busca de su compañera. En Tifer eran usadas como mensajeras.

El descenso en medio de la nieve acabó con tres Luacosuvis, un desprendimiento de tierra, originó un alud que los arrastró sin que nadie pudiese evitarlo. La masa en desplazamiento alcanzó el borde de un acantilado y se precipitó al vacío fuera

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

del contacto visual. Rasec negó a costa de sus deseos, las peticiones de ir al rescate de las víctimas. De haber existido la mínima posibilidad de que estuvieran vivos, el mismo habría ido en su búsqueda.

Anduvieron en silencio, sumidos en preocupaciones, el vigor mostrado en los primeros ciclos se empañaba ante la luz de los sucesos. Poco faltaba para alcanzar la boca del cañón Corle, bastión final que indicaría el fin del heroico cruce, pero el peso de los desaparecidos no se borraría en lo inmediato.

A pesar de haber descendido, el aire de las jornadas venideras se presentó cada vez más turbio. En el ambiente se apreciaban nubes de polvo en suspensión y un olor irreconocible saturaba las fosas de los caminantes.

- ¡Aquí nos detendremos! – anunció Rasec.

Cino, un Inabadetra nombrado como ayudante del guerrero se acercó a este.

- ¿Algún problema Rasec? – preguntó.
- No quiero preocupar a nadie, pero el aire que respiramos debería ser puro.
- ¿Supones la causa de la impureza?
- No quiero imaginar, pero si el cañón es la causa, entonces algo malo está sucediendo con el terreno.
- Espero estés equivocado.
- Ojalá me equivoque, pero si tocas el suelo sentirás que ya no está frío y sin embargo hay señales de que hasta hace poco hubo nieve.
- No puede ser el sol, no lo hemos visto con fuerza en estos últimos ciclos.
- Creo que es el interior de la tierra, el que está buscando un sitio de escape.
- ¿Regresaremos?
- En absoluto, buscaremos un nuevo rumbo y rodearemos a Corle.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Grandisa se mostró internamente agradecida por la forma en que Siell manejó el quiebre del grupo, una rencilla hubiera dividido las opiniones y posiblemente otros hubiesen optado por seguir a Reyto. En la forma en que se dieron los acontecimientos, no hubo animosidades que calmar y si bien compartía la opinión de Siell, ella misma se había sentido tentada de acabar con esta marcha agotadora y establecerse en cualquier lugar cercano que ofreciera comodidades.

Trazado el nuevo rumbo, los expedicionarios solo perdieron medio ciclo aproximadamente de marcha. Respirar era ahora posible y los apalca se mostraban con mayor ímpetu, el andar se hizo continuo y la pendiente suave del camino facilitó el descenso.

En adelante, ambas columnas con situaciones diversas, no encontraron escollos insalvables.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

LA NUEVA TIFER

Los últimos pasos para alcanzar la cumbre, llevaron a Rasec a un resquicio natural formado por las rocas. El sol cegó momentáneamente al guerrero, protegido hasta el momento por el gigante de piedra.

Cuando se acostumbró a la claridad, divisó el inmenso valle y en el horizonte, el azul del mar se confundía con el cielo.

Tifer mostraba su generosidad en estas tierras vírgenes, que aguardaban la llegada de los expedicionarios. Otras figuras se sumaron a la contemplación y divisaron manadas de animales irreconocibles en la distancia, vieron cursos de agua que surcaban el terreno y el verde de la vegetación solo era interrumpido por manchas de colores extremos, que alguien bautizó como las flores de la Nueva Tifer.

En corto plazo, las primeras construcciones comenzaron a elevarse en el llano. El terreno fue librado de rocas, la tierra comenzó a ser preparada para la siembra. Los cursos de agua vieron por vez primera una barca, peces fueron llevados a lagos artificiales para su cría. Las flores encontraron riego, la naturaleza respeto.

En la descendencia de los sobrevivientes a las razas, un nuevo concepto de amor a la vida, en todas sus expresiones fue inculcado. Ya no existirían conflictos internos, una nueva cultura daba los primeros pasos en busca de su destino.

El arte encontraría en las manos de los artistas cientos de formas de expresarse, las habilidades de un grupo se compartían entre todos. La belleza de una visión, multiplicada cinco veces, una por cada raza, se expresaría en sus pinturas, viajaría en los vientos con su música y se recuperaría para la historia con sus poemas.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Tiempos de cambios aguardaban a los colonos, nuevos desafíos para los que no estaban preparados, se interpondrían en su camino. Pero luego de lo acontecido, nada sería capaz de detenerlos.

La Nueva Tifer sería refugio de la justicia y equidad, un centro de origen a un nuevo entendimiento, que vestiría de gala a la cultura.

Los descendientes de esta generación, conocerían el esplendor nacido del sacrificio de miles de sus pares.

REVELACIÓN

Bastante después de lo esperado, llegó a oídos de Rasec la noticia del avistar de la caravana presidida por Siell. Un grupo de sus hombres encargados de explorar las cercanías al campamento base, habían divisado en la diáfana noche, las hogueras distantes.

Aproximadamente a cinco ciclos de marcha, se encontraban los primeros vehículos del tropel. Rasec, sin poder contener la ansiedad, ordenó preparar el recibimiento y con tres hombres por escolta partió sin demoras en pos del grupo.

Casi sin detenerse cabalgaron tres jornadas completas, prácticamente se dormían sobre sus monturas cuando en el recodo de una hoyada, se toparan con el primero de los carros.

Enorme fue la sorpresa del conductor del mismo y aún mayor su alegría al reconocer a los jinetes.

El resto fue surgiendo momentos después.

- ¡Siell, amigo! - gritó Rasec al reconocerlo.
- ¿Rasec, eres tú viejo terco?
- Veo que vuelves cargado de riquezas para formar tu reino. – rió Rasec señalando el carro testigo cargado de rocas.
- Son presentes para ti, querido amigo. Si miras con detalle verás que algunas se te parecen.
- ¡Hola Papi!

La inconfundible vos de Floni que corría hacia Rasec lo hizo volverse.

- ¡Mi pequeña mujercita, cuanto has crecido! Pronto me pasarás. – le dijo mientras la tomaba en sus brazos y despeinaba sus cabellos doradas con efusividad.
- ¡Te extrañé mucho!
- Yo también preciosa, yo también.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Las risas se repitieron en el saludo de Memu, Estmu, Pridev, Sirio y sus hijos. En un instante trataron de ponerlo al tanto de las novedades; así supo de la preñez de Sirio, del deseo de Deldea de su aprobación para el compromiso con su hija, de la total recuperación de Pridev, del nacimiento del primogénito de su amigo Airam y de montones de noticias menores, que todos trataban de hacerle saber.

Cuando la algarabía inicial dio espacio a la calma, se sentaron y compartieron un almuerzo liviano. Rasec habló ante todos de la nueva Tifer, contó con gracia los esfuerzos y desventuras de los nadadores en las primeras pescas y respondió a las inquietudes de los presentes. Les narró sobre los animales que viven en la zona, de los nuevos frutos regalo de la tierra y de los planes trazados para el emplazamiento de la nueva urbe.

Las palabras de Rasec, se manifestaban en sonrisas y miradas de expectativa en los oyentes. De esta manera la tarde se hizo presente y dio paso a las sombras. Con la llegada de la noche, la serenidad se apoderó de todos y abrió paso a conversaciones más íntimas para el guerrero y los suyos.

- Nos has dado excelentes noticias, amigo. – dijo Siell.
- Yo te retribuiré con una. – dijo Sirio – Con Siell hemos decidido que nuestro próximo hijo, nazca bajo tu protección.
- Será un honor para mí. – contestó con orgullo, sin poder ocultar su alegría.
- ¿Dejarás de ser mi papi? – preguntó Floni con tono preocupado.
- ¡Jamás princesa! Tu estás primera que todo.- rió Rasec.
- Ha sido una larga jornada, es hora de dormir. – dijo Sirio mirando a los más pequeños.
- ¿Tenemos que ir a dormir? – preguntaron con desilusión.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Me temo que sí, mañana tendremos un largo camino por andar. – contestó Siell.

Cuando todos marcharon a descansar Siell y Rasec compartieron un trago.

- Los has traído sanos y salvos, te lo agradezco amigo.
- La suerte estuvo a nuestro lado en todo momento, no es mérito mío.
- Como sea, aquí estamos.
- Cuéntame ahora de tu andar en las montañas.

Rasec relató las peripecias de su viaje y amplió detalles cuando su amigo se lo pidió. Habló de la bravura de quienes le acompañaron y de las experiencias al arribo a estas tierras vírgenes. El diálogo siguió hasta ser interrumpido por un grito desgarrador.

Ambos corrieron sin saber el origen, hasta que se hallaron frente a Pridev que corría desesperada llamando a Rasec.

- Aquí estoy hermosa, ¿qué te sucede?

El llanto incontrolable le impedía hablar.

- Cálmate y respira pausadamente. – señaló Siell.
- ¡Está viva! ¡Está viva! – fueron las palabras que surgieron a borbotones de la garganta de Pridev.
- ¿Quién está viva? – preguntó Siell.
- ¡Muva, Muva está viva!

El rostro de Rasec convertido en roca, canalizó su dolor en el temblor de las venas de su cuello, su sangre clamaba por venganza y su pena se ocultaba sin éxito tras la desesperación.

- ¿Estás segura? – preguntó Sirio resumiendo la inquietud de todos.
- ¿No hay posibilidades de error? – agregó Siell.
- ¡No! ¡No me equivoco! – gritó Pridev – Es la tercera vez que su pensamiento se me hace piel. – rompió en llanto.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Sirio buscaba calmar a la dulce Pridev que desconsolada trataba de continuar.

- No hablé antes, porque pensé que era mi imaginación la que dibujaba los pensamientos que me hubieran gustado percibir. En la primera oportunidad fue muy débil, en la segunda yo estaba bajo los efectos de la medicación de Viesab. Esta vez estoy segura, es ella. - finalizó.
- ¿Qué fue lo que dijo? – habló Rasec.
- No dijo nada, su pensamiento es incoherente, pero definitivamente es ella. Vi imágenes de sus niñas cuando chicas. Conocí a través de ella a su esposo, te vi también a ti. Son formas inconexas de expresión que buscan agruparse. Por debajo de ellas, el dolor alcanza niveles inigualables. ¡Ella sufre, debes ayudarla! – elevó la voz Pridev enfocando a Rasec como si viera.
- Así lo haré. – sentenció Rasec y se alejó del grupo.

Siell corrió tras él y lo tomó del brazo.

- ¿Adónde crees que vas?
- Voy por ella.
- Sí, yo iré contigo también, pero no ahora, la noche no termina y no has descansado. Duerme y mañana partiremos en su busca.
- ¡Debo salir ya!
- De nada servirá marchar antes si no llegas a destino. Por una vez hazme caso y sigue mi consejo.

Rasec miró a su amigo y este comprendió su desesperación. Lo tomó por los brazos con ambas manos y le dijo:

- Mañana marcharemos por ella y Muva será tuya por siempre. Ahora vamos a descansar.

Rasec afrontando los sucesos terminó por asentir, su amigo tenía razón. Ambos se recostaron en silencio, Siell durmió

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

inmediatamente, el cansancio de un largo peregrinar bajo su responsabilidad se manifestaba como agotamiento.

Rasec lo despertó al cabo de una hora.

- ¿Qué sucede? Aún no es alba ¿no? – preguntó.
- No, aún es noche. Sólo quería pedirte disculpas por mi egoísmo.
- ¿Y para decirme eso me despertaste? ¿Crees que no sé que detrás de esa cara de beca, hay un buen hombre?.
- Compartamos un trago según la costumbre de mi tierra.
- De acuerdo, nos emborracharemos y dormiremos con calor interior.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

TRAICION EN DOMUT

Cuando Siell despertó, se vio rodeado de rostros conocidos que lo observaban con preocupación.

- ¿Qué sucede? ¿Por qué me miran así? – preguntó Siell.
- Llevas dos ciclos dormido. – aclaró Viesab mal disimulando una sonrisa. – Al parecer Rasec equivocó la dosis de somnífero que vertió en tu bebida.

Siell se levantó de un salto y por un largo rato, los presentes tuvieron que soportar los insultos proferidos por el Nadponan, que mostró en esta actividad, una riqueza de lenguaje inigualable.

- Te pido me disculpes, yo le di la droga pues me dijo que estaba muy nervioso y no podía dormir. – se excusó Viesab aunque íntimamente sospechó el destino que Rasec le daría a la misma.

Los carros, comenzaron a recorrer la última jornada previa al arribo a la nueva morada. El ánimo se manifestaba en algunas melodías y cánticos, a excepción de Siell, todos estaban felices. Sirio, con un poco de vergüenza por su egoísmo, internamente se sentía agradecida hacia Rasec por su actitud, si bien le hubiese gustado que su esposo acompañase al guerrero, prefería tenerlo a su lado a salvo de un encuentro con los Motros. De haber marchado, la angustia le habría sofocado.

Pridev, en ocasiones por tierra a veces en el agua y otra en manos del viento, acercaba novedades del andar de Rasec en su regreso al valle. Floni la escuchaba sumida en silencio, si bien escapa a su comprensión la red de sucesos que se tejieron hasta provocar la partida de Rasec, le quedaba claro que iba en busca de su madre. Era una apuesta donde podía ganar o perder todo.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Por tercera vez desde su partida, las sombras se adueñaron del paisaje y Rasec se detuvo a descansar, el avance no era lo veloz que él hubiera deseado, pero los dos apalca tenían dificultad al cabalgar en la oscuridad. Las provisiones no debían de faltarle, y sólo serían críticas en el cruce del desierto. Sí algo extrañaba, eso era la compañía de Siell, en su vida se había acostumbrado a la soledad, pero los sucesos ocurridos le habían provocado una nueva necesidad de compartir.

En el decimoquinto ciclo de su travesía, Rasec abandonó la cuenta de las jornadas de viaje. El terreno comenzaba a quebrarse y la cadena montañosa se alzaba imponente. Una vez la venció y ahora volvía triunfante, esta vez la urgencia lo acompañaba, y si bien esta no era buena consejera, le mantenía en vilo. La prudencia no tenía lugar si venía acompañada de la necesidad de demora.

Desandando el camino que ciclos atrás efectuasen, iba reconociendo lugares por los que había pasado; evitó escollos que antes le sorprendieran y fue redactando un mapa del camino que cursaba. Si su rescate tenía éxito, volvería a usar el documento, caso contrario, dejaría el mismo donde alguien pudiese hallarlo.

En la cuarta mañana de descenso, la desgracia tocó al guerrero; el animal que llevaba la carga, pisó una roca suelta y se desbarrancó. Si bien era evidente que nada podría hacer por el pobre apalca, se vio en la necesidad de descender para recuperar las alforjas con alimento. Las bolsas de cuero impermeabilizado, que servían de contenedores para el agua, se habían reventado. Por ahora no representaba problema, pero sentiría su ausencia cuando atravesase las arenas.

Al fin de la cadena, se encontraba agotado por el abrumador esfuerzo, acorde a lo prometido a Sirio, redactó un mensaje breve y lo ató a la pata de un acart domesticado. Soltó el ave y observó como se alejaba copiando el camino que ciclos atrás siguiera su amigo, el animal no cruzaría las cumbres.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

El desierto pareció la prueba definitiva, cabalgando hasta el cansancio durante días y noches, cayó de su montura. El golpe no fue serio, pero al incorporarse su rodilla recibió la picadura de un inpole. Las medicinas de Viesab le salvaron la vida, pero no pudieron evitar que delirara a raíz de la fiebre y que su razón obnubilada, librara cientos de luchas contra enemigos invisibles. La sed abrasadora le obligó a modificar su esquema de provisión y anduvo seis ciclos sin beber, hasta que alcanzó el primer oasis. Con esfuerzo extrajo agua del pozo y esta le ayudó a recuperar su compostura, la temperatura corporal se fue normalizando gradualmente y en dos jornadas estuvo pronto a continuar.

Llegar a Ludeso fue más sencillo, a orillas del pequeño lago, entre las plantas que crecían junto a las rocas, Rasec dejó el pequeño cofre con el mapa que pacientemente dibujara; agregó una esquila con algunas indicaciones para quien cruzase el desierto y dejó una nota para sus hijas y su amigo. A pesar de descansar casi un ciclo completo, su noble compañero de viaje se mostraba agitado, y el color de sus ojos mostraban un amarillo enfermizo que le hizo pensar en alguna enfermedad cuya cura no estaba a su alcance. Alivianó la carga en parte y marchó a su lado en vez de montar; dos ciclos después, el animal no amaneció.

En el primer cruce, habían demorado diecisiete ciclos desde el límite de las tierras hasta el oasis, ahora Rasec se preguntaba si podría andar los quince ciclos que le faltaban.

La duda ocupaba su pensamiento en ocasiones y solo la idea de rescatar a Muva conseguía sacarlo de su estado de hastío. A medida que la extenuación sufrida crecía, abandonaba parte de su equipaje, en el final de las arenas sólo su espada permanecía junto a su atuendo. La cordura nublada por la sed, lo abandonaba por momentos y regresaba esporádicamente para hacerle corregir el rumbo. La sombra de los árboles del fin de

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

la tierra, fue el cobijo durante la inconciencia de dos ciclos que afectó al guerrero.

Un tiempo imposible de estimar después, fue alcanzado por dos jinetes Hadecoslines, si bien estos trataron de comunicarse, solo obtuvieron como respuesta, palabras incoherentes articuladas con dificultad.

En su mente enferma los creyó Motros, pero incapaz de combatirlos se dejó tomar prisionero.

El campamento de los expedicionarios fue el sitio de sosiego a sus necesidades, bebió y comió en abundancia y narró los sucesos acaecidos desde la separación. Se enteró de cómo Modesit había fijado zonas de vigilancia en virtud de un posible avance Motro, de echo sus rescatistas eran parte de una. Los hombres certificaron la no presencia invasora, los salvajes permanecían del otro lado de las sierras y no habían efectuado intentos de avance. Supo del rescate de al menos una docena de supervivientes, pero Muva no estaba entre ellos.

Repostado y descansado, dos ciclos después, reinició su andar.

Desde el emplazamiento devastado del ex hospital, Rasec observó el amplio valle y sus recuerdos le jugaron una mala pasada, el lugar inequívocamente era el mismo, pero nada parecía como otrora. Las bestias arrasaron con la vegetación orgullo de los de Tifer, un panorama desolador, quebrado por algunas columnas de humo se abría ante sí.

Andando sigilosamente a la vera del río, se ocultaba en su barranca para no ser visto, durante la noche socavaba la pared de tierra y se enterraba en ella para ocultarse y obtener calor. Se alimentó de huevos de peces y algunos frutos de las plantas mutiladas.

En una de las noches cuya cuenta no mantuvo, un ruido de algo pesado que cayó en la playa lo despertó; se mantuvo inmóvil, pero el sonido no se repitió ni se escucharon señales que

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

denunciasen la presencia de algún enemigo. En la mañana, con sumo cuidado, fue asomándose para descubrir un enorme loa inmóvil desparramado entre las finas piedras. Se acercó al animal y observó la causa de su muerte, heridas enormes aún frescas teñían las aguas de sangre, le sorprendió que tras tantas horas, ningún depredador se hubiera acercado para alimentarse. Rodeó el negro cuerpo y se asombró ante el tamaño del loa, el ala izquierda desplegada, tenía dos veces su propia estatura, un ejemplar de temer era este sin dudas. Cuando dio la espalda al animal para seguir su marcha, un bufido apagado llegó a sus oídos e instintivamente se volvió blandiendo su espada. Detuvo el golpe al no percibir amenaza y entonces notó que el loa estaba vivo, su enorme nariz producía leves ondas en el agua, señal de que respiraba.

Dudando sobre que hacer, detuvo su andar y volvió junto al agonizante cuerpo. Lo miró con pena y le dijo:

- En homenaje a tus semejantes que lucharon con bravura te curaré.

El animal incapaz de defenderse, sintió el contacto de las manos de Rasec. Arrastrado hasta la orilla, superó la posibilidad de morir ahogado en la creciente de las aguas. Rasec usó medicina provista por los Hadecoslines y ayudó a beber al loa, limpió y vendó las lastimaduras más profundas puso en su boca trozos pequeños de alimento, finalmente dejó algo de comida junto al negro animal y se marchó. No podía esperar el recupero del loa, su misión le urgía.

Incontables ciclos anduvo entre los Motros vagando en las sombras oculto, sus manos se bañaron en sangre enemiga en múltiples ocasiones. De cada salvaje muerto, tomaba su corazón y lo ofrecía a sus dioses, vengaba a Muva en cada corte de su espada.

En la mañana que divisó las siluetas prisioneras, atadas a estacas clavadas en tierra, su odio le llevó a formular un

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

juramento. Él, Rasec, hijo de Buma y de Patpemap, hermano de Enpordi y poseedor de la orden Luacosuvi, eliminaría a los Motros de Tifer.

Las figuras que en la distancia creyera prisioneros, resultaron ser un nuevo tipo de carroña Motro que no conocía. Estos seres deformes, de aspecto débil, se valían de arneses para sostenerse erguidos. A diferencia de las bestias, se alimentaban de sus cautivos, pero no consumían su carne, se desesperaban por el alma, eran seres hambrientos de sentimientos y emociones. Sus cuerpos débiles y delgados contrastaban con la maldad de sus ojos vacíos de emociones. Los parásitos comían de Muva, desde lejos los observó saciarse del alma de su amada, que en destellos de luz era devorada por los infames; en ellos conoció una nueva dimensión del horror y por su intermedio, percibió el postrero sacrificio de su amada. Rasec convertido en furia, se levantó de su escondite y avanzó sobre las bestias, sus manos fueron elementos de destrucción. Una a uno los enfrentó y acabó con ellos, rescató el cuerpo inerte de la mujer capaz de llevarlo al lugar más recóndito de este mundo y sintió la fragilidad de esta en sus brazos.

Si llegar junto a Muva había sido una empresa colosal, escapar de los Motros sería aún más difícil. En un silencio sepulcral como jamás hubiera creído posible en estos engendros, se vio rodeado por la mirada insensible de cientos. Por primera vez en su existencia sentía la incapacidad en el obrar, no percibía un escape posible y solo lo consolaba el saber que moriría luchando. Pero la tristeza inmensa, de no poder salvar a Muva, lo hacía desgarrarse en lo más íntimo de su ser.

Arrodillado junto a su compañera, fue lavando el rostro de ella con las gotas de lluvia que el cielo le regalaba. De un momento a otro debería abandonar esta tarea para luchar, pero hasta entonces seguiría acariciando su piel.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

A intervalos miraba en derredor, solo para encontrar la misma escena, los Motros inexpresivos, continuaban una ronda ridícula cuyo epicentro era él. Supuso esperarían la noche para aplastarlos y en esa creencia solo esperó.

Cuando las sombras ganaron la tierra de Tifer, ver era casi imposible. Dispuesto a no morir y cubierto su cuerpo de fango, tomó el cadáver de un Motro de baja estatura y con su espada lo abrió y vació sus vísceras. El olor nauseabundo penetró por siempre en su cuerpo, tomó la piel del salvaje y se envolvió en ella, alzó luego a Muva y marchó entre las sombras por entre medio de las bestias. Estas, guiadas por el olfato, no podían distinguir lo sucedido, pero algo las irritaba. Antes de poder cruzar el círculo de figuras que lo rodeaban, comenzaron a agitarse y lanzar golpes al vacío, la cercanía los llevó al contacto y este a la respuesta. En instantes, el descontrol fue el protagonista de la escena. Los mazos en busca del guerrero oculto, daban en blancos imprecisos, Rasec detenía su avance solo para hundir la espada en algún enemigo y luego continuar. El paso se estrechaba más y más a cada instante y las posibilidades de salir ileso, se distanciaban de lo real para conformarse con una tenue esperanza.

Cuando estuvo a punto de ser atrapado, un enorme loa con vendas en sus miembros se situó a su lado, abriendo sus alas y mostrando sus temibles incisivos, el animal emitía rugidos temibles y mostraba toda su agresividad.

Sin grandes expectativas, Rasec se ubicó a resguardo de su aliado y remató a las aterrorizadas bestias que reconocían en el animal herido a un igual. En el pobre raciocinio Motro, el loa encajaba como uno de los factores de bajas de la gran batalla.

Sabiendo que la desventaja numérica terminaría con ellos, puso a Muva entre las alas del fantástico ser; este comprendiendo lo valioso de su carga, cobijó a la joven cerrando las mismas sobre su figura. Luego ambos, muy lentamente, retrocedieron

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

mientras aniquilaban a los que trataban de acercarse, hombre y animal unidos en una batalla personal.

En las fauces del loa y la espada Luacosuvi, la sangre Motro se hizo costumbre.

Sin saber exactamente como y al borde de la extenuación, Rasec escapó del infierno.

EL RETORNO DE RASEC

La silueta bajo la lluvia expresaba el cansancio de su vida, oculto su rostro entre los cabellos desgreñados. El enorme loa de pie a su lado, jadeaba en el límite de su resistencia, sobre su lomo una capa cubría una figura diminuta.

Para cuando el guardia del acceso norte a Nueva Tifer reconoció al hombre, ya había disparado la señal de alarma hacia el puesto siguiente.

Agolpados junto al portal de la cabaña de Siell, la multitud aguardaba novedades sobre el estado de salud de la pareja. El loa, cuyas heridas fueron vendadas con esmero, se recuperaba rápidamente y sentado en la entrada de la habitación donde Rasec descansaba, observaba el ir y venir de todos, siempre atento a cuanto tuviese que ver con su amo.

En tanto, en sueños, este se debatía con espectros Fagmhats que intentaban arrebatárle el cuerpo de Muva. Cada vez que uno se desvanecía, otros lo reemplazaban y a pesar de sus esfuerzos, estaban a punto de despojarlo de su amor. Su espada se partió al contacto con uno de los fantasmas, el resto aprovechó para separarlos y correr llevándose a su amada. Rasec se libró de las manos pegajosas que lo retenían y salió en persecución de las almas grises, pero a pesar de su empeño, estas ganaban distancia.

Un grito de desesperación escapó de su garganta y se abrió paso hasta el nivel de conciencia, así despertó Rasec.

- Otra vez nos encontramos joven amigo. – la voz de Viesab sonó estridente en sus oídos.

El médico lo miraba complacido por el rápido recupero, si bien su torso presentaba un mapa de heridas, ninguna de ellas era tan seria como para hacer peligrar su vida.

Rasec respiraba agitado mientras miraba sus manos, no podía aún creer que le hubiesen quitado a Muva. Los canales de

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

juicio se abrían paso lentamente entre las tinieblas, mientras hilvanaba las imágenes que se formaban de manera antojadiza. Separando verdad de fantasía, levantó su rostro y observó a Viesab.

- Dime que ella va a vivir. – habló quedamente.
- Su vida está mas allá de mis conocimientos Rasec, con la ayuda de dos médicos Inabadetras hemos curado su cuerpo, no así su alma.
- ¿Ha dicho algo?
- No, permanece sumida en sueños. Pridev ha tratado de contactarla sin éxito y los intentos de ver a través de sus ojos, la llevaron a estados cercanos a la locura. Fue necesario atenderla a ella también.
- Dime que puedo hacer para salvarla.
- Lo que estaba a tu alcance está hecho, ahora confía en tu fe.
- ¿Puedo verla?
- Por supuesto, está en la habitación contigua. Sirio y Estmu no se han separado de ella ni un momento.

Con esfuerzo se incorporó y rechazó la ayuda del anciano para caminar por sí mismo. Lentamente alcanzó el borde de la habitación y luego de una pausa, cruzó el umbral.

El loa se incorporó de inmediato y como un manso cachorro lamió la mano de su amo. Sorprendía ver a la dantesca bestia, sumisa bajo las caricias del guerrero, en una respuesta instintiva el loa se mantuvo a su lado, como un punto de apoyo para su andar vacilante.

Ante la mirada cargada de comprensión y tristeza de los presentes, Rasec se acercó al lecho de Muva, Sirio le hizo una seña a Estmu y ambas salieron dejándolos solos.

Lentamente se arrodilló junto a su amada y tomó su mano, sintió la calidez de su piel y observó la respiración leve y pausada de su pecho. Acarició su frente y con ternura alisó su cabello, finalmente habló a su oído y le confesó su amor y su

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

angustia, ignorando sus tabúes le confesó sus sentimientos sin tapujos. Cualquier mujer se habría sentido honrada ante esas palabras, pero ella no pudo percibir las.

Siell de regreso de sus tareas diarias, ingresó al dormitorio y observó a Rasec, que con la mirada perdida en el paisaje a través de la ventana, sostenía aún la mano de Muva.

- No hay justicia en este padecer. – dijo dirigiéndose a Siell.
- No era mi intención molestarte. – señaló este, sorprendido al creerse inadvertido.
- Lo sé Siell, solo necesito hablar con alguien, y quién mejor que tú.
- Si necesitas quién te oiga, cuenta conmigo, pero nunca vuelvas a drogarme. Nuestros destinos están ligados.
- Te debo una disculpa, pero era mi obligación volver por Muva. – respondió poniéndose de pie.
- Tal vez, pero pude facilitarte las cosas.
- Quizá, pero te aprecio demasiado para hacerte vivir las penurias que yo pasé. – finalizó abrazando a su amigo.
- Jamás vuelvas a decidir por mí; – contestó Siell poniendo fin al asunto – ahora cuéntame que yo te oiré.

Ambos salieron de la casa y caminaron hacia el océano, la multitud les abrió paso. Caminando lentamente por la orilla de la playa, Rasec narró su viaje.

Siell supo de la soledad del cruce de las montañas, del errar sin rumbo en las arenas del desierto, de los contactos con Pridev que corrigieron su marcha. Conoció el encuentro con los Hadedcoslines y la ayuda que estos le ofrecieron; escuchó pacientemente como dio sepultura a tres cuerpos Inabadetras y

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

como alcanzó el barranco desde el cual divisó el dominio Motro.

Cada frase tenía eco en su interior, él se encargaría de transmitir esta rica herencia pletórica de bravura. Le contaría a Deldea y este alguna vez haría lo propio con sus hijos, como su valiente amigo Rasec marchó en rescate de su amada. Buscaría un escriba que fuese capaz de plasmar en papel con el arte de la palabra, todo lo que él oía y no poseía el don para volcarlo en un documento. Si alguna vez existió una historia digna de ser contada, esa era la vida de Rasec.

Siell se sintió empequeñecido por la magnitud del relato, pero no dejó de oír. Aún restaba conocer las instancias de la liberación de Muva de sus opresores.

Con la asistencia de Sirio, Viesab y dos muchachas iniciadas ya al misticismo, Pridev se dispuso a intentar un nuevo contacto con Muva. El terror, se había disfrazado de pensamiento en su mente las veces anteriores; obnubilada por las escenas, había caído bajo el influjo de una marea vacía que la arrastraba en espirales de demencia. Ahora, intentaría acarrear su imposibilidad de ver, desde la realidad hacia la zona subliminal, si de esta manera conseguía alejar las figuras atroces, entonces quizá podría alcanzar el espíritu de Muva y traerlo de regreso con ella.

Viesab la indujo en estado de inconsciencia con la ayuda de sus drogas, Sirio secaba las gotas de transpiración que perlaban su frente y las místicas enlazaron su ser en un intento de retenerla y recuperarla si algo no iba bien.

A las sombras exteriores, se agregaron la de la oscuridad del alma y Pridev navegó los mares de Muva.

Rasec había hecho una pausa, era claro para Siell que el siguiente capítulo de su historia, tocaba fibras muy íntimas en

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

el guerrero. Con paciencia y sentados frente al mar, espero que su amigo juntase la fuerza para seguir.

Con pausas esporádicas, contó como se las arregló para vivir en cercanía de los Motros. Supo que se alimentó de sus sobras, de cómo en cada oportunidad que se presentaba, liquidaba a una de las bestias. Tembló cuando recreó en su mente el relato e imaginó a Rasec en la noche disfrazado, con la piel desollada de un enemigo. Y le pidió detalles cuando mencionó el encuentro con los Fagmhats.

- En la distancia pensé se trataba de cuerpos torturados de nuestros soldados. – relató Rasec – Al acercarme con la quietud de la noche y aprovechando el descanso de los Motros, llegué junto a sus figuras. Me acerqué lentamente al que estaba más próximo y vi que estaba atado. Traté de llamar su atención, pero no podía alzar la voz, con sigilo me arrastré hasta el leño que lo sostenía y quité la capa de su rostro.

Detuvo su relato y respiró profundamente.

- Al mirarlo, encontré órbitas vacías y una piel gris adherida a sus huesos, pensé en algún tipo de tortura de la cual hubieran sido víctimas, pero no podía imaginar que mal podía transformar cuerpos en fantasmas. Su boca se abrió y supuse que trataba de hablarme, pero algo parecido a una sonrisa diabólica se dibujó en su rostro y un grito que no provenía de ningún ser vivo conocido, salió de su boca.
- Continúa solo si no te daña hacerlo. – apuntó Siell.
- Retrocedí unos pasos asustado y en derredor, los rostros mutilados de los otros, se volvían hacia mí y se sumaban al siniestro canto. Inmediatamente pensé en los Motros, ellos habrían oído el escándalo y pronto estarían sobre mí. Miré a todos lados y si

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

bien escucharon y me vieron, no se adentraron en el círculo formado por estos fantasmas. Sentí que las fuerzas me abandonaban, como presa de un cansancio repentino y mis recuerdos desaparecían, como si alguien me quitase los tesoros de mi ser. Los sentí regodearse en mis propias experiencias, se alimentaban de los sucesos de mi vida y se apoderaban de mi pasado. No tenía manera de detenerlos, se estaban llevando mi humanidad, mi orgullo, mi hombría. Cuando estaba a punto de ceder, la presencia de Muva se interpuso entre ellos y yo.

- ¿Ella estuvo junto a ti?
- No físicamente si a eso te refieres, pero pude sentir su presencia y su aroma. Ella se impregnó en mí y cedió sus recuerdos a cambio de los míos. Eso me alcanzó para tomar mi espada y cercenar los cuerpos inmundos de estos parásitos. Durante un tiempo interminable, blandí mi arma sobre ellos y cuando la última capa cayó a tierra, pude ver el cuerpo de Muva atado de pies y manos, arrojado en el lodo y degradado a un estado vegetativo. Su esencia, sus vivencias y todo su ser habían sido el nutriente de estas bestias. Muva cedió su vida por la mía.

Siell no pudo soportar el relato y lloró las lágrimas que Rasec ya no poseía. Aferró al amigo que se recostó en su hombro y escuchó el pedido de este para que lo matase y así poder ir junto a Muva.

- Jamás me pidas que termine con tu vida, – le susurró Siell al oído – no me pidas eso, porque antes terminaría con la mía.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Desde el fondo del alma de la joven, un mensaje viajó a las profundidades del océano. Pridev, por intermedio de las místicas se sumergió en las aguas y fue en busca de los seres que privados de luz, no poseían el sentido de la vista; de uno de ellos tomó el control y retornó a las corrientes de Muva. Ahora escudada en la esencia del pez ciego, derivó en un andar controlado; desde el cielo trajo el graznido de un ave y con él llamó a Muva, de la tierra rescató la fortaleza de un loa y con su empuje y vitalidad se abrió paso. La naturaleza en su esplendor de vida se alineaba a sus necesidades y le proveía los recursos para encontrar el alma perdida de la mujer.

Sirio y Viesab, mudos testigos del conjuro, observaban el trance de las tres jóvenes y comprendían que si algo salía mal, nada ni nadie podrían traer de regreso el ser de Pridev.

El eco del llamado regresaba una y otra vez sin respuesta. En niveles cercanos a lo instintivo, sólo la fe de Pridev mantenía el contacto con su humanidad, la pérdida de la misma la llevaría a un estado primitivo de inconciencia.

Pridev recorría los caminos de Muva, buscaba alguna señal de vida, algún recuerdo no sesgado por los engendros. En cada escalón de la pendiente hacia el yo, encontraba cascarrones vacíos de los pensamientos que alguna vez existieron. Los espectros, habían consumido toda instancia de su persona.

Nada de que aferrarse, ningún nexo que rescatar, solo un vacío inmenso parecía ser el presente. La profundidad de la intimidad que surcaba rebalsaba su propia identidad, al punto de fundirse en Muva y arriesgando su ser.

El contacto de las místicas auxiliares se debilitaba y amenazaba cortarse, sin temor percibió sus inquietudes y las tranquilizó, no estaba dispuesta a volver sola; cuando se ofreció a rescatarla sabía que su viaje podía no tener retorno.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Un postrero intento surgido de un estallido latente fuera de su alcance, le ofreció una idea de la cual asirse. Emitió un pedido a través del vínculo con la realidad y esperó.

- ¡Sus hijas, necesita de sus hijas!

El grito de ambas místicas sorprendió a Sirio y Viesab.

- ¡Traigan a sus niñas! – repitieron ambas voces pausadas por el trance.

Sirio llamó a Rasec y este fue en busca de las tres hijas de Muva. Viesab, con preocupación, seguía los signos vitales de las mentes unificadas.

Las niñas ingresaron a la habitación, Sirio las ubicó al lado de Pridev y Viesab encendió unas raíces medicinales. Luego Rasec habló:

- Pridev, junto a ti están Estmu, Memu y Floni.

Las voces de las místicas se silenciaron.

Los presentes se miraban unos a otros, esperaban alguna señal, alguna instrucción.

Pridev en tanto, había perdido el contacto con su soporte y trataba desesperadamente de restablecerlo.

- ¡Pridev! ¡Pridev!... – el llamado de las místicas no tenía respuesta.

- ¡La han perdido! – se preocupó Rasec.

- Tenemos un último recurso, – dijo Viesab – utilizaré drogas en ellas para acercarlas a Pridev.

- Date prisa. – apremió Sirio.

Viesab administró a las jóvenes nexo, el líquido que usara en Pridev y esperaron.

- Aquí estamos. – la voz doble llegó a Pridev.

- ¿Vinieron por mí? – preguntó.

- Estamos junto a ti, y las hijas de Muva también.

- Pídanles que hablen, que llamen a su madre.

Los ojos de las místicas se abrieron sin mirar a nadie en particular. Y en la urgencia de su voz, pidieron a las niñas que llamaran a su madre.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Sin poder evitar el llanto y la aflicción, las tres mujercitas respondieron al pedido.

Pridev separó las voces y encausó el mensaje de las pequeñas, con una intensidad que consumía sus recursos. La llamó por Estmu y una vibración imperceptible sacudió su cuerpo. Para quienes observaban sin comprender, no hubo ningún signo visible del contacto, Pridev estaba quieta y su respiración era casi imperceptible, su rostro pálido y su cuerpo frío hacían pensar en una muerte prematura.

Esperó y habló por Memu y creyó volver a sentir el estímulo anterior. Sin demoras y temiendo perder el contacto que comenzaba a nublarse, tomó la voz de Floni y gritó. El eco del clamor de la pequeña retumbó en todo su ser y un punto de luz se abrió en un sitio fuera del alcance de su comprensión. Se volvió y repitió el llamado con mayor intensidad, la respuesta se expandió y el resplandor se hizo cálido. Algo cercano a la conciencia de Muva se dejaba acceder por Pridev, una puerta de un sitio oculto que escapó al sondeo de los Fagmhat, cedió ante la remembranza.

Vio, percibió e hizo propio el nacimiento de Floni, la ternura caló en su ser y en el sentir de la maternidad amó y sufrió. A la postre, Muva y Pridev se encontraron en un estadio lejano al diálogo, un intercambio básico de ideas, sirvió para compartir respuestas.

Pridev trataba de sostener el encuentro, pero Muva cuando sus palabras discurrieron, cortó el lazo en virtud de la salud de su amiga.

La luz se extinguió, un vacío superior se apoderó de Pridev y derivó en canales incongruentes rodeada de silencio. Luego la nada.

Abrió sus ojos sin ver y aún así supo quienes la rodeaban, sin error tomó la mano de Rasec y débilmente musitó:

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Todo lo que Muva fue, aún vive en Sidmolma. – y luego se desmayó.

Una y otra vez Rasec se repitió la frase a sí mismo.

Largas discusiones se dieron a lugar tras la alegría producto del despertar de Pridev, con desilusión para todos, ni ella ni las dos místicas recordaban nada de lo sucedido en el trance. Fue necesario recrear los acontecimientos para ponerlas al corriente de la situación.

Los planes internos fueron expuestos en busca de alternativas y consenso. Tejiendo caminos de esperanza, trazaban supuestos, intentando comprender algo que estaba vedado a su naturaleza. Rasec, era el único con una meta, sus respuestas estaban en Sidmolma.

CAMINO A SIDMOLMA

La etapa final se presentaba ante Rasec, el destino escrito al momento de su concepción, lo llevaba a través del designio de sus dioses, si creía en lo dicho por Muva ciclos atrás. En su propio pensar, construía día a día su presente, para poseer un pasado cuando el futuro fuera hoy.

Antes de partir hacia Sidmolma debía dejar en paz sus asuntos, así se preparaban los Luacosuvi cuando la guerra o la muerte se acercaban. Para Rasec, su próximo viaje estaba matizado por un sentido más profundo, algo en su interior golpeaba las paredes de su pecho y una sensación de pérdida lo acompañó los días previos.

La salud de Muva mejoró merced a los cuidados de Viesab, en tanto, la del viejo médico se deterioraba visiblemente.

Dos noches antes de su partida, y como de costumbre, Rasec fue a descansar junto al lecho de Muva. Si bien sabía que ella no volvería a despertar por ahora, sentirla respirar y contemplar su rostro apacible, le bastaban para continuar viviendo. Al acercarse a la cabaña, encontró a Viesab junto a la puerta de la misma; sentado en una mecedora construida por Deldea, descansaba con los ojos entreabiertos.

- Buenas noches, noble Viesab. – saludó.
- Rasec, incansablemente vuelves noche a noche junto a tu amada. – respondió sin dejar de mecerse.
- Sabes que es así, mi tiempo se agota y aún no he grabado su rostro por siempre en mi alma.
- Hemos pasado por muchas penurias. – respondió como si estuviese viendo los sucesos pasados – Es gracioso, cuando más viejo uno se vuelve, más se acuerda de su infancia y menos de los hechos recientes. Una travesura del envejecer, supongo.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Rasec iba a decir algo ante la pausa de su interlocutor, pero parecía que la conversación seguiría.

- Recuerdo a mi madre cuando niño, – prosiguió – ella padeció una enfermedad que los médicos y brujos no supieron curar. Poco a poco su cuerpo se fue consumiendo, pero su razón se mantuvo hasta que su silencio fue roto por mi llanto.
- Los padres debieran vivir por siempre, para acompañarnos en los momentos malos.
- Sí, sería bueno, pero nunca un padre debiera sobrevivir a sus hijos. Esa es una pena aún mayor, de la que no te repones nunca.
- No conozco ese dolor, pero creo en tus palabras.
- Gracias Rasec, mi hijo hoy tendría tu edad, de no haber muerto en un tonto accidente sin sentido. Igual que a mi madre, no pude curarlo. A ella la perdí por mi falta de conocimiento, a él por mi falta de fe.
- No sabía que tenías una familia, amigo y créeme lamento lo que me cuentas.
- Si Rasec, un día tuve una esposa y ella me regaló un hijo. Los dioses deben haberse enfadado en mi dicha, pues me quitaron el fruto de mi amor y desde ese momento la vida no tuvo sentido. Mi mujer, incapaz de soportar su ausencia, se marchitó en forma temprana y finalmente dejó esta tierra.
- No te condenes a sufrir, viejo amigo. Has hecho mucho por todos nosotros y más de uno te debe la vida.
- Rasec, toma mi mano. – suplicó.

El guerrero, un gigante al lado de la figura consumida del anciano, se arrodilló junto a este.

- Aquí estoy, aferrado a ti en admiración y agradecimiento.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Rasec ¿quisieras ser mi hijo por elección? – preguntó con timidez – De acuerdo a la ley sagrada Hadeoslínes.
- Si eso te satisface, será un honor para mí. – contestó con gusto - ¿Puedo conocer el motivo de tu pedido?
- Egoísmo, el más antiguo de los sentimientos conocido por el hombre. Quiero vivir en el recuerdo de alguien, cuando marche en la noche de mi vida.
- Eso será dentro de mucho tiempo. – sonrió sin alegría Rasec.
- Será antes de que tu partas.
- No digas eso, la muerte está muy lejos de ti en estos momentos.
- Perdona que te contradiga, todos estamos muriendo cada día, solo que yo he apurado el paso.
- Aún así, déjame pensar que las personas que aprecie estarán mucho tiempo junto a mí.
- Mantén esa idea en ti, si eso te da fuerzas.- concluyó el viejo mientras sus brazos cedían.

Rasec sostuvo el abrazo mientras la emoción lo superaba. Sintió el cuerpo de su amigo y ahora padre y elevó una oración a sus dioses. Algo se escapa entre sus brazos y quiso retenerlo, lo llevó contra sí con más fuerza, pero nada más podía hacer para frenar la partida del alma de Viesab. Poco a poco fue soltando a su amigo, recostó el cuerpo en la mecedora, con sus dedos cerró sus ojos y su voz se elevó quebrando el silencio de la noche.

La luz tenue del alba, acompañó el descenso en la tierra del cuerpo del anciano médico. Lejanos instrumentos de viento elevaron sus voces al cielo en una plegaria final, luego silencio. A la tierra volvía la riqueza de sus frutos vivientes.

- Ve a cuidar de los tuyos, viejo amigo. Ahora es tu tiempo de descanso. – rezó el guerrero.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Luego del ceremonial, Rasec se despidió de todos, abrazó a Estmu y Memu y las consoló largamente, luego fue el turno de Pridev:

- Ella volverá contigo.
- Gracias amiga, así lo espero.
- Viajaré junto a ti un largo trecho.
- Sé que lo harás. Cuida de Floni.
- Lo haré. – y su voz se ahogó.

El siguiente abrazo fue el más duradero, Floni despeinada por su padre, rogaba que la llevase junto a él.

- Lo haría, pero ¿te imaginas como se sentiría mamá cuando al despertar no te viese?
- Estmu o Memu le dirían que estoy contigo. – dijo la pequeña.
- Eso la preocuparía aún mas, ella sabe que te dejo comer cosas dulces sin límites. – rió Rasec.
- Voy a extrañarte mucho.
- Te prometí regresar a tu madre y solo traje su cuerpo, ahora voy por su alma y créeme que no te fallaré.
- ¿Y tú volverás?
- Yo siempre estaré junto a ti.- enmudeció Rasec.

Abrazó a Sirio, a Deldea y a la pequeña Namali.

- Cuida el fruto de tu vientre, – dijo a Sirio – quiero verlo crecer con orgullo.
- Así lo haré. – respondió emocionada.

Siell montó próximo a Rasec, juntos andarían un largo trecho, escoltados por algunos hombres que transportaban víveres y un carro con un bote diseñado por Siell. Montarían hasta el límite de la Nueva Tifer, a partir de allí Rasec tomaría los caminos a Sildmolma, aprovechando el curso oeste de las aguas.

No estaría solo en su viaje, Ajuf, el gigantesco loa bautizado por Floni lo acompañaría.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Si bien el guerrero no se encontraba cómodo en el agua, utilizaría este medio por ser más rápido. Iría en busca de las respuestas que no tenía, en pos del alma de Muva, en virtud de construir su propio destino.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

TERCERA PARTE

SIDMOLMA

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

EXPANSION

Los acontecimientos únicos, que despiertan la admiración de quienes los presencian, ocasionalmente representan la superación de limitaciones propias que creímos insalvables a costa de no intentar.

La noticia, una vez aclarado el malentendido, se convirtió en motivo de ánimo para Siell. En los últimos tiempos y aún con la responsabilidad del mandato impuesto del destino de la Nueva Tifer, nadie había conseguido arrancar al joven del ostracismo involuntario que se había auto impuesto.

En su despedida, Rasec se había llevado consigo las fuerzas de vida que le pertenecían. Él sentía el peso de una traición ficticia, al haber permitido ir solo al hermano de su sangre. ¿Quién podía asegurar su bienestar? ¿Quién estaría a su lado para darle valor cuando su esperanza flaquease? ¿Quién lo escucharía cuando las penas estallasen en palabras?

Pridev, a sabiendas de su ánimo, preguntó por Siell y le informaron que estaba estudiando los planos del emplazamiento de las tuberías de drenaje, de un nuevo sector de la ciudad. A pesar de su ceguera, se dirigió a él sin mayores inconvenientes.

- Siell, necesito de tu aprobación para establecer un lazo.
- Niña, si bien me alegro por tu pedido, no necesitas de mi autorización para entablar una relación sentimental, pero de cualquier manera dime ¿quién es el afortunado? – respondió sin prestar demasiada atención.
- Tú le conoces bien, aunque en ocasiones reniegas de él.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- ¿Puedes acortar mi angustia y decirme de quién se trata? – dijo mientras la curiosidad lo hacía levantar la vista de los planos.
- Esta bien lo haré... – e interpuso una pausa estudiada que acabó con la paciencia de Siell.
- ¡Anda, dime ya su nombre! – urgió Siell.
- Esta bien, es... Rasec.
- ¿Qué dices? ¿Has enloquecido o qué? Sabes mejor que nadie que Rasec tiene su corazón en manos de Muva y que jamás romperá su palabra. Además no podrías fijar un enlace con alguien ausente y...

Pridev se alejaba de él y lo dejaba en el principio de un discurso que amenazaba ser duradero.

- ¡Eh, tú! ¿Dónde crees que vas?
- Iré a hablar con Grandisa, recurrí a ti porque pensé te alegrarías, pero veo que no es así. Ella es más razonable y accederá a mi pedido sin tanto palabrerío.

La confusión en el rostro de Siell alcanzó un punto extremo, necesitaba expresar su desconcierto y furia de alguna manera y no halló mejor manera de hacerla que destruyendo los esquemas que tenía en mano. Hecho esto, marchó hacia la morada de la matriarca, para aclarar de una vez por toda este atropello.

En tanto, Grandisa y Sirio escuchaban atentamente los planes de Pridev.

- ¿Estás segura que no arriesgas nada de ti? – preguntó Grandisa.
- En absoluto, no en esta escala, pero he efectuado pruebas similares y han sido satisfactorias. – respondió Pridev.
- Mi esposo estará feliz si lo logras.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Solo si supera el malentendido. – rió Grandisa mientras las dos jóvenes reían a su par.

La puerta se abrió de golpe y una figura ofuscada y despeinada hizo un teatral ingreso en la sala.

- Parece que alguien se contagió de los modales Motros. – comentó la anfitriona.
- ¡Aquí estás muchacha mal educada!
- Siell, compórtate. – lo reprendió Sirio.
- ¡Tú! ¡Debí imaginarlo! Seguro eres cómplice de esta patraña.
- Si insistes en mostrar tus pésimos modales, pediré a los de orden interno que te saquen de mi casa. – lo reprendió Grandisa – Ahora cálmate, siéntate y por una vez escucha sin interrumpir.

Totalmente azorado y confundido, Siell optó por obedecer, amaba a esas tres mujeres y no sabía que actitud tomar.

- ¿Serías tan amable de repetirnos tus planes Pridev, ahora que este troglodita se ha serenado?
- El plan es sencillo, el poder místico que poseo, en parte es superior a otros por mi propia naturaleza. Al estar privada de la vista, mi cuerpo busca ver a través de mi mente. Si consigo aislarme de mis otros sentidos, posiblemente pueda expandir mi don y podré establecer un lazo con Rasec.

Siell que hasta el momento escuchaba distraídamente, se percató de su error y trataba de pensar en como salir airoso de una situación, que necesitaba de un pedido de disculpas.

- Nos decías antes de la interrupción, – dijo Sirio mirando con desaprobación pícara a su esposo - que habías efectuado algunos intentos; ¿cómo te fue en ellos?
- Verás, en los ensayos que hice de rescatar a Muva, utilicé recursos externos para privarme o valerme de

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

ciertas facultades. En esta ocasión voy a repetir lo mismo, pero dentro de una red mística.

- ¿Y cómo es esa red a la que te refieres?
- Es sencillo de hacer, pero difícil explicar Grandisa. Verás, en un estado cercano al sueño pero conciente, fijaré lazos con otros místicos. Ellos entrelazarán sus mentes con la mía y construiremos un esquema de pensamiento, que multiplicará sus dotes. Si el poder es suficiente, entonces alcanzaremos a Rasec donde sea que esté.
- ¿Podremos hablar con él? – se interesó Siell.
- Algo tan directo como hablar no será posible, pero podré formular preguntas en su mente y él las responderá como si fueran sus propias inquietudes y tal vez podré leerlas en su pensamiento.
- ¿Y si algo sale mal?
- En el peor de los casos, habremos probado un recurso que más adelante puede ser útil y no existen daños colaterales que puedan afectar a los místicos o a mí misma.
- Si estás tan segura, no tenemos objeciones. – resumió Grandisa en representación de todos.
- ¡Fantástico! Adoro que decidan por mí. – comentó Siell aún visiblemente perturbado y ahora molesto por la forma en que había sido ignorado.
- No te enojes, te pondrás viejo antes de tiempo. – dijo Pridev mientras lo abrazaba y le propinaba un sonoro beso.

La cara de desconcierto del Nadponan fue motivo de risa para todos y eso consiguió acabar con su enojo. Antes de retirarse, metió un último bocadillo:

- Si algo malo sucede, yo mismo me encargaré de abortar el intento.

LA INCURSIÓN

La confianza había ganado terreno en el entusiasmo de Rasec, la barca salida de manos de Siell, se comportaba dócilmente y parecía estar preparada para resistir cualquier tipo de embate. Si bien el camino elegido, era mucho más largo que el utilizado en el rescate de Muva, Rasec había administrado el tiempo y de a poco estaba recuperando terreno. En los primeros días, paraba a descansar anclando la barca, ahora y merced a la ingeniería del navío, se dejaba llevar por la corriente empleando un ancla flotante cuya función, era la de frenar el avance pero sin llegar a detenerlo y conservaba el rumbo de la corriente sin derivar hacia las orillas. Con esta modalidad, podía dormir mientras con calma, avanzaba esquivando la tierra ocupada por los Motros. Si algo anormal se presentaba, Ajuf le avisaría inmediatamente.

A fin de distraerse, durante el día intentaba pescar con la ayuda de una red regalo de Deldea; en manos del jovencito el aparejo había demostrado ser una excelente herramienta, bajo el control del guerrero, era poco más que inútil. Cuando la vegetación ofrecía frutos, Rasec desembarcaba breves instantes y recogía alimentos de manera de mantener sus reservas. El lo aprovechaba la ocasión para estirarse, no se sentía a gusto en las aguas, pero subía a la nave a la primer orden de su amo.

La barca estaba cargada en extremo con alimentos no perecederos, Sirio había exagerado su rol y proveyó de todo tipo de manjares. De alguna manera, estaba retribuyendo al bravo amigo, por el único medio que poseía.

En repetidas ocasiones Rasec estudiaba los planos y escritos que Dodeldo, el místico de la raza de los Hadedoslines, había confeccionado expresamente para él. Se sorprendía reiteradamente al apreciar el grado de meticulosidad y precisión del mapa.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Como en el caso de Muva, la magia había llegado a Dodeldo sin motivos aparentes. Si bien de niño, había sido un diestro explorador, reconocido por sus pares como un guía innato; jamás había sentido inclinación por la escritura o el dibujo de cartas de viaje. Al observar lo plasmado previo a la marcha de Rasec, se enorgulleció de su propia obra, el mapa entregado en mano era un compendio riguroso de la geografía de Tifer; incluso de áreas que jamás conoció. En el andar del guerrero, estaría la comprobación de la veracidad de los trazos que partían de Nueva Tifer y finalizaban en proximidades del mar circular.

La cadena montañosa que cobrara la vida de tres congéneres y que estuvo a punto de acabar con la suya, ya no era visible a simple vista. Rasec estimó que debería estar navegando a igual latitud que el emplazamiento del desierto, el solo pensar en el cruce de las arenas, le hizo agradecer interiormente a Siell por darle este medio de transporte. En los últimos ciclos, sentía que el tiempo había hecho estragos en su cuerpo, difícilmente habría podido mantener su integridad entre las dunas.

Necesitaba todas sus fuerzas para cuando Sidmolma fuese su meta, ahora, la costa norte de este continente era su objetivo.

Rasec, guiaba el rumbo desde el timón ubicado en la popa del navío. En el extremo opuesto el loa dormía profundamente, había elegido la proa como su terruño y raramente se quitaba de ahí. El sonido del ronquido del animal, justificaba el nombre que Floni le había puesto, parecía estar repitiéndolo en cada resoplido, con su última sílaba estirada con el expeler del aliento. Si bien un diálogo inteligente era imposible, Ajuf parecía comprender con holgura las ordenes y comentarios que le efectuaba. Por otra parte, Rasec aprendió a interpretar el estado anímico del loa, un sentido innato en él advertía con antelación sobre la presencia de un peligro.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Viéndolo descansar como ahora, tranquilizaba sus pensamientos y se permitía pensar en Muva y sus hijas, en los amigos que quedaron cauce arriba e imaginar un futuro promisorio, como hasta ahora le era negado.

Sin ser su intención olvidarlos y por más que lo intentaba, no podía alejar los rostros queridos de los desaparecidos. Despierto los veía en su imaginación, y dormido acudían a él a través de sus sueños. En ambas ocasiones, les juraba justicia, aunque no supiera como tomar venganza. Todos los planes que elucubraba, morían a falta de sustento, no podía resolver como eliminar la masa de Motros. En las horas de letargo, las pesadillas obraban en su mente. En ocasiones las bestias le rodeaban y por más que combatía, sus golpes no las dañaban; se cerraban sobre él y cuando estaban a punto de eliminarlos, un grito lo despertaba. Con algunas variantes el resultado era siempre el mismo, a excepción de cuando soñaba con los Fagmhats. En estos, se hallaba rodeado de espectros, los rostros vacíos volteaban hacia él y robaban su fuerza, se veía en el suelo entre espantajos siniestros que gritaban algo que no podía entender y sentía que su respiración faltaba, hasta despertar en un estado de agitación inigualable.

Ajuf percibía el malestar de su amo al regresar de estas pesadillas, y rompía el silencio con un aullido estremecedor que retumbaba en la noche.

La mañana clara del trigésimo sexto ciclo de navegación, permitía apreciar con detalle la costa oeste del ancho canal. Rasec la observaba mientras timoneaba la barca, una vegetación rala de un terreno regado por rocas azulinas, era la imagen repetida de este tramo. Con la ayuda del telescopio obsequiado por Crichi, enfocó la vera del río, para descubrir que la ubicación de las piedras no tenía nada de caprichoso ni casual. Sin prisa, modificó el rumbo y se dispuso a hacer tierra.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Ajuf saltó al agua a poco de tocar la costa, el animal aprovechó la ocasión para refrescarse e higienizarse. Luego sin reparo, se sacudió para escurrir el agua de su pelaje, salpicando a Rasec que quedó empapado por completo. Este aseguró la barca y quitándose la ropa, tomó un baño reparador. Sentado en las rocas de la playa, extrajo un manojito de vegetales cocidos y conservados en sal y una hogaza de pan, dividió la ración y entregó la más suculenta al loa. Mientras desayunaban con apetito, Rasec observaba el mapa, le costaba hallar su actual ubicación, dado que no había referencias de las rocas en el mismo.

Luego de consumida la vitualla, caminaron entre las piedras hasta descubrir un esquema de rocas, que no podían ser obra de la naturaleza. Los Luacosuvis, no construían monumentos basados en piedras, no sabía de otra raza que los usase, ni se conocían moradores que actualmente habitasen esta zona. Recordó el entierro del herrero Inabadetra y supuso que el origen estaría en ellos.

Los escritos que los viejos leían a los niños en su tribu, hablaban de la esencia de las cosas; las rocas eran el testimonio de la permanencia, el ser lugar protegiendo a un pasado ligado al presente. En las rocas estaba la escritura legado de la tierra, si se sabía leer su superficie, se podía comprender su secreto.

Caminó entre ellas y se sorprendió al calcular la fuerza necesaria para elevar algunas piedras sobre otras, la labor requeriría de muchas manos fuertes y de una voluntad común. No comprendía el motivo del monumento, pero el sonido del viento al pasar entre la construcción, le provocaba una sensación de incomodidad. Ajuf, se había mantenido alejado de las rocas y caminaba inquieto entre la costa y el límite de la edificación.

A corta distancia, divisó un agrupamiento similar al que estaba recorriendo. Observando con más atención, pudo contar un total de trece construcciones y en el punto central de la misma,

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

un monolito oscuro que descansaba acostado a lo largo de su cara mayor. Se acercó lentamente sin perder de vista a Ajuf que aullaba tristemente; a corto distancia de la roca, pudo comprobar el origen del tono oscuro de la piedra y comprendió que se trataba de un altar para sacrificios. La sangre de muchas víctimas, había teñido de un tono púrpura oscuro y profundo la superficie. En derredor, había restos óseos irreconocibles.

Con una sensación nauseosa, se alejó del área e inmediatamente marcharon hacia la barca, al llegar a la orilla del río, se dio cuenta del silencio que primaba entre las piedras. En las cercanías no se oían animales ni insectos, posiblemente huyeron espantados al oír los gritos de piedad de los sacrificados. Rasec, no quiso imaginar la apariencia de los verdugos ni de los muertos, acarició al loa y ambos subieron a la barca y marcharon deprisa.

REBELIÓN

Sorpresa es un término inadecuado, pero el suceso no debió manifestarse en forma tan intempestiva a consideración de Siell.

En los últimos tiempos, algunos enfrentamientos entre los ciudadanos de Nueva Tifer, habían requerido la creación e intervención de los oficiales de orden. Siell se había mostrado reticente a esta medida, él consideraba que luego del holocausto, los problemas del día podían ser solucionados sin intervención de factores de presión; los hechos demostraron lo contrario.

Las disputas se enconaban por motivos menores, raciones de alimento, ubicación de las parcelas para edificación u ordenes discutidas, eran motivo suficiente para el estallido de reyertas.

Los Hadedoslines, fueron la infortunada excusa para el nuevo alzamiento. En la migración forzosa, esta raza trajo consigo piedras preciosas, cuyo valor comercial antes del conflicto era enorme, pero que en la actualidad valían tanto como un guijarro de la playa. Sin embargo, los poseedores de las mismas, las atesoraban por el recuerdo asociado al sacrificio necesario para su obtención o asignándole un valor sentimental irremplazable.

En el término de pocos ciclos, Siell había recibido al menos diez denuncias formales de robo de estas gemas. Afortunadamente los ilícitos, se producían en ausencia de los dueños, con excepción del hurto efectuado a la pareja de ancianos progenitores de dos valientes jóvenes, muertos en la gran batalla.

Dos noches atrás y escudados en una fuerte tormenta proveniente del océano global, los ladrones ingresaron a la vivienda de los viejitos y se apoderaron de las gemas que engalanaban los escudos de sus hijos. Al desengarzar las joyas, las armas cayeron al suelo y despertaron a los dueños de casa,

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

el hombre se levantó y comentó con su esposa que suponía se trataba de una ventana que la tormenta había soltado. Se vistió y marchó a la habitación de donde vino el ruido y no regresó. Su esposa, preocupada, se puso de pie al cabo de unos instantes y luego de llamarlo a viva voz, fue en su busca para encontrarlo en el suelo con el cráneo bañado en sangre.

Cuando la ayuda llegó, el anciano había ya dejado este mundo para reunirse con sus hijos.

En la ceremonia fúnebre de Proval, por primera vez, la asistencia fue dividida. Los Hadecoslines acusaban sin pruebas a los saqueadores Inabadetras, y estos se defendían culpando a los parcos Luacosuvis, que tenían dificultad en integrarse a causa de su carácter ermitaño. A pesar de las requisas, las fuerzas instituidas para el orden de la urbe, no pudieron hallar las piezas robadas.

Siell con la ayuda de Pridev y recurriendo a un místico Inabadetra dotado del don de la memoria, cuyo poder al expandirse, le permitía conocer sucesos de los que no fue testigo; recorrieron la historia del crimen y encontraron el rostro del autor del trágico delito. Midhea, apreció el rostro y lo retuvo en su memoria, Pridev leyó su mente y escribió la imagen en Siell. Este, con vergüenza por su raza, reconoció a un Nadponan en el criminal.

Grandisa escuchó que alguien llamaba a su puerta y a pesar de lo avanzado de la noche abrió inmediatamente, esperaba noticias y no necesariamente buenas.

- ¿Podemos pasar? – preguntó Siell.
- Adelante, pasen y olviden los protocolos. – dijo a Siell y Pridev.
- Tenemos malas noticias.
- ¿No han podido identificar al asesino? – preguntó con ira en la voz ante el atroz crimen.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Peor aún, conocemos quien es y pertenece a nuestra raza. – sentenció Siell.

La noticia directa, impactó profundamente en la matriarca, que comprendió instantáneamente, parte de los sucesos que podía acarrear la novedad cuando fuera dada a conocimiento público.

- ¿Hay posibilidades de error? – preguntó a Pridev.
- Ninguna. – respondió ésta concisamente.
- Debemos dar a conocer el suceso y juzgar al implicado, no hay otro camino.
- ¿Conoces las consecuencias que traerá consigo la revelación del suceso?
- Si Siell, imagino que tus días de gobierno están contados.
- No me preocupa el mando, temo por la integridad de mi familia y por los de nuestra raza, ¿quién puede asegurar que no nos culpen de otros actos menores?
- Recurriremos a Midhea cuando sea necesario.
- No es tan sencillo, – aclaró Pridev – los sucesos menores escapan al alcance de su don. Solo aquellos que implican manifestación de energía, les son dados ver. La muerte de Proval liberó el poder de su alma, y pudo ser detectada. Él trató de ver otros casos sin fortuna.
- Estamos en problemas, y muy serios. – cerró el diálogo Grandisa.

El consejo de emergencia, formado por representantes de las todas las razas a excepción de la Caapen, cuyos miembros eran menores de edad, se reunió en medio del alboroto del resto de los ciudadanos, inquietos por las demoras en la aclaración del nefasto robo.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

El público, rodeaba la cabaña donde se celebraba la reunión y Siell como maestro de ceremonias, tenía a su cargo informar lo conocido hasta el momento.

Luego que los presentes tomaran asiento y se calmaran, Siell expuso los pormenores de la investigación. Sin escatimar detalles, pero tratando de ser lo más breve posible, detalló el proceso por el cual arribaron al identikit del criminal. Luego de una pausa no intencional, recobró el aliento y pronunció ante todos el nombre del verdugo de Proval.

De a poco las voces se fueron alzando, hasta el punto de ser imposible entenderse.

Cino, en representación de los Inabadetras, tomó la voz en primer orden.

- ¿Nos estás diciendo que el autor del robo y posterior crimen es un Nadponan?
- Estoy diciendo, que el autor del fatídico suceso es Laycri, perteneciente a la raza Nadponan. – aclaró sin fuerzas Siell.
- ¿Qué medidas han tomado al respecto?
- Los de orden interno lo han capturado y se encuentra prisionero en estos momentos.

Tomando la palabra por los Hadecoslines, Maviqt razonó en voz alta.

- Tenemos detenido al autor de un crimen sin precedentes en Nueva Tifer. – su voz sonaba segura y acalló a los demás – Resta ahora recuperar el objeto del robo y poner fin a la vida de este detestable sujeto.
- Las joyas ya fueron recuperadas, yo mismo las rescaté del fondo del río. En cuanto al destino de Laycri, no tenemos leyes que fijen el castigo.
- No merece más que la muerte. – señaló Sedlu de los Luacosuvis.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Sugiero escuchar todo lo que Siell tiene que decir, antes de efectuar un dictamen. – arriesgó Grandisa.
- No podía ser de otra manera, usted defiende al criminal por ser de su raza.
- No permitiré este tipo de comentarios. – interrumpió Siell mientras miraba con furia a Maviqt.
- Puede que no permitas mis palabras, jovencito, pero ¿cómo impedirás mi juicio y el de cada uno de los presentes?
- No impediré de ninguna manera la expresión de las voluntades de los aquí presentes o de quienes los representen, solo creo conveniente establecer un juicio para determinar su culpabilidad.
- ¿Descubren al criminal y ahora que ven a uno de vuestra raza, tratan de probar su inocencia? – preguntó con intención Saypsi de los Inabadetras.
- Equivoca su observación e incluso habla por encima de su representante, pero aún así le aclararé que no tenemos intención de falsear una situación clara. Es nuestra intención escuchar las razones que llevaron a este hombre al crimen y establecer un castigo acorde. – aclaró Grandisa.
- Propongo aplicar el régimen de justicia Inabadetra, si no existen objeciones al respecto, – terció Cino – uno de su raza o elección establecerá los puntos de interés del acusado en contraposición a los elegidos como contendientes. Un consejo de escuchas discutirá luego con las partes el castigo.
- Estamos de acuerdo.- manifestó Maviqt.
- También yo. – Finalizó Grandisa.
- Que así sea.- dijo Siell – El juicio se llevará a cabo en siete ciclos.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Los asistentes se retiraron en desorden, mientras el público ganaba la sala, intentando enterarse de lo decidido.

Siell tomó del brazo a Grandisa y marcharon lentamente, abriéndose paso con dificultad entre la multitud. Escucharon algunos insultos dirigidos a su raza, pero prefirieron ignorarlos.

- ¿Cómo sigue esta historia? – preguntó Grandisa al llegar a la cabaña de Siell.
- En principio tú te quedas en nuestra casa, no estarás sola con las animosidades que existen.
- Perdóname que te desilusione, pero no necesito que nadie me cuide.
- Por favor, – rogó Siell – tengo bastantes problemas para además estar preocupándome por ti.

Sirio que había escuchado la conversación dijo:

- Sería un honor y una tranquilidad que aceptaras nuestra hospitalidad.
- Lo sé hermosa, pero ¿cómo verían los demás esta actitud? Pensarían que tenemos motivos ocultos por los cuales temer.

Grandisa era contundente y poseía una cuota de razón indiscutible. A pesar de Siell, luego de la cena, marchó a su cabaña.

PRIMER CONTACTO

El aullido de Ajuf, obligó a Rasec a abandonar el abrazo de Muva. Despertó para ver como cientos de peces saltaban en derredor de la barca, algunos torpemente caían dentro de la misma y brincaban en el fondo al verse alejados de su vital elemento. El loa aprovechó la ocasión y satisfizo su voraz apetito sin excesos, para el guerrero el suceso carecía de sentido.

- ¡Puedo verlo! ¡Lo estoy viendo! ¡Él está bien! – emocionada Pridev informaba a viva voz, mientras sus ojos abiertos y sin pestañar se movían de un lado a otro.
- ¿Está feliz? – la suave voz de Floni se dejó oír entre la algarabía general.
- Parece desconcertado, pero definitivamente está sano y salvo.
- ¿Qué más puedes ver? – preguntó ansioso Siell.
- Me cuesta enfocar las imágenes, estoy viendo a través de cientos de ojos. En algunos de ellos veo al loa, en otros la barca y en muchos a Rasec.
- ¡Hazle entender que somos nosotros! – interrumpió Estmu.
- Lo intento, pero parece sorprendido, dudo que asuma nuestra presencia en el suceso.
- Conformémonos con las noticias de su bienestar, – dijo Grandisa – es mucho más de lo que teníamos hasta hace instantes.

De la misma forma en que los peces se alborotaron, volvieron a la calma. Sin poder explicarse a sí mismo el motivo, devolvió a las aguas a los que habían quedados varados en el fondo. Ajuf, retirado nuevamente a la popa del navío, se recostó para

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

hacer la digestión. Al cabo de unos instantes, la calma rutinaria estaba restablecida.

- Debemos buscar otra forma de contacto, - decía Siell al grupo. – los peces fueron una buena idea, pero sus cualidades de expresión son nulas.
- La distancia es un factor crítico, en la medida que se aleja de nosotros, las posibilidades de comunicación son menores. Solo las mentes menos complejas, pueden ser accedidas si el poder es leve. – explicó Pridev.
- Si colaborasen más místicos, ¿podrías amplificar tu don y hablar a Rasec? – consultó Grandisa.
- Lo dudo, en mis devaneos entre el cardumen percibí otros entes, algunos muy claros y sencillos, otros complejos y tenues. Pude sentir al loa en la barca, pero por la jerarquía, Rasec no era accesible.
- ¿Qué opción nos queda? – preguntó Sirio.
- ¿Si guiamos un acart con una esquila? – la voz de Memu sorprendió a todos.

La jovencita, normalmente retraída, se limitaba a escuchar en silencio y pocos recordaban alguna intervención en los diálogos grupales. La idea expresada, por sencilla, escapó a todos, y ahora se miraban unos a otros sorprendidos por las posibilidades que se ofrecían.

- ¿Es posible? – rompió el silencio Estmu.
- No veo porque no. – aclaró Siell.
- Pero los acart solo viajan donde su pareja, ¿cómo haremos para obligarlo a ir donde ella no está? – cuestionó Sirio.
- Creo que puedo hacerlo. – aclaró Pridev – Si creo en la mente del acart una imagen distante de su compañera, es posible que la interprete como una meta y vuele hacia ella sin pausas.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- En distancias largas, el ave moriría de cansancio. – aclaró Grandisa – Por ese motivo Rasec soltó pronto todas las aves que llevaba consigo.
- Pero en este caso soltaríamos a la hembra y al macho por caminos distinto. – reformuló su propuesta Memu – Cuando quisiéramos que descansen, los haríamos encontrarse y luego de una pausa, marcharían por separado nuevamente. ¿Lo crees posible Pridev?
- Te escuchaba y no encuentro inconvenientes en guiar dos aves simultáneamente. ¡Podemos hacerlo!
- ¡Excelente, manos a la obra! – propuso Siell.

Superados los monumentos de rocas, el mapa volvía a cobrar certidumbre, lo cual no dejaba de ser un motivo de regocijo.

El paisaje comenzaba a presentar algunas variantes, la margen derecha del río ganaba altura lentamente y comenzaba a embarrancarse. La corriente aceleraba su curso y en la superficie, se apreciaban algunos remolinos que por el momento no presentaban riesgo. Siell le advirtió al respecto, pero mostró suma confianza en el diseño de su nave y eso le transmitió tranquilidad. Ahora, luego de varios ciclos de navegación, la barca confirmaba las presunciones de su amigo; no existían filtraciones y al alivianarse la carga, se mostraba aún más estable.

Dos yuntas de acart emprendieron vuelo simultáneamente; por seguridad, se habían duplicado los recursos. Los machos partieron en primer término, sus instintos engañados por la psiquis de Pridev, los llevaban en busca de sus compañeras; las hembras partieron luego de tres horas. Estas eran más veloces en vuelo, dada su mayor envergadura y darían alcance a los machos en cinco horas de no mediar inconvenientes. Esa jornada de vuelo, sería continuada con una de descanso, cuya

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

duración sería observada por Pridev. La secuencia se repetiría una y otra vez durante los ciclos estimados en que arribarían junto a Rasec.

Un aullido desgarrador y el movimiento inquieto del loa, sacaron a Rasec del sopor producido en la caída del sol. A pesar de sus palabras, el animal se mostraba inquieto. Observando la costa, Rasec creyó reconocer el sitio donde tiempo atrás, encontró desfalleciente al colosal espécimen. Desde entonces, Ajuf se sometió voluntariamente a su salvador y le profesaba atención constante. Para el guerrero, la deuda de vida estaba saldada, el loa luchó junto a él bravamente en el rescate de Muva y su gratitud sobrepasaba con creces el cariño que puede sentirse por una mascota.

Cuando el manto de la noche se tendió sobre la margen, algunas siluetas, desdibujadas por las luces erráticas de hogueras, fueron visibles. Rasec temió que el loa delatase su paso, pero el animal contemplaba en absoluto silencio y en ocasiones volteaba la cabeza hacia él para cerciorarse de que ambos veían lo mismo. En esas horas el ancla no fue utilizada, quería aprovechar la oscuridad al máximo; si la suerte lo acompañaba, tomaría el canal izquierdo con las primeras luces y si bien este curso lo alejaría un buen trecho del mar circular, posiblemente le evitaría algún contacto indeseado con los Motros.

El día siguiente estuvo plagado de buenas nuevas, los primeros rayos de sol, acompañaron el desvío de la barca por el estrecho canal. Cuando el sol alcanzó el cenit, por primera vez en varios ciclos, volvieron a tocar tierra. Ajuf saltó inmediatamente y emprendió veloces carreras sin alejarse, algunos jugosos frutos silvestres, fueron recogidos por el guerrero y calmaron su sed y apetito. Quizá esta fuese la última ocasión en que pisasen suelo de Tifer, adelante lo aguardaba el cruce entre los continentes y

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

la búsqueda de Sildmolma. Consciente de ello, Rasec se entregó a un reparador descanso en tierra firme, a la sombra de un enorme árbol hueco.

Ajuf tiraba de su brazo cuando despertó, algo inquietaba al animal y se lo hacía saber. Temiendo lo peor se incorporó inmediatamente, pero nada indicaba motivos para preocuparse. Al cabo de unos instantes, se percató del canto de un acart y luego de otro, en una rama cercana ambas aves chirriaban sin cesar. Su asombro fue mayor al ver que, adosado a sus patas, tenían el receptáculo usado para mensajes. Puso su brazo izquierdo rígido, con el puño cerrado acorde a la usanza Inabadetra, y las aves volaron para posarse sobre él. Con cuidado para no espantarlas, abrió la cápsula de cuero y extrajo un pequeño trozo de papel con varios dobleces. Inmensa fue su alegría al recibir noticias de sus amigos, una y otra vez relejó la esquila, incapaz de creer en su fortuna. Otro par de aves, contrariamente a sus costumbres, llegaron a él. Ambas notas eran iguales, por lo que supo que no estaban seguros de poder contactarlo, pero la suerte estuvo de su lado.

Escribió una respuesta breve, pues él era un hombre de acción y no de palabras, depositó el género y libró a los emisarios con la seña de su mano abierta hacia arriba. Lejos de alejarse, estos se posaron en la copa del árbol y para descontento de Rasec permanecieron allí. Aún al momento de partir las aves se mantenían inmóviles, esperando algo incomprensible para el guerrero.

EL JUICIO

Cumplidos los siete ciclos fijados, Laycri fue llevado en presencia del tribunal de castas para su enjuiciamiento. El joven, con rostro aturdido, sólo era capaz de articular frases simples; si debía responder en forma elaborada, caía en palabras ininteligibles y luego pasaba al silencio absoluto.

Para Siell, la sentencia estaba escrita desde el inicio, pero había aceptado constituirse en defensa de su congénere a falta de otro voluntario. A sus espaldas, podía escuchar inconsolable, el llanto de la esposa del acusado.

Saypsi, por ser el mayor, se instituía en juez y sus palabras introductorias se escuchaban en la sala. Sirio observaba a su marido y cuando éste la miró, le hizo comprender que sus sentimientos eran los mismos, poco podían hacer a favor del desgraciado Laycri.

El silencio imperante sacó a Siell de sus pensamientos, la sala de pie recibía a Masan, esposa del fallecido Proval. La anciana, parecía haber sumado varias temporadas a su edad, era la sombra de la mujer que días atrás regalaba golosinas a los pequeños a cambio de favores de jardinería. Con paso cansino, se ubicó en el centro de la habitación y se convirtió en víctima voluntaria de las preguntas de Saypsi.

Para cuando Siell tuvo que interrogar, nada de lo que dijese o hiciese podía cambiar la impresión del juzgado. Inteligentemente, se reservó el derecho de preguntar y solo expreso sus condolencias para con la viuda.

El turno de Laycri llegó; en manos del juez, su imposibilidad de coordinar, fue utilizada como un recurso por éste, explayándose con petulancia y palabras eficaces sobre la mentalidad criminal del joven. Acompañaba cada declaración con preguntas sencillas, cuya respuesta, ineludiblemente requería una afirmación. Situadas fuera del contexto, cada palabra de Laycri era un paso más hacia su culpabilidad; las

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

protestas de Siell no fueron tenidas en cuenta y al cabo de una extensa disertación, bastaba ver los rostros de los escuchas para conocer su opinión.

Grandisa, visiblemente perturbada, esperaba la defensa de Siell con pocas esperanzas, la elocuencia de su par había ya inclinado el fiel en contra del acusado.

Impertérrito, Siell realizó una introducción calma que no dio motivos a interrupciones. En ella señaló los acontecimientos que todos conocían, contó como a través de Midhea hallaron al autor del crimen, narró la forma en que él mismo recuperó las gemas del fondo del río y cuando parecía que ninguna novedad podía alterar el resultado del juicio, convocó a Pridev al ámbito para prestar testimonio.

Todos los presentes dejaron oír sus opiniones en murmullos indescifrables, la novedad no les satisfacía y sólo veían un motivo de demora innecesario.

Con desgano, Saypsi llamó al orden y permitió que Pridev ingresara en la sala; la joven, acompañada por Estmu llegó al centro de la misma y se sentó aguardando la inquisitoria.

Siell se acercó y dio inicio al diálogo.

- Pridev, podrías explicar a los presentes ¿en qué consiste el misticismo?
- ¡No es necesario! – interrumpió con violencia Saypsi – Todos los presentes saben en mayor o menor grado de que se trata.
- Me permitiré resumir – dijo Siell ignorando lo dicho por Saypsi – y corrígeme Pridev si me equivoco. El misticismo, es la exaltación de un don latente en cualquier ser vivo.
- Es correcto.- afirmó Pridev.
- Yo no poseo don alguno mas allá de discernir el bien sobre el mal. – acotó Saypsi.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Si bien no se manifiesten, todos los dones de los místicos están presentes en su persona y en la de cada una de los presentes. – respondió Pridev.
- Ese don, ¿es voluntario? – preguntó Siell.
- En absoluto.
- ¿Te ha traído alguna ventaja o recompensa el ser poseedora del mismo?
- No entiendo.
- ¿Te has enriquecido por tenerlo o usarlo?
- En absoluto.
- ¿Ha sido riesgoso para ti usarlo?
- Sí.
- ¿En que circunstancias?
- Luego de la gran batalla, al intentar encontrar a Muva, estuve a punto de perder contacto con la realidad.
- ¿Cómo ahora? – preguntó Saypsi con sarcasmo para alegría de algunos presentes.
- Depende de su interpretación de realidad señor, - respondió la joven con sencillez - la mía en este momento, es dar a conocer lo que sé merced a un don que no pedí, pero que ofrezco cada vez que puedo en beneficio de otros.
- ¿En que consiste tu don Pridev? – retomó Siell la palabra.
- Soy capaz de leer y escribir en la mente de otros seres vivientes.
- ¿Fuiste tú quien en ocasión de la gran batalla llamó a loas y savens a combatir en nuestro favor?
- Fui una de las voces que hicieron el llamado, sí.
- ¿Puedes leer la mente de cualquier persona?
- Sí.
- La de Saypsi, por ejemplo. – apuntó Siell a propósito.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- ¡Se lo prohíbo! Mis pensamientos me pertenecen solo a mí. No se atreva a hurgarlos.
- Puedo, pero no lo haré. – respondió ella.
- ¿Podrías leer la mente de Laycri y decirnos cual fue el motivo que lo llevó a cometer el crimen de Proval?

El barullo que acompañó la frase de Siell, expresaba a las claras la confusión reinante. Fueron necesarios varios gritos de Saypsi, para que el orden se restableciese, finalmente la curiosidad dio lugar a la calma.

- Respóndeme Pridev, ¿puedes?
- Si, puedo.
- ¿Podrías relatarlo para nosotros?

Pridev cerró sus ojos ya oscuros y sus manos se crisparon, un leve temblor imperceptible sacudió su cabellera. Laycri que murmuraba sin sentido, se enderezó en su silla y un brillo fugaz cruzó sus ojos. Momentos después el joven rompía en llanto y Pridev perdía el conocimiento.

Con la ayuda de Sirio y la asistencia de Siell, Pridev volvió en sí. Al cabo de unos instantes, todo estaba en orden para continuar.

- ¿Te sientes mejor?
- Si, ya estoy bien.
- ¿Es posible que nos cuente lo que ha visto? – preguntó Saypsi malhumorado.

Siell iba a responder cuando Pridev lo interrumpió.

- Ya estoy lista, puedo comenzar.
- Adelante entonces.
- En principio, no caben dudas que lo observado por Midhea es cierto. Laycri es quien golpeó a Prodav causándole la muerte.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Nuevamente las voces se alzaron unos instantes ante la aseveración de Pridev. Si la defensa certificaba el crimen, nada más quedaba por discutir.

- Sin embargo, - continuó Pridev ganando la atención de todos - la idea no nace en su persona.
- ¿Qué quieres decir, que es un asesino a sueldo? ¿Quién encargó el crimen? – preguntó Saypsi.
- No, no es eso lo que quise decir. Nadie le ordenó matar, al menos no una persona. El pensamiento cobró fuerzas y se hizo obra, merced a una imposición externa. Es como si un don similar al mío, hubiera escrito en su mente la necesidad de sangre. Hasta que forcé su mente, él no podía darse cuenta de lo hecho, ahora que liberé sus trabas ha visto lo echo y por eso llora. Nunca fue consciente de sus actos. – finalizó Pridev.

Ahora todos gritaban al unísono, algunos se ponían de pie, otros se retiraban de la sala, incluso alguien lanzó una piedra sobre el acusado. Saypsi, sin intentar poner orden, miraba a los presentes en forma ausente; estaba tratando de poner en orden sus ideas y aparentemente no tenía éxito.

Los de orden interno fueron conteniendo al grupo y luego de una espera prolongada, solo las lamentaciones de Laycri se escuchaban. Saypsi tomó la palabra.

- Hemos escuchado lo que tenías que decir y respetamos tu opinión, ahora es tiempo de valorar los sucesos. Los escuchas darán su dictamen, tienen un ciclo de tiempo máximo para hacerlo. Podemos retirarnos hasta mañana.

Con estas palabras y a pesar de algunos gritos, la sala se fue descongestionando hasta que solo un grupo quedó en ella.

- No van a creer nunca en tu descargo. – habló Grandisa.
- Es la verdad. – se disculpó Pridev con angustia.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Lo sabemos amiga, – aclaró Siell – pero dudo que alguien más lo crea.

Al día siguiente, la sala estaba aún más atestada que en la primera sesión del juicio. Siell todavía no había arribado y Saypsi se paseaba nervioso.

Unos instantes más y la puerta de ingreso se abrió y Siell con su frente vendada accedió a la sala.

Una vez ubicado en su lugar, Cino pidió la palabra y preguntó:

- ¿Podemos conocer el motivo de la demora de la defensa?

Con un gesto Saypsi cedió la palabra a Siell.

- Durante la noche, mi hogar fue motivo de atentados, algunas piedras destruyeron los cristales de las ventanas. Cuando salí para identificar a los agresores, un proyectil me dio en la frente. No es una herida profunda, pero mi alma no sanará rápidamente.
- La barbarie parece ser la moneda oficial de Nueva Tifer. – terció Grandisa.

Los escuchas ingresaron a la sala y el diálogo se interrumpió. Cuando estuvieron en su lugar, el vocero elegido se puso de pie y pronunció:

- Por los poderes cedidos temporalmente por este tribunal, y luego de estudiar a conciencia los hechos presentados, hemos llegado en forma unánime al siguiente dictamen: nosotros los escuchas, sin dilación de opinión, encontramos a Laycri culpable del cargo de robo y asesinato con alevosía, y por primera vez sentamos jurisprudencia estableciendo la pena de muerte para su persona.

El pronunciamiento se interrumpió por los gritos de dolor de la esposa, en tanto algunos sectores aplaudían la decisión. Con

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

dificultad, pudo escucharse que la sentencia sería llevada a cabo, antes del anochecer.

A pesar de las protestas de Siell, nada pudo hacerse. Con la última cena, Laycri recibiría una dosis de veneno saven, que lo dormiría por siempre.

MAR CIRCULAR

Con solo seis ciclos de navegación desde la última detención, el horizonte dejaba ver la inmensa masa de agua, que en breve debería surcar. Rasec había memorizado todos y cada uno de los consejos de Siell, en un par de ciclos debería montar la vela, que lo impulsaría cuando las aguas del río se unificasen con el mar. No era aún el momento de preocuparse, pero no quería depender del azar.

Las aguas comenzaron a cambiar de color y rápidamente el gusto salobre, las hizo no aptas para beber. Las reservas acumuladas eran abundantes y con el fin de no cargar peso inútil, flotaban libremente atadas a la barca. Las orillas se alejaban del curso del navío y el continente distante no era visible, ni siquiera con instrumentos ópticos.

Si bien esperaba esta situación, imaginarla, no le había preparado para afrontarla.

De una caja que hasta el momento no había abierto, extrajo la vela confeccionada por sus hijas bajo la supervisión de Sirio. Un pequeño instrumento encerrado en una caja de cristal Caapen, le serviría de guía. El artefacto, incomprensible para Rasec, presentaba una aguja plateada sostenida por un fino hilo que la atravesaba. Si movía con cuidado la caja, tarde o temprano el índice metálico apuntaba para el mismo punto. Según los místicos que le entregaron el objeto, el dispositivo sería su guía hacia Sidmolma. No confiaba demasiado en el chisme, pero secretamente esperaba que lo llevase a la legendaria ciudad.

El viento suave hinchó la vela y la nave escoró levemente, un sistema de pesas compensó la fuerza y lentamente el nivel retornó. Ajuf se mostraba cauto, y no se movía de su nueva ubicación en el piso de la barca.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

El calor se hacía sentir en el cuerpo de Rasec, y sus labios se secaban con frecuencia. A pesar de haberse alimentado a conciencia, su peso bajó sensiblemente.

Aproximadamente unos dieciocho ciclos después de ingresar a las aguas marítimas, el telescopio le dejó ver la costa opuesta. La imagen borrosa no permitía precisar detalles, pero era una señal inequívoca de su rumbo acertado. Estimó que en un período similar debería llegar a destino, la comida aunque escasa, sería suficiente y el agua no era un problema.

A modo preventivo, en las noches bajaba la vela y dejaba derivar el navío con el ancla volcada, la profundidad impedía tocar fondo, pero el pesado trozo de metal dificultaba el avance e impedía que se alejase en demasía del rumbo establecido.

Catorce jornadas más fueron necesarias para adivinar la costa a simple vista, el viento se incrementaba la tarde en que divisó tierra y a pesar de los gritos de júbilo del navegante, el loa permaneció silencioso en su sitio.

Antes de la noche, fue necesario arriar la vela, un feroz vendaval proveniente del este, zarandeaba con ferocidad el navío. Rasec luchaba con un timón indómito, en tanto con la ayuda de una vasija, eliminaba el agua que entraba por el enviste de las olas. Ajuf, asustado, lloraba como un cachorro.

A medianoche, la tormenta tomó dimensiones extraordinarias, a duras penas podía intentar acciones correctivas sobre el mando, cada ola amenazaba ser la última y el agua ya cubría el fondo de la embarcación.

Un grupo de olas mayores golpeó el lomo del navío y en un instante, el timón cedió ante los brazos cansados de Rasec. El cabo del eje mayor tensado en extremo, arrastró consigo un pedazo de cuaderna, la barca se empinaba peligrosamente sobre la cresta de una ola y un rugido seco se escuchó al quebrarse el mástil. El trozo de madera al caer, rompió parte de la cubierta de estribor y el caudal de agua ingresada, inundó en forma

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

inmediata la barca. Los tripulantes del malogrado navío se vieron inmersos en el líquido hasta la cintura, el frío les dificultaba flotar y trataban de asirse a los restos desmembrados que flotaban a su alrededor.

El guerrero fuera de su medio encontraba imposible sostenerse, Ajuf con sus alas desplegadas conseguía un buen nivel de flotabilidad y luchaba entre las olas por llegar a su amo. Rasec, tomado de una caja que flotaba a la deriva, se impulsaba torpemente hacia el animal, la marea lo elevó en la curva de la masa de agua, y al descender se encontró junto al loa. Mientras sostenía la caja con el brazo izquierdo, se aferró al cuello de su mascota con el derecho y con su mano le elevaba el hocico para que no tragase agua.

Una ola inmensa, réplica de la que acabara con su barca, se acercaba hacia ellos. La pared de líquido creciente, jugaba a su antojo con los cuerpos, cuando la cresta rompió, sostenerse fue imposible. Rasec, inmerso, rodeado de silencio, arrastrado hacia las profundidades, experimentó recuerdos de su gestación. Imágenes inconexas y difusas se hicieron pensamiento, su mente divagaba y perdía conexión con la realidad. A punto de sucumbir, Rasec recordó palabras no escuchadas. El mensaje implantado por Muva en las instancias previas a la batalla, estalló como un sol en su alma; el recuerdo alcanzó la carne y esta respondió. Sus brazos buscaron la superficie, sus piernas corrieron en su auxilio, los pulmones soportaron la ausencia del aire y su sangre avanzó con fiereza en sus venas. Debía vivir, por los suyos, por los asuntos pendientes, incluso por él.

Horas después, la tormenta cedía en intensidad y la noche sin estrellas, se extendía impidiendo divisar cualquier punto de referencia. Al borde del agotamiento, Rasec sintió en sus piernas entumecidas el roce de un cuerpo frío que volvió a repetirse en corto plazo. Si bien nunca había visto un manatro, el ardor en su piel daba cuenta de una herida, surgida del

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

contacto con el voraz animal. Su tiempo parecía agotarse, sin fuerzas para combatir, dio gracias al loa por sostenerlo y en silencio elevó una oración a su dios y encomendó el alma de Muva y de los que esperaban por él. La noche ingreso en los náufragos.

LOS EXILIADOS

La justicia recaída sobre Laycri, lejos de ser un motivo de sosiego en la sociedad, había despertado progresivamente sentimientos de aversión entre los pobladores.

Un pueblo con sus raíces socavadas por causas desconocidas, encontraba en cada vecino un enemigo y un motivo para la disputa. Los distintos aspectos de sus vidas, que alguna vez fuera motivo de asombro, hoy constituían una diferencia insalvable y no soportada.

La morada de Siell fue blanco en repetidas ocasiones, de acciones amedrentantes, la seguridad de los suyos estaba en juego y en contra de su voluntad, renunció al cargo de jefe de Nueva Tifer.

Si bien la medida debía calmar los ánimos, el joven encontró con desagrado que su proceder, no modificó el sentimiento popular. No podía generalizar, pues recibía tantas muestras de apoyos como agravios se presentaban, pero con la responsabilidad del bienestar de su esposa encinta, sus hijos, el cuerpo inmóvil de Muva, las hijas de esta y Pridev, debía tomar una urgente decisión. Sin más dilaciones, se marchó de su casa, necesitaba actuar.

- Pasa tí, la puerta está abierta. – respondió una voz somnolienta ante sus golpes.
- ¿Me viste venir?
- Digamos que te esperaba, - aclaró Grandisa – y solo tú puedes visitarme a estas horas. – sonrió sin alegría.
- Tampoco tú puedes dormir, ¿verdad?
- Efectivamente, en las noches, mi casa se ha convertido en blanco de apedreadas. Supongo que mi voto a favor de Laycri, no fue bienvenido.
- A ti por creerle y a mí por defenderlo, nos han condenado. Algo debemos hacer.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- No viniste hasta aquí para decirme lo que sé, ¿cuáles son tus planes?

Siell la contempló con amor, Grandisa lo había criado como un hijo más, cuando sus padres fallecieron en la peste de las aguas. Ella se antepone a sus palabras y sabía bien que iba a decir.

- Voy a dejar Nueva Tifer en breve.
- ¿Quieres mi bendición? Sabes que la tienes.
- No, quiero que vengas con nosotros.
- No es un pedido inteligente hijo mío. Soy vieja y poco podría ayudarte, en breve verías en mí una carga y te arrepentirás de haberme llevado.
- ¡Jamás! Eres mi familia y nunca pensaría eso.
- Disculpa, no quise ofenderte, buscaba la manera de alejarte de mí. Te quiero demasiado a ti y a los tuyos como para ponerlos en riesgo.
- Vendrás con nosotros sin discusiones.
- ¿Cuándo piensas marchar?
- En tres noches los astros estarán ocultos, entonces partiremos.
- ¿Hacia donde iremos?
- Aún no lo tengo decidido, quiero certificar algunas cosas antes de arriesgarnos.
- Confío en ti, ahora vete pues tu familia debe estar preocupada.
- Hasta mañana.
- Cuídate.

Los ciclos siguientes fueron escenario de cruentas luchas medulares, los de orden interno encontraban dificultoso atender los innumerables reclamos. Algo que escapaba a su entendimiento, estaba afectando a Nueva Tifer, de no hallar una solución en corto plazo la anarquía ganaría las calles y entonces poco podría hacerse.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

En la tarde del tercer día desde su encuentro con Grandisa, Siell ordenó a los suyos que se prepararan para marchar. Dio las explicaciones que estuvieron a su alcance y acordó que a medianoche se reunirían en la playa. A fin de pasar desapercibidos, formarían tres grupos, Floni y Memu irían a cenar con Grandisa en compañía de Pridev. Sirio con Estmu y Namali partirían desde el hogar, en tanto Deldea lo ayudaría a transportar un carro donde iría Muva, ellos marcharían pronto rumbo al puerto.

Antes de separarse, compartieron una última comida en aquel que creyeron su hogar definitivo. Siell invitó a una oración por los ausentes y pidió a su dios por fortaleza. Sin motivos de regocijo, el llanto se hizo presente en las más pequeñas, Namali abrazaba a su mamá y Floni hacía lo propio con Pridev.

- Quisiera que mi papá estuviera con nosotros.
- También yo. - respondió Pridev quedamente.

La oscuridad de la noche, presentaba un quiebre en el extremo norte de la ciudad, desde lejos podía apreciarse un incendio que afectaba algunas chozas de modesta edificación. Grandisa esperó la calma y cuando nadie circulaba en las calles linderas, arriesgó a salir junto a las niñas, sin demora y con cuidado marcharon al sitio acordado. El paso lento de la mujer, se compensaba con la sutileza de su andar. Las ventanas cerradas por el miedo, facilitaron su anonimato.

Deldea, ansioso, vigilaba la playa esperando el arribo de su familia; a corta distancia, Siell cargaba algunas cajas sobre una amplia barca que tomarían prestada del amarradero.

Sirio abrió la puerta de su casa y al salir recibió el impacto de una piedra en su cabeza, Estmu apenas alcanzó a tomarla en brazos y con esfuerzo la recostó en el piso, mientras cerraba la abertura. Namali, asustada gritaba al ver a su madre sin sentido y sangrando.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Al fin llegan, estaba asustado. – dijo Deldea.
- Mi andar no es tan veloz como tu deseas jovencito.- aclaró Grandisa.
- ¿Estamos todos? – preguntó Pridev.
- Ustedes son las primeras, papá las espera junto a las barcas.
- ¿Vamos a ir en barco? – preguntó con asombro Floni.
- Solo si te apuras. – le respondió Memu con una sonrisa.

Con sigilo llegaron junto a las aguas, era difícil apreciar el camino en la oscuridad envolvente. Un ruido guió a Memu y pronto divisó entre las naves la silueta de Siell.

- Al fin estáis aquí, ya comenzaba a preocuparme.
- Las calles no están tan calmas como era de esperar, pero llegamos. – respondió Grandisa.
- ¿Sirio está con ustedes?
- No, Deldea nos dijo que somos las primeras.
- Bien, suban a la barca y esperen, mandaré a Deldea con ustedes e iré al encuentro de Sirio.
- De acuerdo.

Siell llegó junto a su hijo, y luego de esperar unos instantes continuó con el plan propuesto a Grandisa. El jovencito llegó a la barca sin problemas e hizo la seña acordada, valiéndose de un farol y su padre se perdió entre las calles estrechas.

Iba a retomar su andar cuando un pensamiento se le hizo presente, alguien estaba oculto entre los árboles de la plaza. Persuadido por la idea, optó por desviarse a través del mercado, si bien caminaría un poco más.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Solo el eco de sus pasos se escuchaba en esa zona de la ciudad, ciclos atrás la música y los cánticos lo hubieran acompañado; ahora una urbe enferma lo veía pasar como un mudo testigo.

Su casa era visible a corta distancia, un esfuerzo más y estaría a salvo.

Intentó abrir la puerta y la encontró cerrada, si Sirio había marchado, esto era imposible. Luego de un nuevo intento alguien le abrió desde adentro.

- ¡Estmu! ¿Qué hacen aún aquí?
- Alguien arrojó un proyectil e hirió a Sirio.
- ¡¿Qué dices?! ¿Dónde está Sirio? ¿Cómo está ella?

Namali salió a su encuentro con muestras de haber llorado recientemente y se abrazó a sus piernas. La tomó en brazos y con ella ingresó al dormitorio.

Sirio, con algunas huellas de sangre en la frente, semiocultas bajo un vendaje, abrió sus ojos y sonrió con tristeza.

- Lamento haber faltado a la cita.
- No te preocupes preciosa, ahora estoy aquí y juntos iremos con los demás. ¿Estás en condiciones de caminar?
- Sí, fue solo un rasguño, pero Estmu insistió en que me recostase hasta que el bebé se moviera en mi vientre.
- Fue un sano consejo, ¿se ha movido ya?
- Sí, quédate tranquilo, por la forma en que patea, seguro será un buen nadador.

Lentamente descontaron las calles hasta la playa, Sirio se apoyaba en Estmu y Siell, Namali silenciosa iba de la mano de su padre. En algunos cruces, observaron oscuras formas que vagaban por las calles buscando algo o a alguien.

Poco antes de cruzar una de las plazas, una turba llevaba a rastras el cuerpo inconsciente de una persona. Siell no pudo

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

evitar sentir la incomodidad de no actuar, pero hoy su familia era la prioridad.

Al llegar al túnel que conducía a la playa, vieron dos sombras que montaban guardia, evitando el acceso.

- No podremos pasar por aquí. – advirtió Siell.
- Espera, veré que puedo hacer. – dijo Estmu.

La joven se apoyó contra el muro, su rostro se contrajo. Sirio y Namali la observaban mientras Siell intentaba hallar la forma de eludir a los guardianes. Para sorpresa del Nadponan, uno de los custodios se acercó a su compañero y en voz baja dijo algo ininteligible y luego marchó.

Las posibilidades de pasar, estaban ahora en relación de igualdad.

- Voy a atacar, ni bien trabemos lucha, ustedes corran hacia la playa y busquen a Deldea.
- Espera, dame un poco más de tiempo.

La voz si bien salió de la garganta de Estmu, no tenía parecido con ella, semejaba surgir de un sitio profundo.

- Escúchala amor, nada perdemos con esperar unos momentos. – imploró Sirio.
- Está bien, lo haré.

El segundo centinela, que hasta el momento se había mantenido erguido y casi sin moverse, comenzaba a comportarse de forma extraña. Por instantes caminaba, luego detenía su andar y se agachaba. Algo lo estaba irritando, aunque Siell no comprendiese el motivo.

La extraña danza del encargado del piquete continuó un poco más y finalmente, emprendió una veloz carrera hacia la noche.

- Podemos pasar ahora, – dijo Estmu con su tono habitual. – cuando ese guardia vuelva del baño, tendrá mucho que explicar.

Sin mediar problemas, arribaron a la barca y al cabo de unos instantes el navío soltó amarras.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Siell había decidido bordear la costa en el sentido contrario a la marcha de Rasec, si la suerte estaba de su lado, intentaría llegar a las cadenas montañosas hacia las que marchó Modedit, allí encontrarían refugio.

EL RISCO

Como todos los demás, Rasec observaba en derredor en busca del alma de Muva. El recinto rodeado de espejos, reflejaba las siluetas de los presentes; entre ellos, plantas desprolijas crecían azarosamente y el cielo levemente cubierto, desdibujaba los límites de las paredes.

Rasec contemplaba cautelosamente el sitio e intercambiaba mirada con los otros, el alma de su amada estaba presente, podía percibirlo, pero no le era dado verla.

Algunos volteaban sorpresivamente hacia los laterales, como si una visión hubiera surcado el horizonte y luego continuaban la búsqueda.

En un instante, una figura atravesó el campo visual de Rasec, la imagen traspuso el área pulida del cristal y en el reflejo, el guerrero se topó con un cuerpo azulino; la estampa estaba más cercana a lo salvaje que a lo humano. Cuanto quiso seguir el trazo del desplazamiento, ya se había esfumado. Un sentimiento de pérdida se apoderó de su alma, volvía a mirar a los demás y de allí nuevamente al rastreo.

No pudo precisar quien gritó primero, todas las miradas vieron por detrás de él, Rasec se volteó con una lentitud agobiante, un grito opaco y desafinado escapó de su garganta.

Las paredes se esfumaron, las siluetas huyeron, los espejos se transformaron en reflejos de agua y el suelo hecho roca se extendió debajo de él. Al enfocar su mirada, encontró al loa tirado a su lado, respirando con dificultad. Aún no comprendía los sucesos, pero estaba despierto y vivo a orillas del risco.

Reunió las pocas fuerzas que pudo y con más entereza que recursos, se sentó. Las olas frías movían su cuerpo, arrastrándose se alejó de las aguas. Sobre las piedras, dejó un rastro de sangre que emanaba de entre sus piernas. No sentía dolor, sus miembros inferiores estaban momentáneamente

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

incapacitados. En un movimiento reflejo, miró dentro de sus destruidos pantalones y sonrió para sí mismo luego de tranquilizarse; la herida de donde manaba la secreción, no revestía motivos de mayor preocupación; sería difícil mantener una venda en esa zona, pero un principio de cicatrización estaba en curso.

Se volvió hacia Ajuf y comenzó a tirar de él hacia la orilla, el animal agotado, apenas podía replegar las alas para facilitar la labor. Instantes después, hombre y bestia exhaustos, descansaban sobre las piedras.

Una rápida inspección, le permitió apreciar los restos de la barca diseminados a su alrededor. Siell se sentiría orgulloso de saber, que aún en medio de una tormenta feroz, había sobrevivido merced a los compartimientos estancos del navío, los cuales actuaron como salvavidas y los trajeron a salvo a la costa.

No podía precisar en que punto se hallaba, entre los restos traídos por la marejada, no encontró nada que pudiera serle útil. Sus instrumentos de navegación, mapas y herramientas se perdieron para siempre, solo pudo recuperar dos sacos de agua, de los cuales ambos bebieron profusamente.

A sus espaldas, un nuevo reto se elevaba imperturbable, Rasec intencionalmente evitaba pensar en el tema. De la costa recogieron algunos moluscos y se alimentaron con ellos; su sabor era amargo y se les pegaban al paladar, pero el hambre era motivo suficiente. Satisfechos en sus necesidades primarias, dieron lugar a algunas curas improvisadas. El loa dejaba ver por entre su pelaje corto, el hueso de una quebradura expuesta. Rasec comprendió que el dolor debía ser enorme, no obstante el noble animal no lo demostraba.

Con dedicación y amor limpió la sangre, buscó entre los restos dos tablillas para inmovilizar el miembro y aunque carente de conocimientos avanzados en medicina, se dispuso a acomodar el hueso. Aprovechando unos restos de tela, envolvió un palo y

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

puso la pieza en la boca de Ajuf. Cuando el dolor fuese insoportable, podría morder sin lastimarse.

Acarició al loa y este pareció comprender lo que vendría. En un solo movimiento, tiró de la extremidad y la zona ósea blanca retrocedió en la piel para hallar su lugar. La dentellada quebró el palo y un aullido estremecedor escapó de la fenomenal mandíbula, detrás vino el alivio.

Vendió prolijamente la herida y luego se secó la frente, estaba impresionado. En paz con su conciencia, se dedicó a curar sus propias lastimaduras.

Cuando el sol se encontró en su punto más alto, efectuó un primer reconocimiento del área. Con la ayuda de un trozo de madera fino y resistente, fabricó un cayado sobre el cual apoyaba el peso de su cuerpo. Ubicándolo debajo de su axila derecha, aliviaba la pierna herida y ésta prácticamente dejaba de sangrar.

Recorrió alguna distancia y encontró entre las piedras una bolsa de cítricos y frutas, al regresar al punto de arribo compartió el manjar con Ajuf.

Volvió a descansar sin dormir, revisó una vez más las vendas del loa y por fin enfrentó la verdad. El risco que aguardaba por detrás de él no tenía prisa, indómito se erguía amenazante y ocultaba ahora los rayos del sol. Rasec elevó la vista y apenas pudo reconocer el borde superior. Las lisas paredes de roca, ofrecían escasos puntos de apoyo para el ascenso, se imaginó trepando la escarpa y lo creyó posible, no así podía ver a Ajuf junto a él.

Le resultaba difícil admitir la idea de la separación, en los últimos ciclos, la vida le había ido privando uno a uno de amigos y compañeros, ahora en el inicio o fin de su última etapa, la soledad sería quien siguiese su andar.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Buscó entre los restos, pedazos de cuerda y clavos metálicos, provisionó estos elementos en un saco y con una tira de cuero armó una canana donde enganchó las piezas.

Completados los preparativos se sentó junto al loa y le dijo:

- Has estado junto a mí en la lucha y en la bonanza, me cuidaste en la enfermedad y me acompañaste en la desventura. Soportaste mi cuerpo cuando las esperanzas me abandonaron, ahora debo abandonarte. Es probable que no me entiendas, pero quiero pedirte perdón por traerte a este punto sin retorno. Mañana con las primeras luces, me veré obligado contra mi voluntad a dejarte. Antes revisaré tu pata, la comida y el agua serán para ti. No puedo garantizarte que volveré, pero créeme haré lo posible para ello.

El loa alzó la miraba y depositó su pata sana sobre el regazo de Rasec.

- Me entiendes amigo, me he creído superior a ti, pero tu sabes que sólo somos distintos. Gracias fiel Ajuf, ahora descansemos, el futuro espera por el alba.

El sonido del mar lo despertó antes que febo se hiciese presente, Ajuf con los ojos abiertos lo miró en silencio.

Rasec se levantó lentamente, bebió agua y dejó la alforja junto al loa, tomó un fruto pequeño y se obligó a comerlo, los restantes los dejó en el suelo al alcance de su amigo.

Cambió el vendaje de la pata del animal y para su tranquilidad el riesgo de una infección no parecía estar presente. Revisó sus propias heridas y finalmente colgó de su cuello y cintura su escaso equipaje. La ausencia de su espada lo entristeció, se quitó un colgante regalo de su padre y lo puso al cuello de Ajuf. Agachado junto a su compañero habló por término.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Aquí es donde nos separamos viejo amigo. Los dioses decidirán si en nuestro destino existe un nuevo encuentro antes de que el fin llegue. Por ahora, solo me resta agradecerte todo lo que has hecho por mí.

Con ojos vidriosos rodeó el lomo del animal y luego de unos instantes se irguió y marchó hacia la roca.

Ajuf con dificultad se puso en pie y despidió al amigo con un agudo grito inédito. Rasec respondió con la voz de guerra entonando el llamado a la preservación. Ahora sus destinos les pertenecían, de ellos dependía el mañana.

ACARTS EN EL CIELO

La madurez había alcanzado en forma precoz a Deldea. Sirio no podía evitar estremecerse, al ver como el pequeño que hasta hace poco se refugiaba en sus brazos cuando las cosas salían mal, hoy era una réplica de su padre. A los mandos del timón de la barca, era la piedra en la cual Siell podía hallar un respaldo cuando las circunstancias lo sobrepasaban.

Veía además los ojos de Estmu, cuando contemplaban a su hijo y se redescubría a sí misma en los sentimientos de la joven niña.

¿Habría un futuro para ellos? Hubiera dado su vida por la posibilidad de crearlo. Sus hijos, los de Muva, todos habían descubierto que los castillos de ilusiones que pudieron imaginar antes y después del holocausto, se hallaban asentados sobre aguas turbulentas.

A su alrededor los demás descansaban, Deldea oteaba la costa, pero nada parecía vivir en estas latitudes.

La voz de Pridev la apartó violentamente de sus pensamientos.

- ¡Los acarts, regresan los acarts!
- Despierta Pridev, estás soñando. – le dijo.
- ¡No, no duermo! Ellos están cerca, miren a su alrededor.
- ¡Allí! – gritó Memu - ¡Allí están!

Las aves se podían ver ahora por detrás de la barca y se acercaban velozmente. Siell elevó su brazo y pronto una pareja se posó en él, la otra hizo lo propio en Sirio.

Con torpeza por la emoción, quitaron el mensaje y Siell leyó en voz alta.

- He recibido sus noticias y mi alegría es enorme, en breve cruzaré el mar. Estamos bien y los extraño muchísimo. Dios proteja sus vidas en mi ausencia.
- ¿Qué más dice papá? – preguntó Floni.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Me temo que tu padre no es de escribir notas extensas, pero no por ello dejes de alegrarte, va en busca de tu madre y nada podrá detenerlo.

Los labios de la hermosa niña se extendieron copiando una sonrisa y corrió a abrazar a Pridev.

Mucho más lentamente de lo que esperaba, la escarpa daba paso al guerrero. En el primer descanso miró hacia abajo y se sorprendió por el corto trecho de terreno ganado. Sus manos entumecidas por el frío y el esfuerzo, le serían inútiles si no tomaba un descanso. Con esa idea se detuvo y agitó su brazo desde lo alto, Ajuf abrió y cerró un par de veces sus alas y Rasec escuchó un ladrido apagado por el fragor de las aguas. Sus piernas, agotadas por las últimas jornadas amenazaban doblarse. Se sentó como pudo y consumió un trozo de fruta que había reservado para esta etapa, secó la sangre de sus manos en la ropa y descansó un corto tiempo.

Grandisa hacía esfuerzos supremos para mantener la moral en alto, tras ocho ciclos de marcha el entusiasmo general decayó y las incomodidades de la barca se hacían sentir en reemplazo de la novedad.

Siell se mostraba taciturno, Namali y Floni discutieron utilizando vocablos ofensivos que sorprendieron a todos. Pridev se percató de lo que estaba sucediendo y habló con Sirio.

- Si continuamos en esta postura, pronto seremos una réplica de la urbe.
- ¿Qué quieres decir Pridev?
- ¿Has notado lo irascible que estamos todos?
- Si, es producto del agotamiento, supongo.
- Permíteme disentir contigo, en principio yo atribuí los sucesos a esa misma razón. Pero al oír la pelea

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

de las pequeñas, comprendí que los términos que utilizaban estaban por encima de sus capacidades.

- ¿Y eso a que nos lleva?
- Creo que algo nos está movilizándolo a nivel colectivo a situaciones de conflicto que creemos valederas y que en realidad carecen de sustento.
- Ese algo que mencionas, ¿pudo ser el mismo que obligó a Laycri a matar?
- Temo que sí.
- ¿Podemos hacer algo para evitarlo?
- Puedo intentarlo.

Rasec se pegaba a la roca, la abrazaba con su cuerpo. En ocasiones se facilitaba su avance, en otras se veía en la necesidad de retroceder para elegir otro camino. Sus manos hinchadas no respondían con precisión, añadiendo un factor de riesgo a la trepada.

El calor abrasador de la piedra calentada por el sol, le provocaba una pérdida masiva de líquido, la transpiración por momentos hacía que sus miembros resbalasen. En determinadas circunstancias se encontraba en puntos a los que no recordaba haber llegado, su mente se confundía y estuvo a punto de soltarse cuando creyó que en lugar de subir estaba gateando hacia la base del risco.

Obligado a continuar por un deseo más profundo que su propia voluntad, fue descontando con pena la distancia que lo separaba del borde. Pedruscos sueltos volaron a su alrededor, se sujetó en raíces y agujeros, se fijó a la pared que trataba de sacudir su presencia.

Atado por las cuerdas, soñaba que los clavos eran su espada y los enterraba en el crisol de los Motros. La confusión y el cansancio lo llevaron a un error, su pie herido perdió apoyo, sus manos soltaron las sogas y liberado del dolor se dejó llevar y voló.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Una vez más, Pridev usaría sus dotes en beneficio de quienes amaba. Esta vez debía hurgar en las mentes de cada uno de los suyos y erradicar el nexo entre la personalidad y los estímulos externos; si conseguía plantar una barrera, tal vez fuese posible escapar al influjo.

Grandisa se ofreció voluntariamente a ser la primera, en su interior temía el accionar de los místicos, si algo malo podía pasar quería ser ella la víctima; de lo contrario no se perdonaría nunca, el no haber evitado algo a su alcance.

- No vas a sentir dolor, será como un sueño.
- No logras tranquilizarme demasiado. – sonrió.
- Lo sé, estoy en tu mente hace unos instantes y sé de tus miedos.

Iba a responder algo, pero comprendió que lo que sus labios no pronunciaron ya estaba en conocimiento de Pridev. Se serenó y en su mente abrió paso al cariño que sentía por la joven.

Pridev, en un estado de profunda concentración movió sus labios y dio las gracias, aunque nadie de los presentes comprendiese el motivo.

En su derrotero, abría puertas cerradas desde tiempos perdidos en la memoria. Grandisa soñó con su esposo, habló con su hijo, recordó el primer beso, hizo por última y primera vez el amor, jugó en brazos de su padre, durmió sobre el vientre de su madre, fue célula y deseo.

Pridev se regocijó en la mentalidad pura que la cobijaba, descubrió las zonas negras y analizó las conexiones entre ellas y la razón, reforzó las condiciones de rechazo y debilitó los cauces fijados actualmente. No se atrevió a suprimir lazos, quizá algunos de esos sentimientos no eran externos; de cortarlos estaría actuando en contra de la personalidad de su anfitriona.

Una hora después ambas volvían a despertar. Grandisa abrazó a Pridev y la sostuvo largo rato entre sus brazos.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Has sido muy tierna conmigo.

La cuerda ceñida a su cintura tiraba con fuerza, el dolor penetraba su carne y se hacía eco en su cerebro. Rasec abrió los ojos y en la distancia vio el cielo chocar con la costa; ordenó su perspectiva y descubrió el mar bañando la playa. Trató de detectar a Ajuf, pero la distancia y el sudor que bañaba su mirada, no le permitían enfocar con precisión.

Analizó su situación y supo que pendía de solo un clavo inmerso en la roca, con delicadeza, se balanceó hacia el risco, su pierna izquierda se sostuvo en un saliente al segundo intento. Sobre ese precario punto de apoyo, fue acercando su estampa a la roca, sus manos buscaron otros y en corto plazo estuvo a salvo.

Descansó más allá de lo requerido y en un esfuerzo postrero continuó su andar.

Una eternidad adelante la luz lo recibió en lo alto.

No existen personalidades similares, cada uno es un tesoro único por lo que construyó de sí mismo y por lo heredado. En Namali revivió su feliz infancia, sintió el amor de sus progenitores y no encontró recuerdos ingratos ocultos. Repitió el trabajo de Grandisa y pronto estuvo fuera. En Floni conoció el dolor de la pérdida, tuvo en brazos una muñeca, observó el espejo de agua en el cielo de Ciocu, recibió besos de Muva y en una atención especial a la niña incrementó la esperanza en su madre. Se maravilló al ver lo profundo de los sentimientos hacia Rasec y a sus hermanas, encontró la zona del amor dispensado hacia ella misma pero no quiso analizarla, prefería el misterio del descubrir día a día el cariño incondicional de otra persona.

Memu, Estmu y Deldea fueron casos sencillos, en su madurez cercana a la adolescencia iban estableciendo relaciones que de por sí desestimaban el acceso externo. Ellos edificaban sus

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

propias defensas y Pridev solo las reforzó. Se extasió en el amor en curso de Estmu y Deldea, en Memu abrió caminos hacia la exteriorización, pero no la empujó hacia ellos, la niña debería transitarlos cuando estuviese madura para hacerlo.

Siell fue un reto difícil, el joven bloqueaba inconscientemente los pasos a su interior. Pridev canalizó la inquietud en cuestionamientos elementales y caprichosos, repitió multiplicadas veces las mismas preguntas y creó flancos de distracción. Con tantos frentes de ataque, Siell perdió el control de algunos y por ellos penetró Pridev.

La mentalidad masculina encerraba más misterios de los que cabía suponer. Sonrió para sí misma por su propio pensar, al fin y al cabo la naturaleza de su género la llevaba a una actitud feminista innata. Una vez más completó su labor y escapó.

Con Sirio flotó en aguas calmas, su mente clara se dejó recorrer sin tapujos. Descubrió algunos pensamientos menores que Siell no debería conocer nunca, pero totalmente perdonables, al fin y al cabo ella misma veía en Rasec el modelo de un hombre.

En el doble latir de corazones reconoció la presencia del fruto del amor de Sirio y Siell, llegó hasta el centro de la vida y observó al niño en desarrollo puro en su inocencia. ¿Querrían saber el sexo de su hijo? Por las dudas mantendría el secreto, pero eso no le impediría ganar alguna apuesta.

Agotada se dejó atender cuando finalizó su labor.

- Descansa Pridev, has hecho algo maravillosos en todos nosotros y te estamos sumamente agradecidos. – dijo Siell.
- Aún no, yo misma soy un factor de riesgo.
- ¡¿Puedes recorrerte a ti misma?! – preguntó Estmu.
- Solo con la ayuda de alguno de ustedes, Grandisa, ¿quieres ayudarme en mi interior?
- Me honras. – respondió.

En lazo nuevamente, dejaron las voces para una etapa de desarrollo anterior y hablaron en pensamientos. Pridev guió a

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

su huésped en los secretos del alma que estaban en su alcance, la orientó en como usar sus dones y la dejó saber.

Grandisa no halló motivos de asombro en el amor que la joven profesaba a Rasec, ella había detectado el sentimiento sin necesidad de recorrer su mente. Sensaciones de vergüenza llegaron del ente de Pridev.

- No sientas pudor ante mí, el amor es algo de lo que uno debe enorgullecerse y no apenarse.
- Pero eso amor que siento, nunca tendrá correspondencia.
- No por eso deja de ser noble, no lo mutiles, déjalo crecer y si es necesario hazlo saber.
- ¡Jamás! Nunca podría decirle a Rasec que lo amo.
- Sería un motivo de orgullo para él saberlo.
- Prométeme que nunca lo dirás.
- Sabes que no lo haré, ¿puedo tener secretos para ti en estos momentos?
- No.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

LAS RUINAS DE URMEN

Un desolador paisaje se extendía hasta donde el cielo se fundía con la tierra. En la distancia que la vista de Rasec podía cubrir, no se observaban signos de vida; solo el polvo se movilizaba arrastrado por un viento fresco y constante que soplabo hacia el mar.

La silueta andrajosa del Luacosuvi entonaba con el panorama, sus extremidades sucias de sangre y tierra, su rostro pétreo y cansino y su espalda encorvada por el esfuerzo, convertían al hombre en la sombra de lo que alguna vez fue.

En manos de los designios de su dios, comenzó a vagar sin rumbo por estas tierras muertas.

Su lengua hinchada clamaba por agua, las reservas habían caído por el acantilado cuando sufrió el accidente, no tenía comida y su estomago pronto comenzaría a quejarse. Por un momento pensó en saltar y volver junto a Ajuf, desestimó la idea y continuó avanzando. Los últimos reflejos de un sol doliente se agotarían pronto, sin refugio, el cielo sería su cobija y la tierra negra su cama.

Por caminos ajenos a la cordura, vagaron los sueños del guerrero alejado de su patria y de los que amaba. Su último compañero quedó en lo profundo del barranco herido, no podía evitar la pena por el lo que en todo momento le fue fiel. El sentimiento se extendió a su persona y sintió pesar por él mismo; jamás antes le había sucedido, pero creía injusto su sufrir.

Un empuje en su corazón lo llevó a recordar, estaba en la tierra de los Motros, en medio de una naturaleza capaz de crear Fagmhats que se nutrían de almas. Se obligó a pensar en positivo y de esa manera pudo conciliar un sueño reparador.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Tras pocas horas de descanso, la noche aún se extendía sobre Sinfrvi. De pie en la inmensa soledad, Rasec iniciaba una vez más su deambular.

Sin cotas de referencia, el sol lo descubrió dubitativo sobre el rumbo a seguir, le parecía haber pasado antes por este lugar, pero ¿cómo podía estar seguro si todo era igual? Con algunas rocas formó una pila pequeña, no quería demostrar abiertamente su presencia, aún no podía estar seguro si todos los Motros marcharon en pos de la conquista.

Repitiendo en forma estimativa, continuó creando montículos y agrupaciones de piedra. Sació su apetito con insectos y bebió quedamente el agua estancada de los lodazales. Para su fortuna, no contrajo ninguna enfermedad, al menos no de síntomas inmediatos.

Caminaba hasta que caía agotado por el cansancio, clavaba una vara corta señalando el rumbo y dormía hasta que los insectos de la mañana lo despertaban con sus zumbidos. La falta de higiene los atraía, pero por fortuna sus heridas estaban cerradas, aunque su aspecto exterior no fuera bueno.

Un sin número de jornadas después de poner pie en este continente, Rasec divisó en la distancia una construcción. Debió haberla visto antes, pero el color de las piedras utilizadas en la edificación se confundía con el celeste del cielo. Confiando en que no se tratase de un espejismo, desvió su marcha.

La edificación se mantuvo en su sitio, devolviendo la confianza a Rasec en sus sentidos. Cuando hubo llegado a la misma, encontró lo que supuso un puesto de avanzada o vigilancia. Aunque austero, tenía todas las comodidades para albergar al menos a dos personas, una escalera externa llevaba a una terraza superior y en la misma una torre permitía apreciar el horizonte.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Con cuidado, subió por los peldaños de madera y para su sorpresa, los mismos se mostraron firmes aún en presencia de su peso considerable.

Desde arriba la visión fue más amplia y por fin siguiendo la ruta que lo había llevado a este emplazamiento, la silueta de un poblado era visible.

Con extrema precaución inició el acercamiento a lo que claramente ahora veía como una ciudad, algo de vegetación comenzó a aparecer ante sus pies en forma esporádica. Deseó haber tenido el telescopio de Crichi consigo, pero lo había perdido en el naufragio. Nada indicaba vida a sus ojos, y continuó avanzando.

Algunas edificaciones cuyo objetivo no alcanzaba a comprender, se extendían a su alrededor. Pudo ver fuentes de agua secas desde hacía ya mucho tiempo. Enormes cántaros a los costados de las mismas, estaban esparcidos sin orden. Rasec se preguntaba que pudo pasarles a los habitantes de este poblado, y no pudo imaginar Motros en medio de este ordenado y bello paisaje. Si las bestias, alguna vez estuvieron aquí, fue como plaga.

Encontró delimitados trozos de terrenos que le recordaron los jardines Inabadetras, restos de cristal en los huecos de algunas casas, indicaban que la técnica Caapen era utilizada en estas tierras.

A pesar de buscar a conciencia, no encontró armas ni señales de un combate, todo parecía haber sido abandonado. En medio de la urbe, encontró un amplio terreno que ahora se mostraba enmarañado, pletórico de árboles un tanto marchitos, debió ser un sitio hermoso en su apogeo. Recogió algunos frutos en buen estado y por primera vez desde la llegada se alimentó con orgullo. De un pozo limpio bebió hasta cansarse y por un instante imaginó que este era su recompensa por llegar tan lejos, tal vez debía detenerse aquí para siempre, podría ver la

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

forma de rescatar a Ajuf y juntos se las arreglarían para estar bien.

Con ideas desordenadas continuó investigando. Pocos edificios por delante y hacia la izquierda, se encontraba uno de mayor envergadura que atrajo su atención. Su infancia modesta y la crianza en una raza austera, no lo habían preparado para la magnificencia de una cultura en su esplendor.

Asombrado se detuvo ante las gigantescas puertas de la construcción, en las manijas de acceso se observaban engarces de piedras preciosas, que harían morir de envidia a los Hadedoslines. La madera tallada, mostraba figuras cuyo significado le era desconocido, aún en su ignorancia se maravilló en la exquisitez de los diseños.

Sin prisa, subió los escalones que lo separaban del portal, empujó suavemente para no hacer ruidos y se sorprendió al ver como se abría sin esfuerzo el acceso al interior.

Las luces que se filtraban a través de los vitrales de color, ubicados a los lados, bañaban en tonos de arco iris el interior. Una sensación de respeto se apoderó del guerrero. En forma pausada y sin escatimar interés, caminó por la enorme habitación vacía.

La construcción emplazada al final de la misma, le recordó el altar visto en las costas cuando navegaba hacia el mar circular. Si este era un lugar destinado a sacrificios, todo la belleza vista era para disimular su cometido. Se acercó y miró los detalles en busca de alguna señal, la piedra no presentaba rastros de sangre ni huellas de algún elemento cortante. Para su asombro, halló grabadas alrededor de las misma, en sus bordes, una serie de grafos como los que adornaron el pabellón que Sirio hizo para la batalla.

Si bien no identificó a todos, le era posible leer lo escrito. Rodeando el altar, fue hilvanando el sentido de la frase, finalmente reconstruyó en su mente las palabras: “Urmen, ciudad hija de Sidmolma, emancipada o emanada”, aquí la

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

grafía era muy similar y lo confundían “de la dinastía Sema, en el deseo de preservar la cultura por encima del conocimiento”.

Una y otra vez repasó lo leído y si bien podía haber confusiones, no creía que la interpretación de la misma cambiase sustancialmente.

En las paredes laterales, encontró imágenes que debieron reflejar la vida en Urmen, los seres dibujados no eran Motros ni Fagmhats, el artista había exaltado la belleza de los rostros y cuerpos. Rasec no pudo evitar sentirse inferior a esas beldades, que con ojos pétreos lo observaban a su paso. En el techo abovedado del recinto, un mapa gigantesco mostraba la ubicación de Urmen y el camino a Sidmolma. Por siempre recordaría el sendero.

LA ULTIMA MORADA

Los desembarcos anteriores, solo se efectuaron a fin de reaprovisionarse, en esta oportunidad era distinto. Siell había detectado en dos ocasiones, columnas de humo en la ladera de las montañas, si bien era parte de lo esperado en su intento de contactar a Modesit o alguna de las tribus Hadecoslines, prefería tomar precauciones.

La barca se mantuvo a corta distancia de la costa y Siell junto a Deldea saltaron al agua y nadaron hasta la playa. Estmu y Sirio los contemplaron con angustia, hasta que esta última tomó a la jovencita por el hombro y la condujo a la bodega del navío.

- No tengas miedo, ellos volverán sanos y salvos. – la tranquilizó.
- ¿Sabes lo que siento por tu hijo? – preguntó.
- Sí, y me enorgullece la elección que él ha hecho.
- ¿Aceptarías nuestra unión si te lo pidiese?
- Desconozco las costumbres de tu raza, pero aún en la mía, ¿no es una edad temprana?
- Tal vez, si mides la edad en tiempo, pero si la medidas por el sufrimiento, todos somos ancianos.

La joven se alejó sin otros comentarios y Sirio en su interior le dio la razón.

A la vera del camino, Siell y Deldea se ocultaron, al sentir los pasos pesados de algo que se acercaba. Quien fuese el que andaba por esos sitios, no parecía preocupado por pasar desapercibido, el follaje crujía constantemente y algunas ramas se quebraban ante el envite. Siell hizo un gesto a Deldea y este rápidamente trepó a un árbol; con menos agilidad, su padre se ocultó tras un tronco caído.

El sonido estruendoso se aproximaba a Siell, con temor se asomó por entre las ramas, para ver frente a frente la silueta de un enorme bepecog. El fornido animal se mostró tan

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

sorprendido como el Nadponan, y en un instante lanzó un zarpazo, que por poco no tomó desprevenido a Siell.

En ese momento, recordó las marcas de las espadas de Rasec y eso esclareció el panorama.

- No bajas del árbol, - le gritó a Deldea mientras corría – es un enorme bepecog en busca de comida.
- ¿Cómo vas a eludirlo?
- No lo sé, quédate aquí, volveré pronto.

Corrió tan veloz como pudo y cuando hubo establecido una distancia aceptable, se volvió y tensó una flecha en su arco. Si bien no era un experto, sabía al menos disparar.

El proyectil pasó al lado del animal sin siquiera rozarlo, Siell con una maldición reinició la carrera buscando no alejarse de su hijo. En la desesperación, tropezó con una rama de enredadera que se afirmó a su pie, se vio proyectado por el aire para tocar tierra un par de metros por delante. El sonido de boca del bepecog era estremecedor, escuchó sus pasos y supo que estaba saltando sobre él; apretó sus dientes y se aprestó a morir con valor. Se dio vuelta y enterró el puñal en el cuerpo del bepecog que literalmente lo aplastó.

- ¿Estás bien papá? ¿Te sientes bien?

La voz de Deldea parecía provenir de lo profundo de una caverna.

- ¡Vamos amigo, arriba! No vas a desmayarte por un abrazo de bepecog.

Otro timbre, esta vez desconocido se sumaba al anterior.

- ¿Qué pasó? – fue su pregunta más elaborada.

Las risas se multiplicaron y ante sus ojos aparecieron un grupo de hombres, dos mujeres y Deldea.

- Parece que está vivo. – dijo una mujer.
- Nos ahorraremos de cargarlo. – terció un desconocido y todos rieron.

El mayor de los presentes se acercó a Siell.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- Bienvenido Nadponan, llegas a las tierras de Butip, señor de los Luacosuvis.
- ¿Sois Luacosuvis?
- ¿No he sido claro? – rió.
- Perdona estoy confundido, pensé estar en territorio de Hadecoslines. – aclaró.
- Y no te equivocas, ambas razas nos hemos unidos y habitamos este páramo.
- ¿Modesit vive con ustedes?
- ¿Le conoces? Actualmente está de patrulla en la zona prohibida, probablemente cazando Motros.

Se estremeció al escuchar la palabra, Deldea a su lado se mostraba alegre de ver a su padre sano y salvo.

- ¿Les has dicho quienes somos?
- Sí, y conocen a algunos de nosotros. Ya han ido por mamá y el resto. Somos bienvenidos. – concluyó con emoción.

La cena fue la ocasión para compartir vivencias, Namali y Floni marcharon temprano a dormir en mullidas camas de heno. Muva fue llevada a una cueva seca y cuidada por los sabios en medicina Hadecoslines. Ellos, con pesar, recibieron la novedad del fallecimiento de Viesab.

Siell conversó largamente con Gidebc, el gigante Luacosuvi que con su espada casi partió en dos al bepecog. Con detalles, contó los sucesos que los llevaron a dejar Nueva Tifer. Narró en forma desordenada los recuerdos que su memoria le traía, en ocasiones Sirio tomaba la palabra y un grupo embelesado por su belleza la escuchaba en silencio.

Ellos supieron de las cruzadas en busca de sobrevivientes, de cómo aún se libraban combates con las bestias y del desorden que desde hacía poco tiempo los invadía.

Pridev por solicitud de Grandisa, narró la forma en que curó los males de la mente de sus amigos. A pedido de Gidebc, accedió

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

a enseñar el método a los místicos de la tribu, ellos se encargarían entonces de este problema.

El avance Motro lejos de estar contenido, se producía en forma esporádica pero sin pausas, paso a paso los engendros avanzaban por todo Tifer; eso los había obligado a unirse y retraerse hacia las costas.

Siell se sintió orgulloso ante las alabanzas de la que fue objeto su barca, en poco tiempo los hicieron sentir nuevamente en su hogar.

Cinco ciclos después del arribo, y en una ceremonia que tomó lo mejor de cada raza, Deldea y Estmu se unieron por toda la eternidad.

CIVILIZACIÓN

El clima comenzaba a cambiar sensiblemente, Rasec se abrigó con prendas rescatadas de Urmen. Cargando una practica mochila, llevaba consigo alimentos, semillas y raíces de plantas medicinales que pudo reconocer y de otras almacenadas junto a estas y agua suficiente para su travesía.

La ciudad que dejaba tras de sí, pletórica de misterios irresueltos, le había dado resguardo y descanso, en ella pudo curar definitivamente las heridas de su cuerpo e higienizarse como en largo tiempo no había podido. Quienes observasen ahora al guerrero, difícilmente lo reconocerían, sus cabellos largos, el bello en su rostro rematado en una barba corta y suave, la musculatura resaltada por el esfuerzo y la pérdida de peso habían modificado su apariencia. Solo el brillo de su mirada, mostraba la misma furia interior que lo llevó a dejar Nueva Tifer en la primavera de su viaje.

Sus pies que por vez primera pisaban esta tierra, avanzaban incansablemente, cada ciclo sumado al anterior acortaba la distancia entre él y su destino. Si los dioses lo acompañaban aún, podría hallar la cura para Muva, el regreso solo estaba en sus planes como alternativa, ante la duda en el restablecimiento de su amada.

Por vez primera en esta tierra, la vida en un grado de evolución superior a los insectos se hizo presente. En el tramo recientemente recorrido, una serie de orificios de un diámetro equivalente al puño del guerrero, quebraban un terreno irregular. A simple vista, no se observaban signos de vida que pudiesen hacer sospechar que estuviesen habitados, pero para preocupación de Rasec, algunos vestigios comenzaron a hacerse presentes con la caída del sol.

Restos de piel, de apariencia escamosa, eran arrastrados por el viento. Algunos insectos muertos, de aspecto reciente,

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

presentaban mutilaciones similares a mordeduras. Cuando la claridad hubo desaparecido y solo la luz de su antorcha iluminaba el camino, Rasec divisó alimañas de figuras grotescas que se alejaban del espectro luminoso. Los pozos eran las madrigueras de estos animales, cuya textura era similar a los saven en las primeras etapas de desarrollo. A diferencia de estos, presentaban cantidades irregulares de miembros, lo que les dificultaba el avance. Uno de estos animales, cruzó lentamente la senda del hombre. Rasec se detuvo a fin de observarlo en detalle y se compadeció al ver como arrastraba tres de sus siete patas; difícilmente podría sincronizar el movimiento de las mismas teniendo en cuenta su emplazamiento. Pudo ver además, que el sitio donde debieron encontrarse sus ojos, estaba cubierto por una membrana transparente, por debajo de la cual un fluido oscuro ondulaba rítmicamente. A fin de efectuar un ensayo, empujó con su pie una piedra para poner un obstáculo al avance del deforme animal. El resultado, por inesperado le sorprendió, el ser se detuvo a corta distancia y permaneció un instante inmóvil, la sustancia bajo la membrana se iluminó en un tono naranja y se opacó inmediatamente, a continuación esquivó el objeto y luego prosiguió su marcha.

Hasta la mañana siguiente, la noche se llenó de voces distantes y siluetas fantasmagóricas, que por curiosidad llegaban a corta distancia del guerrero, se iluminaban partes de sus cuerpos y luego se retiraban sin más.

Las nubes ocultaban por momentos el sol, entonces el frío buscaba penetrar su cara desnuda. Rasec ensimismado en el recuerdo de Muva, buscaba mantener su rostro fresco en la memoria. Los ojos de Muva se adueñaron de la noche, su sonrisa jugaba en las lágrimas que rodaban por su piel y su corazón, buscaba más de lo que el recuerdo podía traer

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

consigo. De los labios de Rasec cayeron las palabras que no dijo a su amada y el llanto de dolor quebró la tiniebla.

A corta distancia de Sidmolma según sus cálculos, algo atrajo la atención del viajero. Junto a una piedra y en un lugar que pudo pasar desapercibido, el brillo de un objeto encandiló su mirada.

Privado de pensamientos, en el automatismo de caminar ciclo tras ciclo, Rasec tardó en reaccionar al estímulo. Detuvo su marcha y con dificultad se volvió hacia el objeto. Se agachó, lo tomó en sus manos y con torpeza quitó el polvo de sus caras. La gema, tallada por expertos, mostró su esplendor entre los dedos gastados del guerrero. Se la acercó a los ojos y con algo de asombro, observó como el chisme le devolvía su imagen repetida un sin número de veces. Era parecido a los espejos de la pesadilla que lo despertara en la costa, pero con algún truco óptico propio de un Caapen, abría un abanico de imágenes similares. Movié a un lado y al otro la joya y todo el paisaje aledaño se metía en el cristal. A punto de descartar el objeto se detuvo un instante y fingió un repentino interés en el mismo, con precisión la volteó hacia la derecha y las figuras de la izquierda quedaron en foco. Ahora seguro, guardó la piedra en su cinto y se volvió hacia el muchacho que inmóvil, lo miraba detrás de él.

Cuando estuvo seguro que no buscaba escapar ni representaba un riesgo para él, se sentó en la tierra mirando hacia el joven. Lo observó en detalles y halló rasgos familiares en él, su memoria buscaba identificar el parecido sin éxito.

Le sorprendió que el muchacho estuviera limpio, su ropa parecía ser de estreno y no mostraba signos de padecer necesidades.

- ¿Tienes hambre? – le preguntó mientras estiraba su brazo con una fruta hacia él.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- ¿Lo tienes tú? – respondió inmediatamente el extraño.
- No, creo que no. – se escuchó decir para su sorpresa.
- Tampoco yo entonces.

La situación no tenía sustentos, pero era incapaz de hallar una explicación plausible a lo que sucedía.

- ¿Eres de aquí o estás de paso?

No se le ocurrían preguntas directas o inteligentes, la situación tenía algo de gracia ridícula y en su interior esperaba despertar de este nuevo sueño.

- Soy de aquí ahora, aunque estoy de paso.
- ¿Tienes un nombre? Yo soy Rasec.
- Tengo muchos, solo depende de quien lo diga.
- ¿Cuál puedo usar yo para llamarte?
- Usa aquel que te sea más cómodo, eso no cambiará lo que soy.
- Te llamaré Siuf, en homenaje a dos amigos que permitieron que llegue aquí.
- Esta bien, yo te llamaré Rasec.
- ¿Voy por buen camino hacia Sidmolma?
- En mi interior creo que sí.
- Esa no es respuesta objetiva. – objetó Rasec.
- Tus preguntas tampoco lo son, piensas en vos alta y esperas definiciones concretas.
- ¿Sabes quién soy?
- Sé tu nombre por tus palabras, quien eres nadie lo sabe, ni siquiera tú.

Sin nuevos cuestionamientos que hacer, guardo silencio, esperaba poder reordenar sus pensamientos antes de continuar la charla. Inconscientemente miró hacia abajo y luego de una pausa alzo la vista.

- Aún estás ahí. – comentó.
- No voy a desaparecer solo porque creas no soy real.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- ¿Por qué crees saber lo que pienso?
- Porque pienso lo mismo.
- ¿Yo soy un sueño para ti?
- No, yo soy el tuyo.
- Estoy confundido, creo conocerte pero eso no es posible.
- Viesab se sentiría defraudado. – comentó el jovencito con rostro consternado.
- ¡¿Viesab?! ¡¿Le conoces?!
Por supuesto, habló conmigo antes de morir.
- Eso es imposible.
- Puede ser, tal vez si fueras más viejo me recordarías. Quizá si yo lo fuera, este encuentro no tendría lugar.
- ¿Quién eres tú realmente?
- Perdona, pensé que estaba claro. Soy tu pasado.

EL SECRETO DE SIDMOLMA

En la distancia, las dos figuras insignificantes, se abrían paso entre las ruinas de los bosques circulares. La espesura que antaño fuera orgullo de sus cuidadores, hoy era un cementerio de árboles quebrados y marchitos.

Rasec y su adolescencia, observaron rastros de quemadura en la mayoría de los gigantescos troncos. Ambos reconocieron indicios claros, dejados por el paso de rayos en la madera, el fenómeno se repetía en la mayoría de los vegetales extintos.

- ¿Qué clase de tormenta es capaz de quemar uno a uno los troncos de un bosque entero? – preguntó en voz alta Rasec.
- No lo sabemos, jamás vimos algo así.

Rasec se miró a sí mismo y estuvo a punto de sincerarse frente a su inocencia. Iba a pedirle que se fuera, no podía soportar el mostrar a su pasado que el futuro proyectado era apenas la sombra de lo esperado. Era capaz de excusarse en cientos de motivos, pero, ¿podría él mismo comprender a su edad, que el curso de los tiempos lo habían llevado a ser lo que no planeó?

Con esfuerzo, diluyó la maraña de cuestionamientos que se agolpaban en él. Sacudió la cabeza y mirando hacia lo alto de la meseta dijo:

- Sigamos, debemos hallar la manera de llegar a Sidmolma.

Una mano pequeña se aferró a la suya y al volverse hacia el joven, se encontró con un niño de una edad cercana a Floni. Con ojos temerosos su yo hecho niñez buscaba seguridad, olvidando que en realidad se trataba de él mismo, sintió cariño por esa criatura y con firme delicadeza retuvo su manito y le regaló una sonrisa. El rostro delicado se distendió y caminó junto al guerrero.

Los recuerdos ganaban espacio en la comprensión del hombre, su pasado comenzaba a abrirse como una flor ante el tibio rayo

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

del sol. La emoción en la frescura de su historia, le produjo en su garganta una sensación dolorosa cuyo origen no era físico.

Bordearon parte de la meseta buscando un acceso a la capital, si alguna vez existieron escaleras, éstas de seguro no se encontraban de este lado de la elevación.

Un trecho adelante, divisó una estructura derruida que desde lo alto, descendía hasta una gigantesca fosa. En escala mucho menor, Rasec había visto maquinarias similares destinadas a obtener agua de acequias. Este artilugio, sin dudas, constituía el método de provisión del vital líquido de la ciudad.

Algo había secado el cauce nutriente, los restos del sistema de absorción, yacían colgando de cuerdas rotas como un esqueleto siniestro. Rasec estimó que podrían trepar por la estructura, no sería sencillo pero tampoco imposible.

Su compañero, aún más precoz desde la última vez que lo miró, difícilmente podría subir por sus propios medios.

- Tendré que cargarte pequeño. – le dijo mientras se quitaba de encima sus escasas pertenencias.

El niño sonrió con alivio, en su interior había arribado a la conclusión de que el guerrero lo abandonaría.

- No molestaré. – aseguró a modo de disculpa.
- Tú no molestas. – le dijo con ternura.

Con destreza y aprovechando algunas ristras, improvisó un arnés que se ceñía cómodamente al cuerpo del pequeñito. Sin esfuerzo, lo afirmó a su espalda y escuchó su respiración tranquila.

Cautamente ensayaba los movimientos antes de afirmar su paso, algunas piezas se desprendían al menor contacto. Había cubierto distancias enormes, no estaba dispuesto a fracasar en el último tramo.

En un descanso apoyó sus manos en las piernas intentando recuperar el aire y palpó en su bolsillo la piedra que guardó en el primer encuentro. La extrajo y se la pasó al pequeño, una

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

risita le confirmó que su pasajero comprendía el funcionamiento de la gema.

Cada acción que efectuaba en beneficio del niño, se traducían en un bienestar propio.

Poco después alcanzaba el borde de la meseta, desató las riendas del arnés y al bajar al pequeño, encontró que este apenas podía dar algunos pasos por sí solo. Tomándolo en brazos, avanzó hasta la zona donde las primeras edificaciones de la metrópolis se mostraban. Sidmolma era una repetición de lo visto en Urmen.

La vida parecía no tener cabida en el paisaje. Él, hombre y niño, eran ajenos al entorno. Discordantes, proferían a la ciudad del elemento ausente que la misma necesitaba. A medida que avanzaban, las fuentes comenzaban a brotar, flores desaparecidas en el otoño del tiempo se manifestaban tenuemente, risas de niños inexistentes se escuchaban en el aire proveniente de remotas instancias.

Rasec se preguntaba si su cordura podría sustentarse, nada de lo que veía era posible y solo por aceptarlo no dejaba de ser turbador. De un edificio cercano, cuyas puertas rotas colgaban abiertas, un grupo de chiquillos salió corriendo con estruendo, los llamó pero no le escucharon.

Una mujer dobló en un recodo y vino hacia él. La esperó en silencio, sin levantar la vista, la joven venía directo a su encuentro. A punto de chocar y sin verlo Rasec se corrió, el vestido de la joven debió rozar su piel, pero no lo sintió. La llamó y no respondió, avanzó unos pasos para detenerla, pero su mano cruzó la silueta sin sentir contacto. El espectro se alejó acentuando su soledad.

El Rasec de brazos, señaló y dijo algo incomprensible, miró hacia donde el niño indicaba y divisó un templo similar al de Urmen, aunque de dimensiones superiores. Buscando la explicación que sustentase su cordura, se aventuró hacia el lugar.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Traspuso el umbral de puertas abiertas y una luz azulina que surgía del piso, en el medio de la sala, lo inundó. Se sentía atraído por los reflejos emanados del fenómeno, pero se contuvo. El niño en sus brazos se esforzaba por desasirse, con cuidado lo puso en el piso. Sus oídos descubrieron una melodía suave y armónica, el aroma de flores saturó sus fosas y la calidez contagió su piel.

La luz experimentaba formas incoherentes, en constantes cambios, ocasionalmente Rasec creía ver algo familiar. A medida que pasaba el tiempo, la precisión de la luz se acentuaba y los esbozos grotescos tomaban forma. Algunos rostros se formaron y desaparecieron con igual rapidez. Otros los reemplazaron y creyó distinguir algunos, más tarde su padre le miró, su madre le sonrió con la misma ternura que quedara grabada por siempre en su memoria.

Uno a uno fueron desfilando los rostros desaparecidos del ayer.

- ¿Estoy muerto? – preguntó Rasec en su mente.
- Solo si has dejado de creer y sentir. – respondió una voz asexual en su mente.
- ¿Cómo puedo estar seguro?
- ¿Eres capaz de amar? – preguntó de nuevo la voz.
- Estoy aquí por amor.
- ¿Lo que ves te moviliza?
- Me afecta.
- ¿Qué más pruebas necesitas para saber que estás vivo?

La luz experimentó una disminución hasta casi extinguirse, para luego volver a recuperar su brillo con un esplendor cegador. Diminutas esferas de luz flotaron y se ordenaron lentamente, hasta que en conjunto, Muva se hizo presente.

Rasec cayó de rodillas y sus manos se estiraron tratando de aferrar el reflejo de su alma.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

- He venido por ti a través de tierra y mar, me he enfrentado a todo y a mí mismo, dime que no fracasé.
- Estoy aquí, y aunque no hubieses venido no habrías fallado en tu misión.
- ¿Puedo llevarte conmigo?
- Aún no, antes ambos tenemos una misión.
- ¿Y luego?
- Luego el destino será libre de expresarse.

La luz se extinguió en forma abrupta y un trueno estremeció el aire. El viento se manifestó y la tierra vibró bajo sus pies, rayos descendieron de los cielos en busca de su ocaso, la naturaleza se expresaba con todo su poderío.

El edificio comenzaba a quebrarse, Rasec tomó al niño y salió a tiempo de ver como la estructura se derrumbaba. Otras construcciones cercanas caían a su vez, piedras y trozos de mampostería rodaban por el suelo y se dirigían hacia un mismo punto. Esquivando a su paso los objetos que concurrían en respuesta a un llamado silencioso, Rasec siguió la misma senda que estos.

En un claro de la urbe, un colosal hoyo absorbía lo que fue el orgullo de un continente. La ciudad se replegaba hacia el interior de la tierra, espectrales rayos de luz escapaban del cráter y proyectaban sombras siniestras, el fragor ensordecedor acompañaba la dantesca escena. Una melodía agónica pero armoniosa se oía como un vibrar grave y profundo, era difícil escapar a su encanto y solo el empeño de Rasec lo llevó a sobreponerse a la tentación de correr rumbo al epicentro de la implosión y saltar en él.

En oleadas de roca y cristal, el poderío de una raza expresado en su obra, colapsaba intentando alcanzar el equilibrio. La tierra comenzaba a cerrar su herida y el único testigo del ocaso

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

permanecía en pie, abstraído en la magnificencia de un suceso incomprensible.

Sidmolma confluía en un punto sin dejar vestigios, Rasec sin entender, sentía que no estaba a la altura de los sucesos y el vacío, producto de una explicación que no le era revelada inundaba su ser.

Todo desaparecía a su alrededor, las piedras se desintegraban en trozos que rodaban entre sus pies, las flores recientes volaban en el aire con igual destino. Mirando a su alrededor podía ver en retroceso, la secuencia de la creación del sitio.

La grieta se cerró, solo cuando el último recuerdo fue borrado para siempre. La paz se apoderó del sitio devastado y el equilibrio restablecido se expresó en la calma.

Rasec de pie junto a su pasado remoto, escuchó en su alma la voz de Muva.

- Todo terminó amado mío, la armonía es la nueva realidad de estas tierras.
- ¿Qué fue lo que pasó?
- El equilibrio ha sido establecido por última vez.
- Pero todo ha desaparecido, ¿realmente existió una ciudad bajo mis pies y ante mis ojos?
- Todo lo que tu viste fue real, has sido el último testigo de lo que alguna vez fue la cultura Sema, origen de la nuestra. Has presenciado el ocaso de una clase, que expandió sus conocimientos por encima de su capacidad de dominarlos. Del día a la noche fueron capaces de alterar la naturaleza, ellos que no tenían dioses, descubrieron que su poderío los convertía en deidades. Sin poder manejar el ego hinchado por el crecimiento irrefrenable de su intelecto, los seres de esta raza buscaron evolucionar a una nueva etapa libre de las ataduras físicas y las dependencias de un cuerpo. En un

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

intento de alcanzar la inmortalidad, separaron el alma de la carne, pero algo salió mal.

- ¿Los Motros son los señores de Sidmolma?
- No, ellos son la escoria, la expresión vil de las bajezas humanas contenidas en la carne; son el resultado de un experimento fallido, la respuesta de la naturaleza contra lo que intenta escapar a su esencia.
- No llego a comprenderte.
- Déjame explicarme con más detalles. Los sabios, previo al paso hacia la espiritualidad, vieron la necesidad del mantenimiento de ciertas tareas rutinarias, que sólo seres materiales, provistos de intelecto podrían realizar. Ante esta disyuntiva, surgió un conflicto, no todos los habitantes de Sidmolma alcanzarían el nuevo escalón de la evolución de la raza. Imagina ahora lo que sucedería en cualquier casta o pueblo, donde fuera necesario elegir quienes serían los que darían un paso en pos de la mejora y como reaccionarían los desafortunados que quedarían a la servidumbre de estos en un plano de existencia inferior.
- No logro representar la situación en todos sus alcances, pero entiendo el concepto.
- Bien, con esta perspectiva, se abocaron a la búsqueda de caminos alternativos; de todas las ideas y propuestas, se fueron descartando las más disparatadas y finalmente, luego de un proceso estricto de selección, solo dos opciones quedaron en pie.
- Continúa, te escucho.
- Con solo dos alternativas en vistas, optaron por recorrer ambos caminos simultáneamente; en el

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

momento que alguno presentase un escollo insalvable, abocarían todos sus esfuerzos al restante.

- Una sabia decisión, supongo que yo hubiese actuado igual.
- Obraron con sentido común, como tu mismo lo apruebas. Un grupo de sus científicos, seguidores a su propuesta, comenzó a efectuar alteraciones en los animales. Los primeros intentos fueron decepcionantes, hasta que tras una serie de derrotas, por fin adaptaron los cuerpos a las tareas que les serían concebidas y encontraron escasas dificultades en las etapas siguientes. La otra senda, fue seguida por sabios con base religiosa; ellos veían con desaprobación la experimentación genética y propusieron trasvasar su sapiencia a seres de otras razas, para que estos ordenasen los asuntos internos de Sidmolma. Como paga por sus servicios, les serían conferidos dones especiales para el beneficio de su pueblo.
- ¿Ellos crearon a los Místicos?
- Efectivamente amor, yo soy en parte el resultado de uno de los proyectos.
- ¿Y que pasó después? ¿Dónde vino el fracaso?
- El primer grupo encontró que el fiel de la balanza no se inclinaba a su favor, el pueblo aprobaba más la idea de seres inteligentes a cargo, que la de animales. El plazo acordado para las pruebas llegaba a su fin, los sabios dieron un paso y dotaron a los animales de un intelecto reducido pero definitivamente antinatural. Algo debió salir muy mal entonces, pues las bestias alteradas se volvieron contra sus creadores y comenzó una cruenta batalla que prácticamente destruyó a la raza. Los pocos sobrevivientes favorecedores a la idea del

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

misticismo, migraron a espíritus a fin de preservarse y escapar al ataque de las bestias. Dieron este paso a sabiendas de que no podrían volver atrás.

- ¿Y los científicos, que fue de ellos?
- Cuando comprendieron su propio fracaso, algunos intentaron en un esfuerzo postrero alcanzar la espiritualidad pero preservando sus propios cuerpos, para sí alguna vez era necesario, poder unir lo dividido. Ellos intentaron abandonar la carne, pero no pudieron cortar todos los lazos con sus cuerpos y al intentar volver a ellos para enmendar su error, derivaron en los Fagmhats, seres ávidos de tomar lo que alguna vez les fue propio.
- Y los demás, ¿dónde están?
- Los has visto hace instantes, los restantes, testigos de su propia equivocación, hicieron un sacrificio final colectivo, convocando a toda su obra a un colapso final. El legado de esta cultura ha desaparecido para siempre.
- ¿Los Motros han dejado de existir?
- No, al llegar a Tifer han escapado al alcance de sus creadores y se han vuelto libres de ser.
- Aún debemos luchar con ellos, pero ahora conociendo su naturaleza animal, será más fácil idear un plan de ataque.
- Sí, esa es ahora tu misión.
- ¿Tú vendrás conmigo?
- Yo siempre estaré junto a ti, no lo dudes nunca.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

EN LIBERTAD

Incapaz de dar más de sí, Rasec permaneció de pie en la inmensa soledad. Era poseedor del secreto de Sidmolma, pero no había rescatado a Muva. En su mente se dibujaban y desaparecían los rostros de todos y cada uno de los seres queridos, desde que dejó las montañas en busca de comida para los suyos, había conocido y amado a más personas que en toda su vida anterior.

Silencioso, mirando sin ver, acariciaba en su pensamiento cada imagen. Siuf, el Rasec de ayer rebautizado, se soltó de la mano del guerrero y dio pasos inestables. El Luacosuvi lo miró y luego dirigió la mirada hacia donde marchaba el pequeño. El espectro de luz de Muva flotaba sonriente a corta distancia, invitando al niño que fue, a acercarse a ella.

El pequeño sonreía a su vez y se acercaba cubriendo la distancia entre él y lo inalcanzable, cuando llegó junto a Muva el abrazo de ambos se hizo calma en el corazón de Rasec y llanto en sus ojos. En el final de su travesía, el alma de su amada se elevaba en libertad, alimentada por la inocencia de su propio ser, cedida en socorro de lo robado por los Fagmhats, creadores de los Motros. Los cuerpos fusionados en un abrazo, comenzaban a perder los límites de sus contornos, dejando ver en su transparencia un horizonte limpio.

El guerrero, sumido en pensamientos, observaba desaparecer lo que había venido a buscar, sin inquietudes ni temores. Ahora, a medida que buscaba respuestas, las mismas se expandían llenando los recodos de su ser. Cada verdad revelada era un premio más al hombre que entregó todo por la mujer deseada. Sus piernas no pudieron sostenerlo más y cayó de rodillas apoyando sus manos en la tierra. Tomó un puñado y lo dejó correr entre sus dedos, dueño del tiempo y de su destino comenzó a comprender la nueva realidad.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

En la otra mitad de un mundo que comenzaba una nueva etapa, el grito de Floni advirtió a todos del retorno de Muva.

Sus ojos se abrieron, sus brazos abrazaron a sus hijas y la emoción embargó a los testigos del reencuentro. La felicidad retornaba a un grupo expuesto, que había reconocido en la desventura el valor del amor y de la familia.

Superado el estupor inicial, las preguntas reemplazaron a los besos y caricias. Muva narró los sucesos que estaban a su alcance, explicó con detalles los sucesos que derivaron en la aniquilación de Sidmolma y en sus palabras abrió paso a la esperanza en un mañana.

Les contó de su encuentro con Rasec y de cómo el amor que se profesaban, fue capaz de superar las barreras del tiempo y la distancia.

Ante la pregunta de Floni respondió.

- Tu padre ya se ha puesto en camino de regreso. Y me ha pedido que te entregue esto.

Muva abrió su mano y con cuidado depositó entre las de su hija el cristal. La gema brilló y para el asombro de la niña, repitió el abanico de rostros brillantes de quienes la rodeaban.

- Debemos comenzar los preparativos para traerlo de regreso. – finalizó Siell saliendo de la habitación con un sin fin de ideas en mente.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

EL LEGADO DE TIFER

Nada será igual a partir de ahora, para los sobrevivientes un nuevo mañana comienza a vislumbrarse. Aún quedan cuestiones pendientes y batallas que sostener, pero ya nada parece imposible.

Las nuevas generaciones algún día narrarán a sus descendientes, los detalles de una gesta gloriosa, donde el valor y la entrega fueron los factores decisivos, que hicieron posible su supervivencia.

El hijo de Siell y Sirio, próximo a nacer, conocería en el relato de sus padres y hermanos, hechos que por su magnificencia, posiblemente escaparían a su capacidad de creer.

Sin proponérselo, un puñado de nombres pasaron a formar parte del legado de esta tierra. Tifer deberá aún curar heridas, equilibrar diferencias y establecer bases para un desarrollo, que evitará cometer los mismos errores. En el crisol de razas, afortunadamente se encuentran los materiales necesarios para concretarlo.

FIN.

HISTORIAS DE LA TIERRA PERDIDA

Los derechos de esta obra pertenecen a su autor, la misma se distribuye en forma libre y gratuita por gentileza de éste. Está prohibido comercializarla o hacer uso por cualquier medio de parte de ella o en su totalidad.

OTROS TITULOS del AUTOR:

- Historias de la tierra perdida – Libro II – El espíritu de Urmen (disponible en formato electrónico)
- Historias de la tierra perdida – Libro III – Las raíces de Sema (disponible en formato electrónico)
- El punto Lucifer (disponible en versión impresa y en formato electrónico)
- La cruz de Jericó (disponible en formato electrónico)
- La ecuación de las almas (disponible en formato electrónico)

Para más información usted puede visitar el sitio:

www.argentinaenletras.com.ar

Para contactar al autor:

c_contesti@argentinaenletras.com.ar